$ 70 Agosto de 1966

Selecciones del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

SECCIÓN DE LIBROS

Más de 26 millones de ejemplares vendidos mensualmente, en 14 idiomas



Diversión... comida... gente... ¡todo se reanima con el delicioso sabor de Coca-Cola! Porque siempre, en el mejor de los gustos, Coca-Cola brinda esa refrescante sensación de alegría. En cualquier tamaño... en cualquier momento... en cualquier lugar... **Coca-Cola refresca mejor.**

todo va mejor con Coca-Cola

Coca-Cola

SELECCIONES
del Reader's Digest

TOMO LII Nº 309 AGOSTO DE 1966

Revista mensual publicada por
SELECCIONES DEL READER'S DIGEST ARGENTINA, S.A.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Editorial

Director: Pablo Morales

Consejero de redacción: Eduardo Cárdenas
Redactores: Marco Aurelio Galindo
Lilian Davies Roth
Alfonso Castaño
Biblioteca de Selecciones: Luz Cantuárias

Director-Gerente: Douglas MacLean
Vicepresidente: Paul W. Thompson
Tesorero: Marcos Kremzar.

Departamentos

Publicidad: Carlos Aldao Quesada
Discoteca y Biblioteca: Salvador Passarello
Administración Ventas: Carlos Yamazaki
Director de Arte: Emilio Gómez

EDICIONES INTERNACIONALES DEL READER'S DIGEST
Gerente general: Terence G. M. Harman
Gerente general regional:
Roberto C. Sánchez (América Latina)
Jefe de redacción: Adrian Berwick

THE READER'S DIGEST se publica en: INGLÉS (ediciones norteamericana, británica, australiana, canadiense, sudafricana, neozelandesa, india, nigeriana y del Extremo Oriente); ESPAÑOL (ediciones argentina, del Caribe, centroamericana, colombiana, chilena, ibérica, mexicana, peruana y venezolana); PORTUGUÉS; SUECO; FINLANDÉS; DANÉS; JAPONÉS; FRANCÉS (ediciones belga, francesa, suiza y canadiense); NORUEGO; ALEMÁN (ediciones alemana y suiza); ITALIANO; ÁRABE; HOLANDÉS Y CHINO. Se publican ediciones en el sistema Braille en inglés, español, alemán, japonés y sueco.

THE READER'S DIGEST, Pleasantville, N. Y., EE.UU., fue fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores.

Selecciones se vende en las principales librerías y puestos de periódicos

Argentina (m$n 70,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia ($b. 3,50*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.
Colombia ($3,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 No. 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (₡2,00*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Apartado 1294, San José.
Chile (Eº 1,30*) — Reader's Digest Chile Limitada, Estado 359, Santiago.
Rep. Dominicana (RD$0,30*)—Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (6,00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.
El Salvador (75 cts.*) — Distribuidora Salvadoreña, Ave. España 344, San Salvador.
Guatemala (Q0,30*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.
Honduras (60 cts.*) — Distribuidora de Publicaciones, 4ª Calle Nº 111, Tegucigalpa.
México ($4.00*) — Selecciones Distribuidora, Gómez Farías 4, esq. Plaza de la República, México, D. F.
Nicaragua ($2,25)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,30*)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.
Perú (S/8,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (30 cts.*) — Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay ($15,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (B$ 1,50*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz 178, Caracas.

*(*Precio por número suelto)*

Portada
Focas
(Pintada especialmente para Selecciones por John Schoenherr)

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume LII, Nº 309, August 1966. Published montly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S.A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscripción price: US $4.00 per year. *Impreso en Argentina*

Selecciones del Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Martín García 701 - Buenos Aires



Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144



Que el hielo lo juzgue.

Es sabido que el hielo se derrite.

Especialmente si está dentro de un vaso y ese vaso contiene whisky.

A usted le habrá sucedido, más de una vez, entretenerse en la conversación, y al intentar beber otro sorbo de su whisky encontrarse con… agua.

Ese es un riesgo que nunca se corre con Warren.

Porque Warren tiene "más cuerpo". Es decir una aptitud muy especial para "sobrevivir" al hielo (aún en su estado líquido), manteniendo inalterables sus cualidades de aroma y sabor.

Hasta el fondo del vaso.

Esto no sucede con muchos whiskys, verdad?

Así que, en la primera oportunidad que tenga un vaso de Warren delante suyo, haga que "el hielo lo juzgue".

Y luego júzguelo usted.

Será una grata sorpresa.

WHISKY AÑEJO

Warren

Genio y figura de escocés.

UN PRODUCTO DE GUILLERMO PADILLA LTDA. S. A. - 74 AÑOS DESTILANDO CALIDAD

Vea el "Warren Club" los viernes a las 23,30 por TV Canal 13

Cinco importantes lugares que usted debería conocer en EE.UU.

PAN AM

De cuantos van a EE.UU., pocos avanzan más allá de las grandes ciudades . . . y así se pierden el verdadero *sabor* estadounidense.

No lejos de las grandes puertas de entrada servidas por Pan American —Nueva York, Miami, Nueva Orleans, Houston, Los Angeles, San Francisco—hay centenares de sitios que darán nuevo aliciente a sus vacaciones. He aquí cinco favoritos:

1. Mystic, Connecticut. Puerto marítimo del s.XIX, con barcos balleneros y mansiones de viejos lobos de mar. A un par de horas por carretera desde Nueva York.

2. Williamsburg, Virginia. Histórico pueblecito con habitantes vestidos a la usanza de 1700 y artesanía de la época. A pocas horas por carretera, desde Washington.

3. Parque Nacional Black Hills, South Dakota. Aquí está la "ciudad fantasma" de Deadwood, marco de las hazañas de Wild Bill Hickok y Calamity Jane. También las colosales efigies de Washington, Jefferson, Lincoln y Roosevelt, talladas en la roca viva del Monte Rushmore. Tren o carretera desde California.

4. Dodge City, Kansas. Donde Wyatt Earp hizo historia. Vaya por tren o por carretera desde Houston.

5. Bosque Muir, California. Gigantescas secoyas que ya tenían 1500 años al nacimiento de Cristo. A una hora en auto desde San Francisco.

Para hacerle al visitante la vida suave, las líneas domésticas de transportes otorgan descuentos increíbles: 99 días de viaje ilimitado en autobús de lujo por us$99 . . . Hasta 90 días de vuelo ilimitado en clase económica por us$220.

Combine estos planes con otra ventaja: las diversas rutas de Pan American. Podemos llevarle a Nueva York sin escalas y traerle desde California sin cambio de Jet.

Pero comience con el lugar más importante de todos—una Agencia de Viajes o una oficina de Pan American. Allí descubrirá cuantas cosas de cine y novela puede en verdad vivirlas en su paseo por EE.UU.

¡Viaje ahora—Pague después!

Buenos Aires: T.E. 45-0111;
Plaza Hotel, T.E. 32-23-55.
También oficinas en Córdoba, Mendoza, Rosario y Mar del Plata.

La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo

Primera en América Latina
Primera sobre el Pacífico
Primera sobre el Atlántico
Primera Alrededor del Mundo

POR LESTER VELIE

¡No hay que temer a la automatización!

Se predijo el desempleo general y el desequilibrio económico, pero la realidad ha confundido a los profetas del desastre.

EN EL mundo entero el advenimiento de la automatización, con la cual las fábricas pueden funcionar casi sin obreros, se ha observado con asombro y honda preocupación. ¿Cuál sería el costo de esta maravilla electrónica en términos de desempleo?

En ninguna parte fueron más serios esos temores que en los Estados Unidos, primer país donde la automatización se aplicó en forma general; pese a lo cual, al cabo de diez años en que han sido trasformadas industrias enteras, el desempleo ha bajado a su índice mínimo desde 1958; en 1965 la economía nacional engendró dos y medio millones de empleos nuevos y hoy cualquier ciudadano que quiera trabajo, lo consigue. ¿Qué pasó con los millones de trabajadores a quienes iba a dejar cesantes?

Regresemos en busca de respuestas al año de 1948, cuando la computadora estaba apenas saliendo del laboratorio. En ese entonces uno de sus padres, Norbert Wiener, matemático del Instituto Tecnológico de Massachusetts, pronosticó una nueva generación de máquinas que dirigirían a otras máquinas y no necesitarían ni de las manos ni del cerebro del hombre. En su libro *Cibernética* predijo que el obrero de fábrica desaparecería en 1970, que el desempleo superaría al de la gran depresión del decenio de 1930, y que se arruinarían muchos individuos, aun de aquellos que usaran las nuevas máquinas de economizar trabajo.

Como eran pocas las nuevas máquinas que habían aparecido entonces, nadie le hizo mucho caso; pero sus profecías revivieron diez años

después, cuando habían quedado sin trabajo 4.500.000 obreros, o sea casi un siete por ciento de la fuerza laboral del país. En el horizonte aparecían millones de jóvenes de 18 años, los niños de la guerra, que requerirían un millón de empleos nuevos al año. Y si uno daba crédito a lo que veía con los ojos, los empleos estaban desapareciendo y los trabajadores se encontraban sin trabajo, tal como lo había profetizado Wiener.

Así por ejemplo, una máquina automática de componer (un linotipo) tecleaba por su cuenta en el taller de un diario, con un asiento vacío enfrente, donde antes se había sentado un linotipista. Una cinta previamente perforada remplazaba sus manos y su cerebro. En un banco, un dispositivo automático leía 900 cheques por minuto y trasmitía las cantidades y los números de las cuentas a una computadora que sacaba los saldos de los clientes. Unos 700 empleados de contabilidad habían sido remplazados por noventa programadores y empleados de mantenimiento.

Al ver semejantes máquinas, otros profetas siguieron el ejemplo del profesor Wiener. Previeron que serían incontables los trabajadores obligados a quedarse en sus casas sin saber qué hacer con el ocio forzoso, y predijeron que vendrían "máquinas que requieren poca colaboración humana" y causarían "un desorden económico y social sin precedentes". Se inició una histórica campaña de temor.

En efecto, en el decenio de 1950 a 1959 los profetas podían señalar muchos casos de obreros desalojados; pero al mismo tiempo estaba ocurriendo algo muy importante que los alarmistas no habían previsto. Las nuevas máquinas y la riqueza que creaban estaban dando origen a grandes series de empleos nuevos. Se necesitaban programadores, analizadores de sistemas, ingenieros especializados en física nuclear. Se requerían técnicos para manejar y servir las nuevas máquinas, vendedores para distribuirlas. En total, entre 1949 y 1965 se crearon, aproximadamente, ¡6000 nuevas clases de empleos y carreras!

Al mismo tiempo, los administradores de negocios no podían conseguir suficientes mecanógrafas; los hospitales necesitaban enfermeras urgentemente; las escuelas no sabían qué hacer para conseguir maestros; los restaurantes buscaban cocineros y los talleres de reparación no encontraban mecánicos. En las industrias de servicios se ofrecían empleos constantemente.

En violento contraste con las profecías pesimistas, los hombres que trabajaban con las manos no pasaron de moda. Hoy en los Estados Unidos los obreros de fábrica están trabajando horas extraordinarias, porque los patronos no pueden conseguir suficientes trabajadores. Y hoy hay un millón más de obreros de fábrica que en 1963, o sea un aumento de nueve por ciento. También están trabajando 16 por ciento más adolescentes que en 1963.

la ropita
de los chicos
siempre
nueva!

Ellos viven su revoltosa vida sin cuidarse de la rop
¡naturalmente! Pero usted sabe que sus vestido
trajecitos ¡todas sus prendas, de cualquier tela o colo
lucirán grácilmente nuevas ¡siempre! con
"siempre nuevo" de Apresto Vinílico Colma

APRESTO VINILICO
COLMAN

el perfecto apresto moderno
de fórmula inglesa

Es otro producto de
BRASSOVORA



Con el advenimiento de la nueva tecnología se relacionan tres revoluciones distintas, pero entrelazadas, en la educación, en el gobierno y la política fiscal, y en la administración de negocios. Para llenar la necesidad de nuevas habilidades, el interés de los Estados Unidos por la educación se ha convertido en una cruzada nacional: con préstamos sin interés el Gobierno ayuda a los estudiantes necesitados; se están construyendo nuevos colegios vecinales y escuelas vocacionales; las compañías están gastando poco más o menos 17.000 millones de dólares para adiestrar a sus empleados en técnicas más complicadas. La reducción de 11.500 millones de dólares en los impuestos en 1964, el rembolso de impuestos a los hombres de negocios que invierten en nuevos equipos, y las rebajas en las contribuciones indirectas, han ayudado al fomento de la economía. En las oficinas de los dirigentes ha llegado al poder una nueva generación de administradores jóvenes, y como ahora estos jefes salen en mayor proporción que antes de las filas de la ingeniería y de otros campos técnicos, invierten más en investigación y en innovaciones. En 1965 sus gastos para ampliación llegaron a 51.800 millones de dólares, casi un cincuenta por ciento más que en 1961.

Todo esto ha tenido tres felices resultados. La economía creó suficientes empleos para contrarrestar los que se perdieron por la automatización. Dio trabajo a la mayoría del millón de adolescentes que ingresaron en la fuerza laboral. Y además trajo suficientes oportunidades nuevas para volver a inscribir en las planillas a los obreros cesantes.

La lección es clara: la automatización y la mayor eficiencia de la producción no causan desempleo nacional. Lo que sí lo causa es la economía vacilante, el retroceso o la depresión. Cuando la economía es vigorosa, hay empleo para todos.

Los economistas dicen ahora que la economía norteamericana crecerá en los próximos quince años más rápidamente que en cualquier otra época del último medio siglo. Para 1980 se calcula que solo un seis por ciento de las familias norteamericanas tendrán un ingreso inferior a 3000 dólares anuales, que es el nivel de la pobreza, según las normas del Gobierno. Casi un treinta por ciento de esas familias estarán ganando a razón de 10.000 dólares o más, calculados con el poder adquisitivo de 1965.

Poniendo a funcionar la automatización para crear mayor riqueza nacional, una sociedad libre y flexible ha logrado suavizar los dolores del nacimiento de una nueva era... y hasta ha iniciado un período de bonanza. La automatización está proporcionando a los norteamericanos la prosperidad más grande de su historia.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 24

Así nació el Spiedo

Así lo perfeccionó Longvie





Carne que se asa girando frente al fuego: eso es un "spiedo"

Alguien, probablemente en la prehistoria, descubrió esta magnífica manera de asar, que se difundió a través del tiempo y se popularizó en todo el mundo... porque el gusto de la carne al spiedo, sólo se consigue ¡al spiedo!

Longvie, apoyándose en el avance de la técnica, trasladó el principio del spiedo a su nueva Longvie Limpiamática II y lo perfeccionó de acuerdo a las necesidades de la cocina actual.

Spiedo Longvie Rotativo Automático. Está colocado en la parrilla grill independiente. Gira por medio de un motor eléctrico frente al quemador de gas radiante... y asa unos pollos ¡espectaculares! Es opcional y todas las cocinas de la línea Limpiamática II están preparadas para colocarlo.



LA COCINA MAS LIMPIA DEL MUNDO

¡En un minuto se desarma! ¡En un minuto se limpia! ¡En un minuto se arma!

El buen café
se conoce en la taza...
y en la taza
está el color, el
aroma y el sabor del

Café do Brasil



Por
Phyllis Lee Levin

Corta historia de la falda corta

Un comentarista examina el significado de la gran moda de nuestros días . . . que resulta exigua

Condensado del suplemento dominical del "Times" de Nueva York

Se pasea envuelta en el reflejo de las telas sintéticas y ve el mundo a través de las luces y las sombras del flequillo que vela sus ojos. Lleva el cabello largo y suelto; la falda, corta, y deja al descubierto mayor parte de las piernas (y de otras interesantes zonas) que en cualquier otra época de la historia del vestido moderno. Es la joven de nuestro tiempo, la chica con "ángel", la que va al día. Y ya sea que le otorguemos o no nuestra aprobación, es la chica de moda.

Lo que suspende a la mayoría de la gente es la brevedad de la falda. La rapidez con que se acorta (ahora se lleva cuando menos diez centímetros más arriba de la rodilla) puede considerarse no solo como una línea divisoria entre las generaciones, sino también como símbolo de protesta y emblema de la actual transición en las normas y las costumbres.

espléndido por donde me miren!



¿Acaso era inevitable la aparición del vestido que no viste? Lo cierto es que ya desde hace algún tiempo se venía anunciando. Hacia 1927 los antropólogos se quejaban de que las faldas que apenas alcanzaban a la rodilla "casi rebasan los límites de la decencia" y mostrábanse alarmados por la "relajación de la ética en las relaciones sexuales". ¡Y creían tener problemas! ¡Bah!

Las chicas atolondradas de ayer son las "modernas" chicas de hoy. Courrèges en París, y un puñado de modistas ingleses lanzaron al mismo tiempo los modelos que ellas visten. Las jóvenes que hicieron suya esta moda se formaron en un ambiente de guerras ya no muy frías, de ocaso de imperios, de vuelos en *jet,* de exploración espacial y de manifestaciones de masas. No reconocen limitaciones y no acatan las normas reconocidas. La falda corta es un símbolo, "como escupirle a alguien el rostro, como el protestar contra los valores de la burguesía y la oligarquía", dice el fotógrafo de modas Irving Penn.

Si la falda radicalmente acortada representa una moda de protesta, es también la que más cuadra a una sociedad cada vez más entregada a los placeres. "La sensualidad se estima con fervor creciente", dice el Dr. Bernard Barber, profesor de sociología. "No es simple adhesión a la pura filosofía hedonista de comer, beber y divertirse, sino a todo lo que deleita la vista y los sentidos. La gente es menos puritana". Al profesor Barber no le alarma excesi-

vamente la tendencia al desnudismo que resulta de todo ello. "El desnudismo no puede ir demasiado lejos, porque sería contraproducente", afirma. "Si todos fueran desnudos, dejarían de llamar la atención".

Hasta ahora la falda corta es una moda propia de la gente joven y para uso de ella. Hoy la cuestión entre los modistas es si tal moda será aceptada por las personas que pasan de los 40 y aun de los 35. Al parecer algo de su atractivo está haciendo efecto en las mujeres que empiezan a dejar atrás la juventud. "El otro día me hallaba yo en la terraza de un hotel elegante", refiere una matrona, "y de repente se me ocurrió el disparate de que mi falda larga me hacía parecer pueblerina, como recién llegada de Bulgaria".

De hecho, los cronistas de modas, los peluqueros, los diseñadores y fabricantes de vestidos predicen que la falda corta se impondrá decisivamente. "Es como todo lo nuevo", explica Diana Vreeland, redactora de la revista *Vogue*. "A cada mujer le asusta el ser ella quien adopte determinada moda". La señora Vreeland cree que las mujeres se moverán más cómodamente con la falda moderna. Y como "nadie tiene piernas feas (si bien hay muy pocas piernas en verdad bonitas), todo se reduce a perderle el miedo".

El miedo por la longitud de la nueva falda nace del tener que enseñar las rodillas, pues algunas mujeres juzgan que las tienen horri-

bles. Pero esto no conmueve a los diseñadores de modas. "Hubo un tiempo", dice Norman Norel, diseñador neoyorquino, "en que las mujeres usaban la manga larga porque decían que los codos son feos. Ahora no les dan la menor importancia. Pues bien, las rodillas no son peores, y las mujeres aprenderán a tolerar su vista".

Es indudable que la falda muy corta está influyendo en la economía de la moda. Ya la industria de las medias se esfuerza en determinar lo que ha de hacer. Los fabricantes de ropa interior están acortando las combinaciones o fondos y abreviando las fajas para que no se vean las ligas, o sencillamente confeccionan prendas interiores que van unidas a las medias. Los zapatos son más bajos y ha aparecido ya un nuevo maquillaje para las rodillas y las piernas.

Cuando Norell dice que cree en la necesidad de la renovación, habla por mucha gente. "La nuestra es una época de locura; vamos en busca de algo. La ropa bien puede cambiar, y las mujeres mismas quieren cambiar".

A fuerza de leer, sin digerirlo, el contenido de las revistas de modas, la mujer de hoy puede acabar por adquirir el aspecto de un payaso. Tal mujer es un triunfo de los plásticos y los productos sintéticos, desde los cabellos hasta la ropa interior. Usa gafas que cabalgan en la punta de la nariz, y peluca o postizos, se cubre los párpados con lentejuelas, se pone pestañas artificiales, cultiva uñas larguísimas y es incansable cuando se trata de aplicarse el lápiz de labios fosforescente. El cómo tal criatura pueda hallar tiempo para atender a su familia o su trabajo, no atañe, según parece, a la moda.

Debemos tratar la moda con buen humor, compadeciendo a quienes la toman en serio y reconociendo a las adolescentes sus derechos. Las jóvenes piensan que el vestir con lujos baratos resulta divertido, además de ser una válvula de escape, ya que tantas restricciones hay en todo salvo en la moda. ¿No podemos ser agradables sin aparecer como imitadoras o sin resultar cursis?

La edición francesa de *Vogue,* el árbitro de la moda, nos envía unas palabras de aliento respecto a la exhibición de las piernas. Pregunta la revista si la falda muy corta conviene también a la mujer madura, y responde afirmativamente, porque, según *Vogue,* lo último que envejece son las piernas, y las mujeres deben de enseñarlas *"si elles sont belles"*.

Bien. Pero la mujer de cierta edad que, orgullosa de sus piernas, insista en llevar una falda de moda, deberá estar preparada para soportar la expresión de desengaño del mirón que va subiendo la vista por las piernas, los muslos . . . hasta llegar a la cara.

La excelencia de un círculo está en su redondez, no en su tamaño.
— S. C.

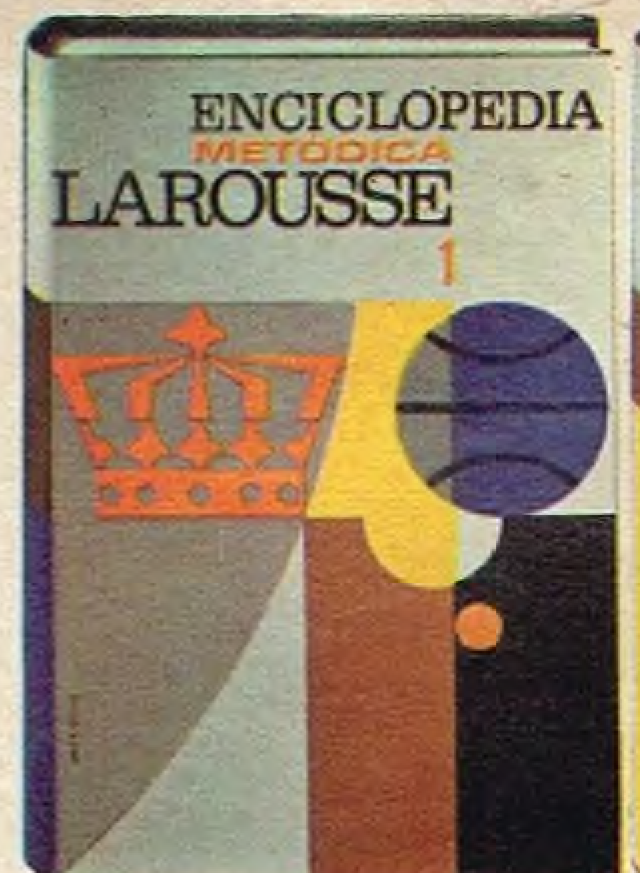
es difícil elegir un reloj?

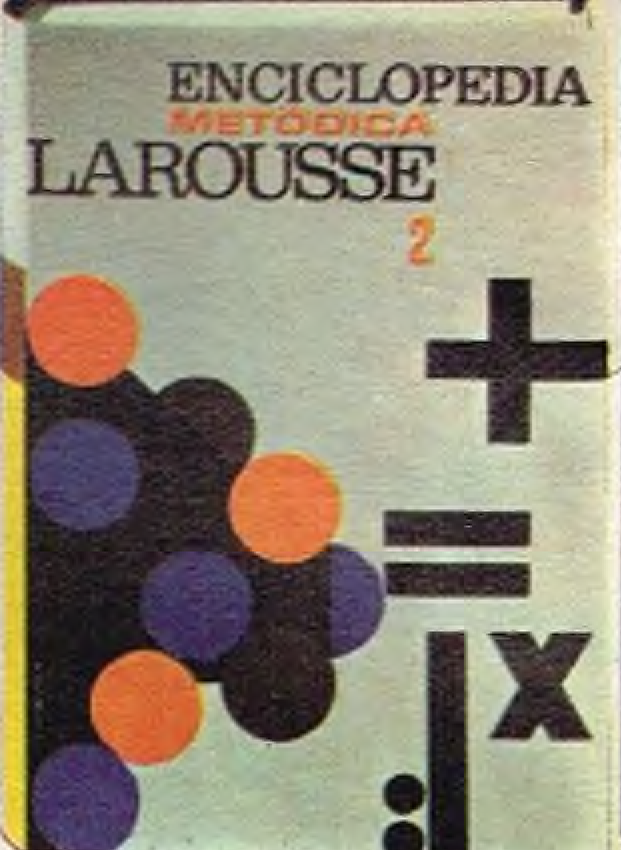
o... Cuando Ud. lo elige para sí o para regalarlo, busca naturalente su apariencia, su calidad y, lógicamente, su precisión. Un loj puede ser una joya, pero es ante todo un instrumento de meción del tiempo! No todos los relojes, por más lindos que parezcan, n relojes de calidad, pero los relojes de áncora a rubíes equipaos con Incabloc®, ofrecen una garantía de calidad y de precisión. l comprar un reloj exija que esté equipado con Incabloc®. Usted uede reconocer fácilmente, a simple vista, el Incabloc® en el comicado mecanismo del reloj, por la característica forma de su rerte lira. Su reloj tiene Incabloc®?

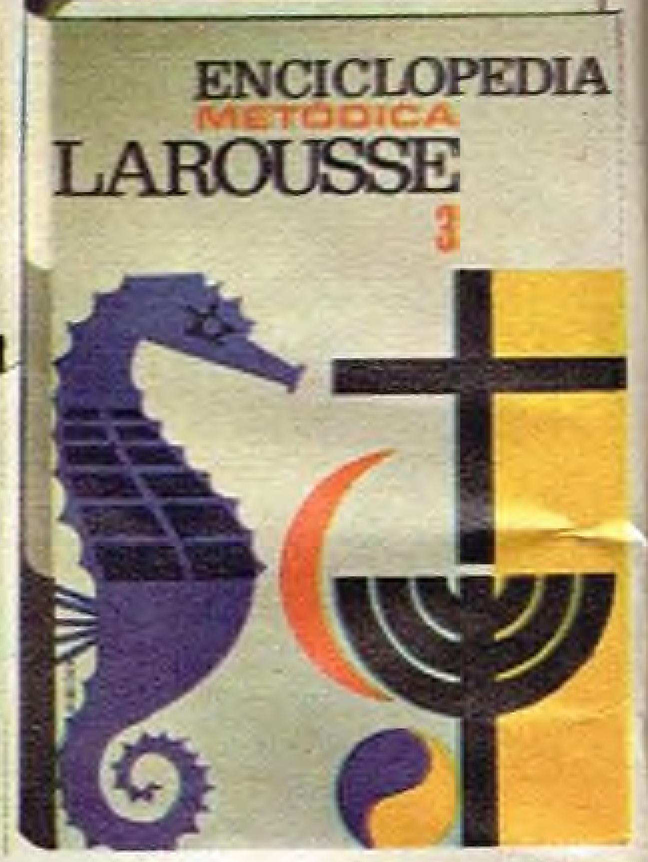




Esquema del mecanismo de un reloj. Observe el Incabloc® en el centro del volante.

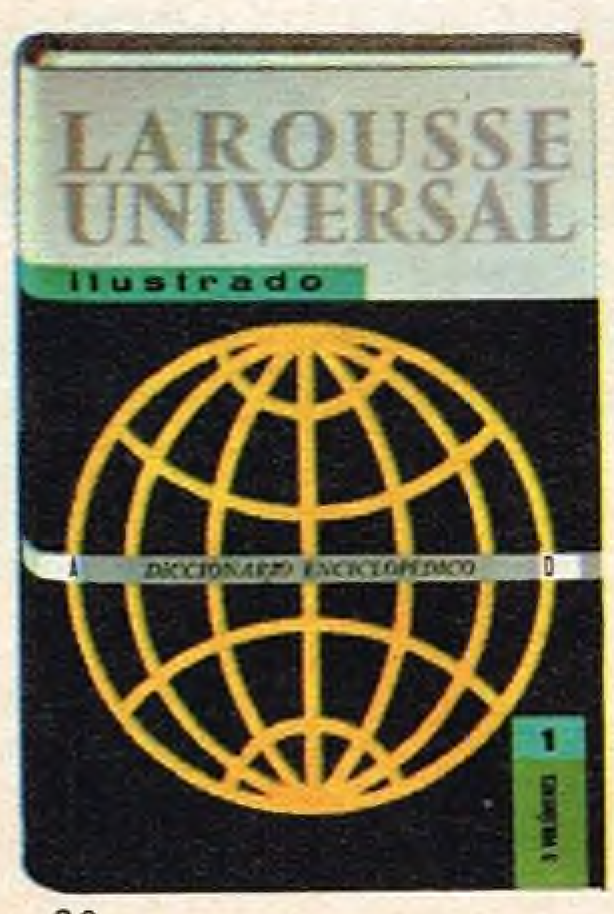


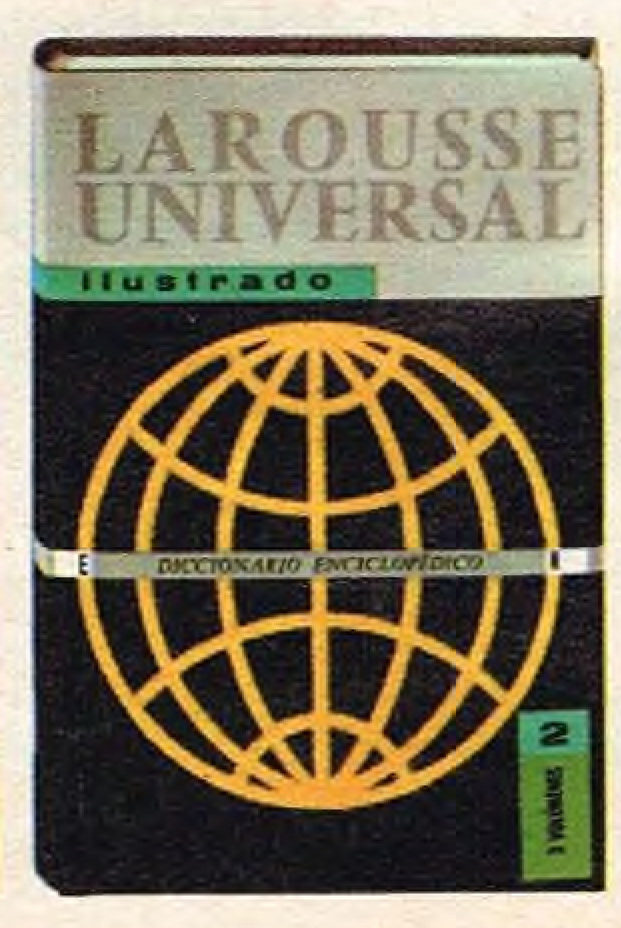


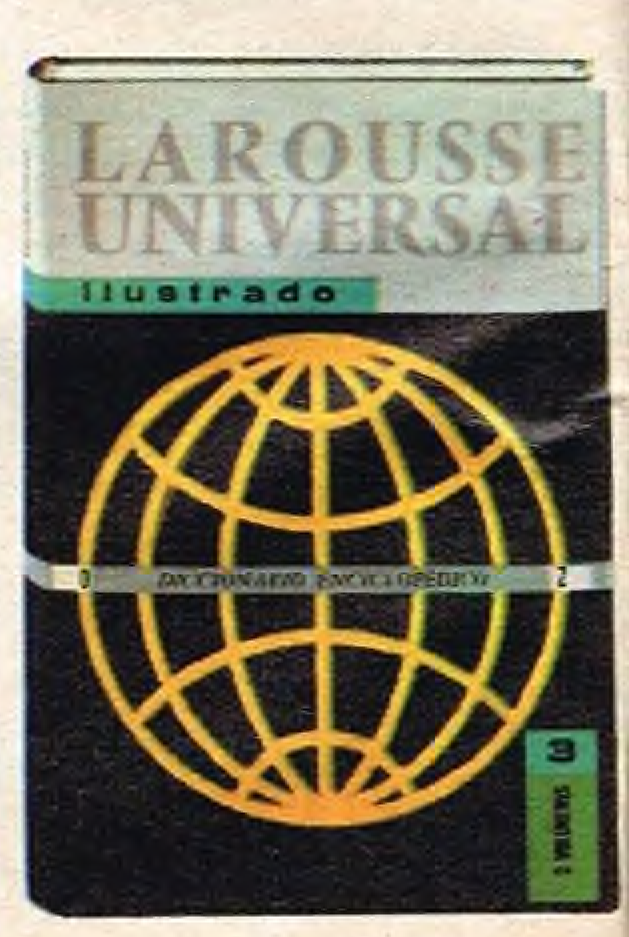


los seis "grandes" del saber presentados por LAROUSSE

La ENCICLOPEDIA METÓDICA LAROUSSE y el LAROUSSE UNIVERSAL ILUSTRADO son dos obras diferentes que, sin embargo, se complementan perfectamente : la primera, para una lectura detenida y la segunda para una consulta rápida ● De tamaño y presentación análogos, constituyen algo así como una pequeña y completísima biblioteca en 6 volúmenes.









El cambio de bujías después de los 16.000 Km. mejora el funcionamiento del motor!...

Ud. puede no advertirlo, pero después de los 16.000 km. el motor no funciona tan bien si las bujías no han sido cambiadas.
Si Ud. cambia por Champion su coche se beneficia en estos importantes aspectos:

Mayor economía. Aprovechamiento total del combustible lo que otorga máximo kilometraje por cada litro de nafta.

Arranque inmediato. Las bujías Champion nuevas, encienden 39 % más rápidamente que las que tienen más de 16.000 km. de uso.

Aceleración más rápida. Al pasar a otros vehículos, un juego nuevo de bujías Champion da un margen extra de seguridad.

Mayor potencia. El motor va perdiendo potencia a medida que las bujías se gastan. Está comprobado que reemplazando las bujías cada 16.000 km. puede aumentarse la potencia de un auto en un 24 %.

CUANDO CAMBIE LAS BUJIAS CADA 16.000 KM...
...POR QUE CONFORMARSE CON ALGO INFERIOR?

EXIJA SIEMPRE BUJIAS



Escuche todos los LUNES "Bujías Champion y el Mundo de Autos y Volantes" por LR1 Radio El Mundo a las 22.30 hs., LV3-Córdoba 21.30, LT3-Rosario 21.35, LV7-Tucumán 21.55, LU6-Mar del Plata, LV8-Mendoza, LV5-San Juan, LU7-Bahía Blanca 22.05 horas.

Instantáneas personales

Eugene Ormandy, director de la Orquesta Sinfónica de Filadelfia, se aprende de memoria las partituras. Tiene una retentiva extraordinaria, comparable a un natural archivo de microfilm, en el que guarda ya más de un millar de composiciones. Dice que cultivó su poder de evocación total cuando era niño, en Budapest. El padre de Ormandy era un dentista que estaba empeñado en que su hijo llegase a ser un gran violinista. Así que mientras se hallaba en el consultorio, taladrándoles la dentadura a los clientes, el padre mantenía el oído aguzado para asegurarse de que el niño estaba estudiando el violín. "Se me ocurrió aprenderme de memoria las partituras", explica Ormandy, "para poder leer novelas mientras practicaba. Se me hizo fácil y lo ha seguido siendo desde entonces". — *Time*

Harry Blackstone, el gran prestidigitador que murió hace poco, y Dunninger, el célebre adivinador del pensamiento, eran amigos íntimos. Una noche se disponían a asistir a una cena de gala y Blackstone no encontraba su corbata blanca. Dunninger le dio una negra.

—¡No se puede llevar corbata negra con el frac! —exclamó Blackstone, exasperado.

—Si eres tan buen prestidigitador como dicen —replicó Dunninger con afectación—, debería serte fácil convertirla en blanca.

—Y si tú eres tan buen adivinador del pensamiento —repuso Blackstone—, deberías ser capaz de decirme donde dejé la blanca.

— Bruce West, en *Globe & Mail*, Toronto (Canadá)

James Farley, que fue ministro de correos de los Estados Unidos, de 1933 a 1940, cuando Franklin D. Roosevelt era presidente, no halla muy de su gusto su condición de estadista decano.

—He descubierto —comenta— que la vida del hombre se divide en tres etapas: la juventud, la edad madura y la época en que la gente nos dice: "¡Caramba! ¡Qué buen semblante tiene usted!" — AP



Dicen que los niños tienen un infalible instinto de lo cómico. Quizá eso explique un aspecto de la vida del fallecido comediante Buster Keaton, según su viuda reveló hace poco. Los chiquillos de la vecindad donde los Keaton vivían, solían tocar la puerta del matrimonio y preguntar: "¿Puede salir Buster a jugar con nosotros?" — J. G. R.

Durante los primeros años de la carrera literaria de Sherwood An-

derson, época en que el escritor norteamericano andaba escaso de fondos, sus editores quisieron estimularlo enviándole todos los viernes un cheque que le bastase para cubrir los gastos de la semana. Anderson soportó esta situación durante tres semanas; a la cuarta fue a devolver el cheque a la casa editorial sin abrir siquiera el sobre. "Es inútil", les dijo. "Es absolutamente imposible escribir estando al borde de la tranquilidad económica". — J. J. McA.

El golfista profesional Byron Nelson le propuso al cómico Danny Kaye que se inscribiese en un campeonato de golf para parejas de aficionados y profesionales. Kaye, que es un excelente jugador de golf, repuso que se sentiría nervioso jugando en público. Le sorprendió a Nelson que 500 espectadores pudieran afectar al famoso cómico.

—Como actor —explicó Kaye— he aparecido ante 50.000 personas sin sentirme nervioso. Pero entonces sabía lo que traía entre manos.

Meses más tarde, durante una función de teatro, Kaye reconoció entre el auditorio a Nelson y a varios otros golfistas profesionales. Los presentó al público, los hizo subir al escenario y los invitó a cantar. Todos ellos se quedaron helados.

—¿Ya ves? —le dijo Kaye a Nelson—. Ahora tú estás en mi campo de golf. — Leonard Lyons, en *Golf Digest*

¿DESEA USTED REIMPRESIONES DE ARTICULOS?

Muchos de nuestros lectores se dirigen con frecuencia a nosotros en solicitud de reimpresiones de ciertos artículos que les han parecido de excepcional interés o particular utilidad, deseosos de hacerlos llegar a manos de parientes o amigos. A fin de atender esas peticiones, ponemos a disposición de nuestros lectores reimpresiones de los siguientes artículos publicados en este número:

Cómo ha incrementado México su producción de alimentos

Corazones que no tienen por qué morir

Ghana: decisiva derrota del comunismo en África

¿Podrán los metales de nuestro organismo prolongarnos la vida?

¡No hay que temer a la automatización!

Precios (incluido el franqueo a una sola dirección): 10 — m$n 110; 50 — m$n 450; 100 — m$n 750; 500 — m$n 2800; 1000 — m$n 4000. Diríjase (acompañando el importe) al Depto. de Reimpresiones, Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires.

(Oferta válida por 30 días)



OLIMPO
BELPUNT
prendas de punto Rhodiane
100 % HILADO ACETATO RHODIA
En cada prenda exija esta
Rhodiane
ETIQUETA NUMERADA
MARCA REGISTRADA Y CONTROL DE CALIDAD
RHODIASETA ARGENTINA S.A.

Así es la vida

UNA JOVEN y simpática señora fue a mi consultorio para hacerse un reconocimiento rutinario de la vista. Quejábase de no poder leer las letras pequeñas y de que se le dificultaba ensartar una aguja. Después de examinarla y prescribirle anteojos, la señora me pidió que le escribiese una nota dejando constancia de que me había visto.

Notando que su petición me causaba extrañeza, me explicó: "Es para mi hijo adolescente, que se niega a cortarse el pelo hasta que yo no vaya al oculista". —P. B.

HACE poco hice una llamada por teléfono, y la persona que contestó me informó que me había equivocado de número.

—¿No es ese el B-E-7-9970? —pregunté.

—No, señor; es el D-E-7-9970... Con D, como en disfagia.

Picado por la curiosidad, inquirí:

—¿Disfagia? ¿Qué es eso?

—¡Ah! Veo que usted podría aprovechar nuestro producto: somos editores de diccionarios. —H. L.

A TRAVÉS de las delgadas paredes de nuestro apartamento oíamos a los vecinos discutiendo sobre quién habría de usar el automóvil de la familia. La esposa gritó al fin: "¡Este sábado no te irás a la taberna!" Luego dio un portazo y salió de la casa, subió al auto y se fue. El sombrío silencio que reinaba tras los muros nos indicaba que la mujer había ganado otra vez. Pero en eso oímos una conmoción en la calle y, asomándonos a la ventana, pudimos ver al marido que se dirigía a la taberna . . . montado en la cortadora de césped movida por motor. —L. C.

MI HERMANA atravesó la bocacalle en el automóvil cuando el semáforo cambiaba de amarillo a rojo, e inmediatamente un agente de tráfico, que iba en motocicleta, le ordenó detenerse. Ella le explicó que no había querido parar en seco por temor de que alguien la alcanzara por detrás. El policía le contestó enfáticamente que esa disculpa no era válida, puesto que nadie que condujese con cuidado y se mantuviese a prudente distancia podría dejar de detenerse.

Contenta de haber salido del paso con solo una advertencia, mi hermana manejó con mucho cuidado hasta el próximo semáforo. Este cambió de verde a amarillo y ella frenó en el acto. La parada súbita fue seguida de un golpe seco en la trasera del automóvil. A horcajadas en la motocicleta, junto al parachoques trasero, y rojo como un tomate, estaba el severo agente de tráfi-

TELEVISOR ZENITH

El orgullo que usted siente en la posesión de un televisor Zenith es sólo comparable a lo que sentimos nosotros armándolos a mano

Siempre el trabajador diestro puso orgullo en su trabajo. Y así tenía que ser. Aquellas cosas hechas a mano fueron construidas para que durasen más.

Esta es la razón por la cual el televisor Zenith está hecho a mano. No usamos circuitos impresos plásticos, ni escatimamos en la producción.

En el televisor Zenith hecho a mano cada conexión está hecha cuidadosamente para obtener mejor resultado . . . menos problemas . . . mejor funcionamiento . . . y una imagen clara y definida año tras año.

Si usted todavía no tiene el placer de poseer un televisor Zenith hecho a mano, vea a su distribuidor Zenith tan pronto pueda . . . definitivamente antes de comprar, otro televisor.



Fabricados, Distribuidos y Garantizados por
TELESUD, S. A.
Av. Montes de Oca 2195,
Buenos Aires, Argentina. Tel: 21-6521-2139



Zenith Radio Corporation, Chicago, 60639, U.S.A.
Fabricantes de televisores, instrumentos de alta fidelidad estereofónica, tocadiscos y audífonos para sordera. Respaldado por 48 años a la vanguardia en la radiónica exclusivamente.

co, que permaneció con la mirada fija en el horizonte hasta que cambió la luz. — R. K.

UNA SEÑORA entró en la camisería donde trabajo y, mirando furtivamente a su alrededor, sacó de una bolsa que llevaba una cacerola y pidió un sombrero que le cupiera a esta. Al observar las miradas de asombro de los dependientes, explicó: "Mi marido no se anima a comprarse un sombrero, y el viejo está ya tan gastado que se le ha borrado la medida . . . Pero es exactamente la de esta cacerola". — R. B.

EN UN estadio de fútbol me senté cierto día junto a un verdadero fanático del deporte. Sin titubear un instante podía recitar los nombres de los principales jugadores de los distintos países y el número de victorias de cada equipo, además de fechas y circunstancias. Me dejó boquiabierto. Felicitándolo por su prodigiosa memoria, le pregunté:

—¿También puede recordar usted la fecha de su aniversario de bodas?

—¡Que si la recuerdo! —exclamó—. ¡Claro! Me casé el día en que Chile venció a Yugoslavia por 1 a 0 en la eliminatoria por el campeonato del mundo en 1962. ¡Jamás se me olvidará aquel día! — M. P.

CUANDO conocí a Natif, un estudiante africano que asistía al Instituto Tecnológico de Massachusetts, lo encontré en apurada situación. Había escrito a su casa contando que había comprado un automóvil nuevo, y su madre le contestó diciéndole que, para demostrar que no estaba indebidamente orgulloso de su adquisición, debía matar un pollo y untar el coche con la sangre del ave. Natif se imaginaba de antemano el efecto que aquello causaría entre sus amigos universitarios y, sin embargo, no deseaba ofender a su familia ni abandonar las tradiciones de su país.

La solución que ideó tuvo todos los visos de verdadera diplomacia internacional: fue al aparcamiento, y colocando un huevo en el piso, echó marcha atrás y lo aplastó. — P. W. H.

UNA VEZ nuestro hijo de 17 meses tomó queroseno accidentalmente, y yo no tenía manera de llevarlo al hospital. Corrí al teléfono a llamar al cuerpo de bomberos voluntarios, y expliqué mi problema. En cuestión de minutos llegó un automóvil frente a mi casa y el conductor nos llevó a toda prisa al consultorio del médico.

Más tarde, cuando la criatura estaba ya fuera de peligro, supe que el señor que tan bondadosamente nos había ayudado no era bombero; ni siquiera vivía en nuestro pueblo. En mi desesperación había marcado un número equivocado, y mi bienhechor había venido desde una población próxima, situada a más de nueve kilómetros de distancia de la nuestra. — S. A.



Mejoral

PARA NIÑOS

el calmante rosado y aromatizado

Porque MEJORAL PARA NIÑOS es el calmante infantil que alivia rápido y eficazmente los resfríos, fiebre, dolorcitos y malestares de la dentición de los niños.

DE TAMAÑO PEQUEÑO: Permite la fácil dosificación, cualquiera sea la edad y peso de los niños, sin necesidad de dividir ni manosear tabletas.

DE SABOR A VAINILLA: Mantiene inalterable su rico sabor hasta la última partícula, evitando los ruegos de las madres y caras feas de los niños.

...Y CON LA EXACTA DOSIFICACION QUE SU MEDICO RECOMIENDA!

Hasta 1 año	De 1 a 2 años	De 2 a 4 años	De 4 a 6 años	De 6 a 9 años
				
Según prescripción facultativa	1 tableta	1 a 2 tabletas	2 a 3 tabletas	3 a 4 tabletas

Humorismo militar

MI SOBRINA quería que conociese yo a su pretendiente, un joven soldado.

—Estoy enamorada de Samuel —me decía—, pero abrigo dudas sobre nuestro porvenir conyugal. Quisiera conocer tu opinión.

Samuel vino a casa, y resultó ser un muchacho encantador, aunque se mostró en extremo nervioso al conocer al primer pariente de la chica. Durante la comida derramó el vaso de agua, se le cayó el tenedor dos veces, volcó la taza de café; después, en su afán de prenderme el cigarrillo, por poco me quema las narices. A pesar de todo, cuando se hubo marchado lo declaré un magnífico partido matrimonial.

—Pese a que es tan inseguro de manos —añadí.

—Eso justamente es lo que me preocupa del porvenir —explicó mi sobrina—: ¡Samuel maneja explosivos en el ejército! —K. C. H.

DESPUÉS que el ejército me había trasladado con mi familia por tres veces en seis meses, por fin pudimos instalarnos en una ciudad, donde matriculamos a nuestra hijita en el primer año escolar. Una de las primeras tareas que pusieron a los niños fue hacer un dibujo de su casa. Al examinar la profesora el trabajo de nuestra hija, le extrañó ver un objeto negro, cuadrado, que aparecía frente a la casa, y le preguntó a la niña qué era aquella caja:

—Es el camión de mudanzas —respondió la chiquilla. —M. S. H.

DURANTE una inspección, el contralmirante encargado de ella resolvió de improviso ordenarnos que nos levantásemos las perneras de los pantalones para ver si todos llevábamos los calcetines de reglamento. En la primera fila se hallaba un joven marinero muy asustado que llevaba calcetines de un encendido color naranja. El almirante se quedó mirándole los pies en silencio durante un rato que pareció una eternidad. Luego, con calma, le preguntó: "Dígame, muchacho, ¿son fosforescentes de noche?"

—G. E. W.

UN PILOTO de B-17, recién terminado su adiestramiento, llegó a Inglaterra durante la segunda guerra mundial y le preguntó a un veterano de muchas incursiones aéreas sobre Alemania:

—¿Qué tal es la escolta de cazas para nuestros bombarderos?

EXTRAORDINARIA, VERAZ Y ACASO UNICA BIOGRAFIA DEL GENIAL OSCAR WILDE

EL APOSTOL DE LA BELLEZA

VIDA, TRAGEDIA Y GLORIA DE OSCAR WILDE por M. L. Power

Erudito y magistral retrato que capta y expresa el pensamiento del "príncipe de las letras inglesas", atesora cuantiosa riqueza documental sobre su obra, su vida y tragedia y tiene el privilegio de reunir, por primera vez en forma escrita, sus más célebres e ingeniosas improvisaciones, citas y parábolas filosóficas que permanecieron ignoradas o deliberadamente ocultas.



El autor descubre un interesante y sugestivo nexo entre los hechos más destacados de la vida de Wilde en relación con sus obras más famosas. Gracias a este novísimo descubrimiento vemos surgir a Oscar Wilde tal como fue en realidad. Lo vemos estudiar, luchar para abrirse camino a la fama, y lo vemos sufrir y padecer cuando da a luz sus obras maestras, cuando debe combatir a los fariceos de afuera y a los demonios de adentro, y finalmente, defendiéndose con su brillante elocuencia, de la acusación de homosexualidad, oor la que fue condenado a trabajos forzados en la prisión de Reading.



LEA UD.

esta completa

y dramática biografía

Suscribiéndose al

"CIRCULO LITERARIO"



Que le ofrece los siguientes beneficios:

Elige el libro más interesante que se edita cada mes. La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán enviados a su casa por correo certificado, sin ningún recargo y después los abona. El suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletin mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario. El único requisito consiste en que el suscriptor compre un minimo de cuatro de los doce libros seleccionados en los primeros doce meses.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA

ENVIE ESTE CUPON AHORA MISMO

CIRCULO LITERARIO - *Lavalle 1454 - T. E. 40 - 3618*

Sírvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "EL APOSTOL DE LA BELLEZA" por M.L.Power por el cual abonaré m$n. 435.-

Nombre..............................

Calle y Nº.................. T. E..........

Localidad .... F.C..........

Provincia ....

Firma..............................

S. 8

—¡La mejor del mundo! —repuso el veterano—: la misma Real Fuerza Aérea nos escolta hasta el Canal de la Mancha; la Luftwaffe acude a encontrarnos y nos acompaña hasta el objetivo, y otra vez de vuelta hasta el Canal. Allí nos recogen los nuestros, ¡que nos escoltan hasta el cementerio de nuestro pueblo natal! —R. T. S.

CIERTO viernes por la tarde, preparándose sin duda para la inspección sabatina, un joven soldado raso se acomodó en una silla de la barbería de su base. Evidentemente orgulloso de su ondulada cabellera le dijo al peluquero:

—Córteme el pelo de manera que solo usted y yo lo sepamos.

El peluquero lo complació haciéndole un corte muy superficial.

A la tarde siguiente volvió el soldado. Tomando asiento nuevamente, muy compungido, le dijo al barbero:

—Mejor será que me lo corte usted de manera que, además de nosotros, también lo sepa el capitán. —T. R.

A MI primo, muchacho bondadoso y que nunca alza la voz, lo nombraron sargento de cuartel de un grupo de reclutas. Se hizo el propósito de mostrarse muy estricto y de no permitirles a sus subalternos, muchos de los cuales sufrían de nostalgia de su hogar, que le ablandasen el corazón. Creía haber logrado éxito en su empeño... hasta que llegó el Día de la Ma-

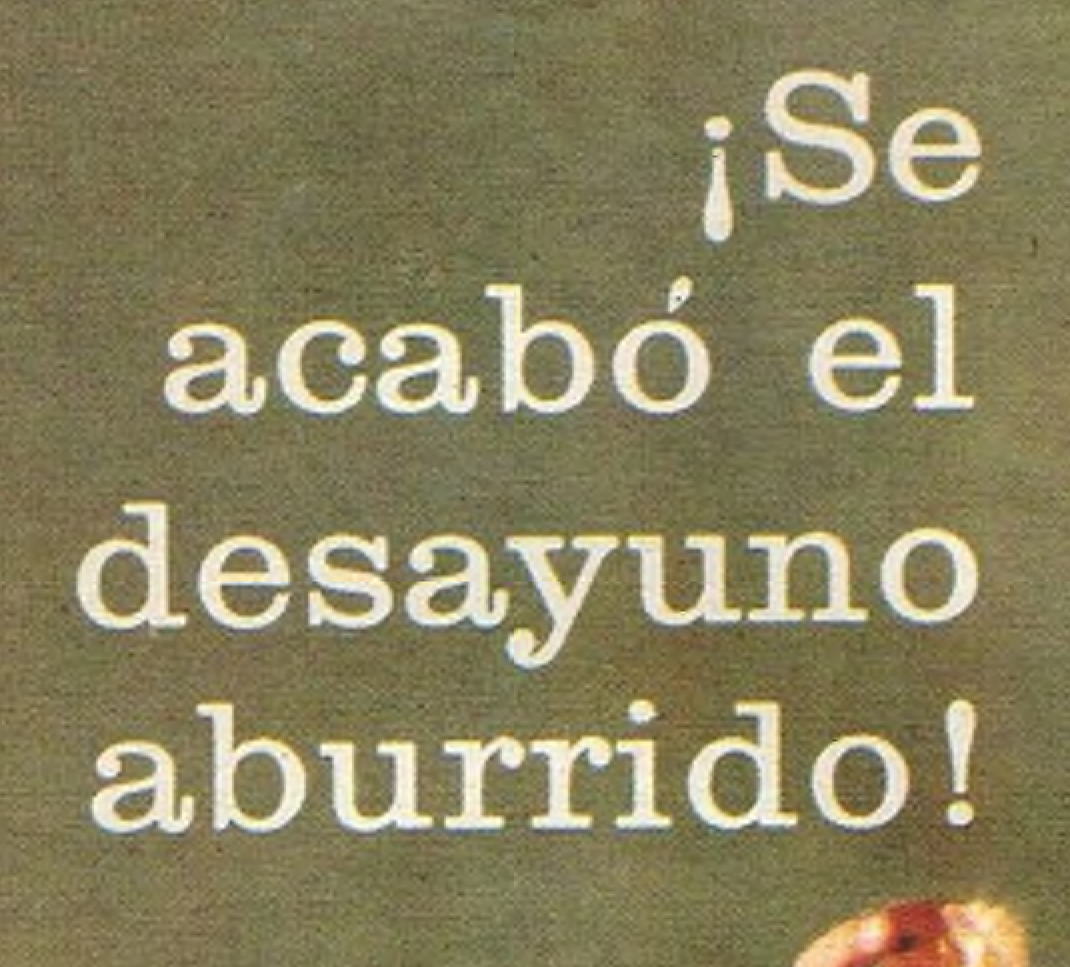
dre, ocasión en que encontró sobre su cama una maceta de violetas africanas, con una tarjeta que decía: "Para nuestra querida Madre-Sargento, de sus muchachos".

—J. F. W.

Mi hermano estaba recibiendo adiestramiento en Inglaterra en una división aérea. Diariamente hacían subir a las tropas a los planeadores, a los que remolcaban hasta cierta altura, donde los soltaban sobre el campo de maniobras. Los pilotos competían entonces entre sí para ver cuál lograba aproximarse más a las copas de los árboles que rodeaban el campo, al descender sobre este.

Un día uno de los aviadores llevó su planeador tan cerca de los árboles, que el fondo del fuselaje rozó las ramas superiores. "¡Caramba!" exclamó ante sus asustados pasajeros: "¡Se me olvidó tomar en cuenta el crecimiento de las hojas de ayer a hoy!" —W. W. H.

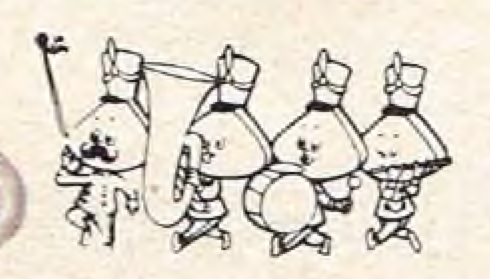
En la base militar de Pleiku, en la cordillera central de Vietnam, el cuerpo de Servicios Especiales del Ejército estadounidense ha colocado un aviso que dice: "Los Servicios Especiales del Ejército ofrecen a las tropas las siguientes distracciones: esquí acuático y natación en el lago Bienhoa, sábados y domingos. Hay competentes nadadores salvavidas de guardia. Disfrute de una tarde de expansión y recreo. (No olviden llevar consigo su fusil.)" —L. D. B.

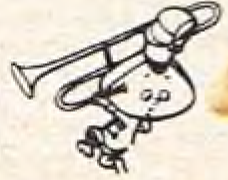




Cinco quesitos Adler para untar, cinco gustos distintos que terminaron con el desayuno aburrido, haciéndolo cada día diferente. No lo olvide: desde mañana déle vida al desayuno con quesitos Adler para untar.







Quesitos
ADLER
para untar

SIEMPRE EN SU CAJA TRIANGULAR

Enriquezca su vocabulario

Por Carlos F. Mac Hale

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

La suma de los hechos lingüísticos o casos concretos que cada cual va aprendiendo en su eterno bregar con las palabras, es lo único que puede darle habilidad en el manejo de estos signos del complicado organismo que llamamos lenguaje. El que no se esmera en perfeccionar lo que sabe de ese organismo, demuestra indiferencia por lo que debía serle más querido. Invitamos al lector curioso a que resuelva (consultando después la página de la vuelta) las vacilaciones que presentan las palabras de abajo.

1) **acabóse (el)** — A: acabáramos. B: al fin y al cabo. C: qué desastre. D: se acabó.
2) **adjuntar** — A: ajustar. B: acompañar. C: aparear. D: adjudicar.
3) **balde (en)** — A: en vano. B: gratis. C: ocioso. D: de más.
4) **bichozno** — A: segundo nieto. B: tercero. C: cuarto. D: quinto.
5) **carrusel** — A: carreta. B: tiovivo. C: circo. D: carrete.
6) **deber de** — A: indica obligación. B: deuda. C: duda. D: crédito.
7) **elucubrar** — A: galicismo. B: anglicismo. C: italianismo. D: portuguesismo.
8) **femineidad** — A: barbarismo. B: extranjerismo. C: neologismo. D: forma correcta.
9) **haber de** — A: hacer. B: tener que. C: preferir. D: tener.
10) **ignorar** — A: no hacer caso. B: improbar. C: no saber. D: sospechar.
11) **lívido** — A: pálido. B: leve. C: líquido. D: amoratado.
12) **mandatario** — A: término forense. B: religioso. C: físico. D: marino.
13) **mediodía** — A: norte. B: sur. C: este. D: oeste.
14) **noguera** — A: una roca. B: un ave. C: un merengue. D: un árbol.
15) **ómnibus** — A: un tranvía. B: un tren. C: un carruaje. D: un carricoche.
16) **paují** — A: un ave. B: un pez. C: un árbol. D: un velero.
17) **sport** — A: barbarismo. B: inglesismo. C: neologismo. D: galicismo.
18) **trolebús** — A: un coche. B: un tren. C: un ómnibus. D: una pértiga.
19) **vermut** — A: vinagre. B: aperitivo. C: ponche. D: vino.
20) **zafiro** — A: corindón. B: amatista. C: cuarzo. D: ópalo.

Respuestas a "ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

1) **acabóse (el)** — C: expresión que indica que algo ha llegado a su límite o indica desastre. Dígase "fue el *acabóse*" y no "fue la debacle", como dicen los afrancesados.

2) **adjuntar** — B: No está aún este verbo en el Diccionario oficial. Es corriente decir "le *adjunto* la factura". Si se quiere evitar el verbo, úsese el adjetivo: "*Adjunta* va la factura".

3) **balde (en)** — A: en vano: "hemos esperado *en balde*". No se confunda con *de balde,* sin precio alguno. *Estar de balde,* es estar de más o estar ocioso.

4) **bichozno** — D: quinto nieto (hijo del *chozno,* cuarto nieto). El orden es: nieto, bisnieto, tataranieto, chozno y *bichozno.*

5) **carrusel** — B: tiovivo, o alguna variante de esta máquina giratoria con caballitos de madera, etc. (Forma castellanizada de la voz francesa *carrousel.*)

6) **deber de** — C: con la partícula *de* este verbo indica duda: "Cayó en cuenta (el eclesiástico) de que aquél *debía de* ser don Quijote". Sin la preposición *de,* indica obligación: "*Debe* pagar los impuestos"; "*Debes* obedecer". Nótese el cambio del significado si se suprime el *de:* Debe *de* saber mi nombre; Debe *de* ser diferente, etc.

7) **elucubrar** — A: galicismo vituperable por *lucubrar.* (Del latín *lucubrare.*) El sustantivo es *lucubración.*

8) **femineidad** — D: calidad de femenino. (Derivado de *femina,* mujer.) También *feminidad,* pero nunca *femenidad.*

9) **haber de** — B: tener que. *Haber de* es auxiliar de otro verbo en forma de infinitivo: "*He de* levantarme temprano"; "*hemos de* aceptar su ofrecimiento".

10) **ignorar** — C: no saber. Es feo anglicismo usar este verbo para significar no hacer caso de.

11) **lívido** — D: amoratado, que tira a morado. Ningún diccionario registra el significado de pálido, que a menudo se da a esta palabra. (Del latín *lividu,* amoratado.) Es frecuente, y disculpable, la confusión.

12) **mandatario** — A: persona que recibe el *mandato.* En América se usa para significar gobernante elegido por el pueblo.

13) **mediodía** — B: sur. Se usa poco en América, y en el extremo sur este significado resulta equívoco e ilógico.

14) **noguera** — D: nogal, árbol que da la nuez. El sitio plantado de nogales se llama *noguera*l o *nocedal.*

15) **ómnibus** — C: carruaje público de gran capacidad. Invariable para el plural. (El *ómnibus* no tiene necesariamente trole.)

16) **paují** — A: ave americana semejante al pavo, comestible. Dícese también *paujil.* (Son voces quichuas.)

17) **sport** — A y B: inglesismo por deporte. En vez de *sportsman* dígase *deportista.*

18) **trolebús** — C: ómnibus automóvil provisto de trole, y que no corre por rieles. Tiene la aprobación académica. Plural: *trolebuses.*

19) **vermut** — B: aperitivo hecho con vino y sustancias amargas y tónicas. No se escriba *vermouth.*

20) **zafiro** — A: corindón cristalizado de color azul. También *zafir,* pero menos frecuente. *Záfiro* es barbarismo.

Calificación

20 respuestas acertadas ... sobresaliente
15 a 19 acertadas .... notable
12 a 14 acertadas .... bueno
9 a 11 acertadas .... regular

¡EL COCHE SUPER PENSADO!

CHEVROLET

Super '66

AHORA CON CONJUNTO PROPULSOR EXCLUSIVO PARA CHEVROLET.

Conjunto de eje trasero de diseño exclusivo Chevrolet - **Caja de velocidades** de precisión balanceada de último diseño - **Eje Cardan** equipado con aislación acústica especial. Tres piezas vitales exclusivas de Chevrolet para brindar rendimiento óptimo y asegurar una larga y provechosa vida útil.

Además, el Chevrolet Super ofrece:

- suntuosidad interior y gran elegancia de líneas.
- una amplia gama de colores: de laca termo acrílica y metalizados, terminación "espejo mágico".
- espacio real para seis personas.
- suspensión trasera exclusiva con elásticos Uniflex.

EL ARMONICO FUNCIONAMIENTO SUPER PENSADO DE TODOS LOS COMPONENTES, CONVIERTE AL CHEVROLET SUPER EN ESE COCHE INTEGRAMENTE EQUILIBRADO QUE USTED ESPERABA.

Visite al Concesionario General Motors de su zona.
El le dirá mucho más sobre este coche excepcional.



ARGENTINA

MIEMBRO DE ADEFA

Cabellos... Cabellos que viven!

FLASH

DOP

CHAMPUES FEMENINOS

L'OREAL DE PARIS



DOP
Visón
PROTEGE EL COLOR



DOP
Tratante
EMBELLECE EL CABELLO



DOP
Tonic
TONIFICA EL CABELLO

El pueblo debe saber antes de decidir



POR SU EXCELENCIA
PIETRO QUARONI,
director de la Red Italiana de Radio y Televisión del Estado, ex embajador de Italia en Bonn, Londres, Moscú y París.

DURANTE mis 44 años en el servicio diplomático italiano he sido testigo de un cambio que probablemente será el de mayor alcance de este siglo en el campo internacional. Se trata del gradual aumento de conocimientos —y de influencia en la política exterior de varias naciones— de aquel a quien el ministro inglés Ernest Bevin llamó "El Hombre Pequeño". Del mismo modo que la noción del "derecho divino" de los reyes se halla tan extinta como ciertas aves antediluvianas, el dominio absoluto de un jefe de Estado o de un ministro sobre las relaciones con otros países es algo que ya casi ha desaparecido por completo.

Hasta los dirigentes de la Unión Soviética demuestran ser cada vez más conscientes del peligro de no escuchar la voz del pueblo. Desde luego, la influencia del ciudadano ruso corriente es insignificante comparada con la que podría ejercer en una democracia, pero existe y va en aumento.

En este nuevo ambiente espiritual del mundo es más importante que nunca que todos los pueblos estén bien informados, y que sepan, de las mejores fuentes posibles, la verdadera naturaleza y las causas de los acontecimientos internacionales que influyen notablemente en su felicidad y en su vida. Deben saber lo que ocurre, y por qué, antes de decidir cómo obrar.

Yo creo que el READER'S DIGEST, cuya voz habla en 14 idiomas a lectores de 100 países, cumple una misión única por su importancia, pues mantiene a la gente bien informada en asuntos de gran significación. En mi calidad de antiguo lector que continúa deleitándose cada mes con esta revista, puedo confirmar la sensatez y exactitud de los artículos del READER'S DIGEST acerca de asuntos internacionales. Aquellos que leen regularmente esta excelente publicación hallan en ella los conocimientos necesarios para llegar a conclusiones bien fundadas respecto a su propio futuro y al de su patria.

De rigurosa actualidad. Pisco Trapiche es un hallazgo. Destilado de vino elaborado con uva moscatel, se toma simplemente con hielo, o en las atrevidas combinaciones creadas por la coctelería moderna.

Incluya Pisco Trapiche entre sus preferencias.

PISCO TRAPICHE



Benegas Hnos. & Cía. Ltda.
Casa fundada en 1883

TOMO LII
No. 309

Selecciones
del Reader's Digest

AGOSTO
de 1966

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

Cómo ha incrementado México su producción de alimentos

Por John Strohm

Una victoria que ofrece esperanzas a todas las naciones amenazadas por el hambre.

La atroz guadaña del hambre que actualmente se abate sobre Asia condena a millones de seres humanos a morir por inanición. La misma suerte alcanzará a África antes de diez años, y a Iberoamérica antes de veinte, a menos que se remedie el "déficit alimentario". Este déficit se agrava, ya que la humanidad aumenta más aprisa que la producción de alimentos. En la actualidad, la población del mundo se multiplica a razón del dos por ciento anual, mientras que la producción de alimentos aumenta apenas en un 1,5 por ciento. Según los peritos, si esta tendencia se sostiene durante otro decenio ocurrirá una catástrofe sin paralelo en la historia.

Ante esta espeluznante perspectiva, la victoria de México sobre el hambre da pie a la esperanza. En el lapso de 1950 a la fecha, los agricultores mexicanos han conseguido lo que los técnicos juzgaban impo-

sible. No obstante los problemas de esos agricultores, como el analfabetismo y la escasez de ingresos, han duplicado con creces la producción nacional de alimentos.

Las estadísticas son sensacionales: la cosecha de patatas se ha triplicado; las de frijoles y trigo han crecido cuatro veces; hay casi dos veces más maíz para el consumo interior y para exportación. El número de pollos ha aumentado 500 veces; la producción de huevos, 150 por ciento. Nunca antes en la historia ninguna nación había acrecentado con tanta rapidez su provisión de alimentos.

"Hace diez años, si el cielo era propicio, levantaba yo nueve hectolitros de maíz por hectárea; hoy no es imposible obtener hasta 95 hectolitros", dice un campesino curtido por el sol del Bajío, en la vasta planicie del centro del país. Ahora es dueño de una casa moderna con agua corriente y electricidad, y por primera vez en su vida habla de la agricultura con entusiasmo.

La fórmula de tan extraordinario éxito es muy sencilla: un corto número de hombres de ciencia de la Fundación Rockefeller, número que llegó a un máximo de 21 hombres en la fase culminante del programa y que asciende apenas a nueve en la actualidad; 590.000 dólares anuales de los fondos de la Fundación; un cuerpo de jóvenes y activos hombres de ciencia mexicanos; y un plan trazado pacientemente por el gobierno mexicano y la Fundación Rockefeller. El gobierno proporcionó tierras, edificios, mano de obra y adicionales sumas de dinero.

El Dr. J. George Harrar, actual presidente de la Fundación Rockefeller, puso en marcha el programa en 1943. Harrar recorrió el país en bote y en burro, observó la pobreza y las raquíticas cosechas, comprobó que solo el ocho por ciento de la tierra era arable y que aun esta se hallaba agotada por siglos de explotación. Hecho esto, como necesitaba ayuda, volvió a los Estados Unidos, donde contrató los servicios de tres universitarios con grado de doctor, que tenían en común el hecho de haber sido granjeros: Edwin Wellhausen, Norman Borlaug y John Niederhauser.

La tarea que tenían por delante era colosal. Para empezar, dedicaron su atención al más importante producto alimenticio de México: el maíz. México, cuna de este cereal, producía apenas nueve hectolitros por hectárea, cuando el perito en maíz Wellhausen se unió a Harrar. Al comprobar que los granos híbridos norteamericanos eran inútiles en el suelo de México, formó un grupo de estudiantes de agronomía para que recogieran muestras de los mejores maíces en los suelos áridos y delgados de las mesetas montañosas y los valles del país. Las muestras recogidas, con todos los matices de rojo, amarillo, púrpura y blanco, parecían una colección de museo.

Plantadas las muestras en parcelas preparadas con abonos, produ-

jeron resultados de impresionante diversidad. Algunas de ellas reventaron, o poco menos, cuando se las alimentó con los fertilizantes químicos; otras crecieron opulentas pero dieron poco grano. Esto aconsejó la base apropiada al programa: de las muestras de máximo rendimiento, ya adaptadas al suelo y clima de México, se producirían nuevas variedades e híbridos capaces de dar cosechas mayores aún; por otra parte, se utilizarían abonos en abundancia.

En seguida había que encontrar tierras para demostraciones. Pero los agricultores desconfiaban de la intervención de personas ligadas con el gobierno. Solo unos cuantos se mostraban dispuestos a cooperar (y ello a regañadientes) y cedían para los ensayos sus tierras más pobres. En muchos casos la preciosa semilla de muestra fue a dar a la olla; los abonos no se utilizaron.

Sin embargo los resultados del primer año fueron bastante buenos. Temeroso de hacer el ridículo ante sus vecinos, un agricultor pidió que la parcela de demostración estuviera alejada del camino. Pero cuando vio la abundancia de la recolección del segundo año, pidió semilla en cantidad suficiente para sembrar toda su tierra. Hoy ciertos agricultores mexicanos levantan hasta 130 hectolitros de maíz por hectárea. En el primer bimestre de 1965 el país, que durante mucho tiempo fue gran importador de maíz, exportó casi tres millones de hectolitros del cereal.

De la escasez a los excedentes. El caso del trigo fue más notable todavía. En el año de 1950 México importó 427.000 toneladas de trigo; el año pasado llegó a exportar 465.000 toneladas, y el gobierno mexicano tuvo que fijar límites a las siembras de este cereal, con objeto de evitar excedentes.

Este cambio se debió principalmente a la introducción de variedades de trigo resistentes a la roya, por obra de Borlaug, quien renunció a un buen puesto de investigador para trabajar en los estériles campos de México. Borlaug encontró allí campesinos que, segando a mano, recogían a duras penas entre cinco y siete hectolitros de trigo de secano por hectárea. Culpables de la situación eran el hongo parásito llamado "roya" y el agotamiento del suelo.

En cuatro años, Borlaug y sus colaboradores mexicanos habían hecho subir los rendimientos de trigos estadounidenses resistentes a la roya hasta 23½ hectolitros por hectárea, cuando ocurrió un desastre: una nueva raza de roya arruinó la cosecha. Sin embargo, para entonces habían efectuado ya un arduo trabajo en materia de genética cruzando y retrocruzando resistentes trigos locales con otros de más alto rendimiento, a fin de obtener nuevas variedades resistentes a las royas del lugar. Los bancos del gobierno distribuyeron las nuevas semillas entre agricultores modestos.

En la actualidad, casi el 95 por ciento de los trigos cultivados en

México son creación del cuerpo mexicano de cosecheros del grano, a quienes Borlaug califica como "los mejores del mundo". Muchos agricultores levantan hasta 43½ hectolitros de trigo por hectárea; en el noroeste, donde se dispone de riego, es común obtener rendimientos de 65 hectolitros. Los trigos enanos, que dan hasta 100 hectolitros por hectárea, representan el último triunfo de esos agricultores.

La conquista del tizón. También con las patatas se hizo una investigación similar. Desde hace mucho tiempo este importante alimento, que es originario del nuevo mundo, ha sufrido los devastadores ataques del tizón tardío, el destructor hongo que en 1845 ocasionó la terrible hambre de Irlanda. El hongo se combate con pulverizaciones de sustancias químicas apropiadas, pero resultan demasiado caras para el agricultor modesto mexicano. Al llegar el patólogo John Niederhauser con patatas de siembra resistentes al tizón, los escépticos le advirtieron que las patatas "no eran apropiadas para México".

El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos envió a México 5000 variedades resistentes al tizón, pero de ellas 4980 fueron destruidas por las muchas y malignas razas de tizón propias del país, las que han hecho decir a los patólogos que México es "el mejor vivero de tales plagas en el mundo". De 486 variedades de patata que se importaron de Alemania, solo dos sobrevivieron. Las pocas variedades sobrevivientes se cruzaron con plantas de patata silvestre de México, que no producen tubérculos comestibles pero que han resistido al tizón durante miles de años. La meta genética de los investigadores era obtener plantas de gran resistencia y altos rendimientos, a la vez que sin defectos.

"Plantamos algunas de las nuevas estirpes en la zona de Pátzcuaro", comenta Javier Cervantes, actual director del programa mexicano de investigaciones sobre la patata. "El tizón destruyó todas las especies de patatas menos las nuestras". Pero cuando llegaron a recogerlas ya habían sido "cosechadas", esto es, extraídas al amparo de la noche por campesinos decididos a apoderarse de la milagrosa planta. Al cabo de dos años la región verdeaba de campos de patatas. "Perdimos un experimento", añade Javier Cervantes, "pero en cambio logramos una gran obra de divulgación".

Hasta ahora el equipo mexicano ha producido trece variedades resistentes capaces de dar hasta 45 y 50 toneladas por hectárea, sin necesidad de recurrir a costosas pulverizaciones. "Ello significa una mejor alimentación para millones de seres humanos", asegura Niederhauser, "porque las patatas producen más calorías que casi cualquier otro producto agrícola". Cuando el ex presidente soviético Anastas Mikoyan visitó a México, pidió antes que nada unas patatas resistentes al tizón con objeto de llevarlas a

Rusia, máximo productor de patatas en el mundo.

Cosecha de científicos. Independientemente del cultivo mismo, el aspecto fitogenético no era más que una parte del programa mexicano. Este fue evolucionando hasta convertirse en un equilibrado esfuerzo de grupo en el que los peritos en genética mejoraban las plantas, los patólogos combatían las enfermedades, los entomólogos luchaban contra los insectos, los edafólogos rejuvenecían el suelo agotado y los zootécnicos mejoraban el ganado. Por ejemplo, los mayores rendimientos obtenidos requerían más nutrientes vegetales, y los abonos eran a un tiempo escasos y caros. Esta circunstancia dio pie a que se estableciera en México una nueva industria de fertilizantes.

El fruto más preciado de la cooperación entre México y la Rockefeller fue la organización de un orgulloso cuerpo de 700 mexicanos especializados en ciencias agronómicas. Muchos de ellos habían creído que "los sabios no se ensuciaban las manos". Pero después de ver a Borlaug en pantalones caqui y camiseta plantando trigo en compañía de sus peones, los técnicos mexicanos empezaron a trabajar también en los campos. Los jóvenes más brillantes se enviaron a universidades estadounidenses, con becas otorgadas por la Fundación Rockefeller. De ellos, más de 150 aspiraban al título de maestro en ciencias; más de 70 buscaban el doctorado.

"Los agrónomos mexicanos son los auténticos héroes de este triunfo en la batalla de los alimentos", afirma Borlaug. En 1961, al fundirse las operaciones de la Rockefeller para formar el nuevo Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, aquellos jóvenes, llenos de confianza en sí mismos, asumieron la dirección de los trabajos.

Para comprender a fondo el alcance de su obra, hay que visitar predios como el de Alfredo Rodríguez, quien vive con su mujer y cinco hijos en una casa de paredes de piedra y techo de paja. Hasta hace poco el alimento de la familia consistía en el escaso maíz, frijol y chile que Alfredo lograba arrancar, con ayuda de una yunta de bueyes y un arado de madera, a cuatro hectáreas de tierra agotada. Pero un día, sin entusiasmo alguno, Alfredo plantó el saquito de semillas que los científicos mexicanos le regalaron, a las que agregó el fertilizante que también recibió de estos. Su cosecha de maíz se triplicó. La familia pudo comer mejor, y aun sobró algo de grano para el mercado. Dos años más tarde, Alfredo había añadido ya un cuarto a su casita y se había comprado una bicicleta, para él muy valiosa.

Otros agricultores han progresado de manera semejante, y el rutinario régimen tradicional de tortillas, frijoles y chile está cediendo poco a poco el paso a un régimen compuesto de más carne, leche, huevos, patatas y otros vegetales.

Mostrando el camino. Verdad es que quedan por resolver enormes

problemas en el campo. Como la población de México aumenta anualmente a razón de un tres por ciento, será necesario conseguir el incremento constante de la producción de alimentos. Al igual que la mayoría de los otros países iberoamericanos, México persiste en dar escasa prelación a la agricultura: aunque cerca de la mitad de su población continúa viviendo de la tierra, la agricultura recibe solo el seis por ciento del presupuesto federal. Muchas fincas son demasiado pequeñas para ser eficientes.

En la actualidad, con todo, México exporta muchos más productos agrícolas de los que importa. Además, ya viene mostrando el camino, en lo tocante a la investigación agrícola, que les conviene seguir a otros países donde la desnutrición es un problema agudo.

Se han enviado muestras del maíz mexicano a 56 países. Hace poco vi seis nuevos maíces híbridos mexicanos cultivándose en la India, donde se duplica la cosecha del grano cuando se siembra en terreno abonado. Tailandia, país rico en arroz, está sembrando maíz mexicano. Otros 45 países han pedido muestras de patatas. En Pakistán se está llevando a cabo un programa de mejoramiento del trigo bajo la dirección del Dr. Ignacio Narváez, agrónomo mexicano adiestrado por el Dr. Borlaug. Utilizando variedades y técnicas mexicanas, Pakistán espera duplicar su producción triguera en un plazo de cinco años.

"Disponemos de unos quince años para subsanar el déficit mundial de alimentos", advierte Wellhausen; "de no lograrlo, sufriremos hambres catastróficas. Contamos con los instrumentos y los conocimientos necesarios. Lo difícil es hacer comprender a los gobiernos que tienen por delante un problema explosivo, y conseguir que reconozcan que hay un remedio para ello".

Wellhausen se muestra optimista respecto a la posibilidad de remediar el déficit alimentario porque ha visto por sus propios ojos lo que sucede cuando los gobernantes, los agrónomos y los agricultores de un país se unen para llevar a cabo una finalidad común. Con ello se ha logrado en México incrementar la producción de alimentos, lo que ha servido para reducir la desnutrición y como trampolín para alcanzar el progreso nacional.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 24



Si con tanto cuidado como pensamos en lo que vamos a hacer con nuestros quince días de vacaciones, considerásemos, aunque fuese por una sola vez, la cuestión de lo que deseamos lograr en la vida, nos dejarían pasmados las falsas normas que nos guían, y la sucesión sin objeto de nuestros afanosos días. —Dorothy Canfield Fischer, en *The Squirrel Cage*

Por John Kord Lagemann

¿Podremos hacer más inteligente al hombre?

Desde la terminación de la última guerra, ciertos eminentes sicólogos investigan la relación que existe entre nuestras primeras experiencias y la manera que el hombre tiene de adquirir, organizar, almacenar, usar y comunicar los conocimientos adquiridos: en una palabra, la manera de pensar. De sus investigaciones se desprende una posibilidad tan revolucionaria como el desencadenamiento de la energía atómica: la liberación del potencial casi ilimitado del cerebro humano. Uno de los primeros investigadores en este campo, y el principal sintetizador de los datos más recientes, es el Dr. Joseph Hunt, profesor de sicología en la Universidad de Illinois y autor de "La inteligencia y la experiencia". John Kord Lagemann conversó recientemente con el profesor Hunt acerca del nuevo concepto de inteligencia que se está formando, y de las oportunidades que ofrece para criar hijos más brillantes.

Pregunta: Dr. Hunt, ¿creen usted y sus colegas que podremos elevar el nivel común de inteligencia de nuestro pueblo?

Respuesta: Sí, creo que podríamos elevar en unos 30 puntos el coeficiente medio de inteligencia durante la próxima generación, siempre que empecemos temprano con los niños.

P. ¿Por qué es importante empezar temprano con los niños?

R. Porque durante los primeros cuatro o cinco años de su vida, el desarrollo del niño es más rápido y está más sujeto a modificación. En ese período adquiere las habilidades que le servirán de base para sus posteriores dotes. Tal vez un 20 por ciento de aquellas se desarrollan antes de que cumpla un año, y quizá la mitad antes de que llegue a los cuatro.

P. Antes de decirnos cómo se puede aumentar la inteligencia, ¿quisiera usted definirla?

R. La inteligencia es la capacidad de resolver problemas; pero no es una facultad simple, unitaria. Es una jerarquía de habilidades apren-

didas sucesivamente, en que las últimas se van incorporando a las anteriores. El cerebro se puede concebir como un gran organizador de datos, un organizador mucho más complejo que cualquier computadora artificial. La información le llega por medio del oído, la vista, el tacto, el olfato y el sabor. El cerebro, al parecer, reduce este vasto acopio de datos a símbolos en clave, que puede organizar lógicamente para resolver problemas, alcanzar metas y dar sentido a la existencia.

Así pues, la inteligencia se puede definir como el conjunto de técnicas que el niño adquiere para organizar los informes que le proporcionan los sentidos.

P. ¿Qué tiene de nuevo este concepto de la inteligencia?

R. Contradice la vieja idea de que la inteligencia es algo que queda perfectamente determinado en el momento de la concepción, como el sexo del individuo. El niño no nace dotado de una inteligencia ya determinada, sino más bien con un potencial intelectivo. En verdad, tiene que aprender a aprender, y su éxito dependerá de la capacidad organizadora que haya adquirido en su experiencia temprana.

P. ¿Por qué es tan importante la experiencia temprana?

R. Sabemos que los animalitos amaestrados y consentidos resuelven problemas mejor que los que se tienen en jaulas. De igual manera, los niños criados en hogares donde se juega con ellos y tienen la oportunidad de ver y oír muchas cosas, se desarrollan mejor que los que crecen en un orfanato y están privados de estas ventajas. Por ejemplo, casi todos los niños que se crían en el seno de una familia se sientan solos a los diez meses y andan antes de los dos años. En cambio, en un orfanato mal atendido de Teherán, que estudió hace poco el Dr. Wayne Dennis, de Brooklyn College, el 60 por ciento de los chiquillos entre uno y dos años de edad no se sentaban solos todavía, y el 84 por ciento no andaban aún a los cuatro años.

Probablemente la atención insuficiente ejerció en el desarrollo intelectual de aquellos niños un efecto igualmente serio. En los Estados Unidos, los niños criados en orfanatos revelan generalmente en las pruebas de inteligencia un coeficiente mental inferior al de los que se crían en hogares adoptivos. Y cuando llegan a la adolescencia, acusan retraso en la fuerza de atención, en la perseverancia para las tareas o en la comprensión de ideas abstractas.

P. ¿Cómo pueden los padres ayudar a sus hijos para que aprendan a aprender?

R. La mayoría de los padres de la clase media están haciendo ya bastante. Lo que habría que averiguar es cuánto más pueden hacer. Sería fundamental dar a los hijos una variedad grande (aunque no abrumadora) de cosas que escuchar, ver y manejar. No hay que pensar en juguetes caros. Una caja, una olla, un pedazo de papel y objetos sencillos de la casa, de diferentes colores, ta-

maños, formas y texturas, son cosas que dan al niño impresiones sensoriales que este va trasformando en ideas de volumen, forma, dimensión y número.

P. Fuera de la oportunidad de aplicar los sentidos ¿qué más necesita el niño para su desarrollo mental?

R. Dos cosas, principalmente. Necesita libertad para aprender a conocer el mundo, andar, trepar, saltar, manipular y arrojar objetos. También necesita de adultos afectuosos que se interesen por él, contesten sus incesantes preguntas, le sirvan como modelos que imitar, y que a su vez le hagan preguntas para obligarlo a usar el lenguaje al contestar.

P. ¿Cuándo empieza a aprender el niño a aprender?

R. Desde el día en que nace. Lo que ve primero no tiene mucha relación con lo que escucha o toca, y tiene que aprender a coordinar los sentidos y a relacionarlos con los movimientos de su propio cuerpo. Los padres le pueden ayudar ofreciéndole muchas oportunidades de buscar las cosas que oye (un sonajero, por ejemplo), y de tratar de alcanzar lo que ve, o de llevarse a la boca lo que logra asir con la mano. Veamos el problema de coordinar la mano y el ojo: al principio el nene sólo golpea un objeto con el puño cerrado, pero poco a poco la vista empieza a dirigir la mano, que se estira hacia el objeto deseado y lo agarra con firmeza.

El Dr. Burton White, de la Universidad de Harvard, observó que los nenes, poco más o menos a los 65 días de edad, empiezan generalmente a dar manotadas con el puño cerrado a los objetos que ven, y que a los 145 días aprenden a agarrar el objeto. Colocando objetos de colores a la vista del niño sobre la cuna, y alzando a los nenes con más frecuencia, logró que dieran las primeras manotadas a los 55 días, y que agarraran bien las cosas a los 85 días, o sea mucho antes que lo normal para los niños criados en el hogar.

P. ¿Qué provecho trae a la inteligencia del nene aprender a agarrar los objetos?

R. El dominio de las técnicas más sencillas de organizar la información le permite pasar a técnicas más sutiles y complejas. El haber aprendido a coordinar la mano y la vista lo capacita para aprender más acerca de los objetos, porque actúa sobre ellos. Al principio, el sonajero sólo tiene realidad para él mientras lo esté viendo o lo tenga en la mano. Si se retira de su vista o de su alcance, será para el niño como si dejara de existir. El día en que la criatura llora por el sonajero que se ha caído de la cuna, ha dado un gran salto intelectual, pues su llanto significa que la manipulación repetida le ha dado una imagen relativamente permanente de ese objeto. Desde ese momento es capaz de conservar su imagen *en la cabeza.*

Otro gran salto adelante ocurre poco más o menos a los 18 meses, cuando el chiquillo comienza a apli-

car nombres, a modo de palabras, a esas imágenes. El idioma acelera enormemente la organización de datos. El número de cosas que puede tener en la mano es limitado, pero lo que puede abarcar con palabras casi no tiene límite.

P. ¿Cómo pueden los padres enseñar al niño a usar la palabra?

R. No pueden. El niño tiene que aprenderlo por sí mismo. Pero sí pueden facilitarle el aprendizaje conversando con él, leyéndole, pensando en voz alta para que oiga, manteniéndolo envuelto en el sonido de las palabras, haciendo que sea para él una delicia escucharlas, aunque no las comprenda.

En el siglo XVIII, en los Estados Unidos, los niños oían leer la Biblia en voz alta desde su más tierna edad, y esto puede haber contribuido al notable dominio de la palabra que tenían los líderes de la revolución norteamericana. El padre del poeta galés Dylan Thomas leía a Shakespeare para que lo escuchara el chico cuando no tenía más de tres o cuatro años. El joven Dylan no entendía el argumento, pero es probable que absorbiera la musicalidad del idioma.

P. ¿Qué disciplinas fomentan la inteligencia?

R. Los estudios hechos por el profesor Alfred Baldwin, de la Universidad de Nueva York, indican que los niños de hogares donde las decisiones y sus consecuencias *se discuten,* muestran aumentos de coeficiente mental entre las edades de cuatro y siete años, mientras que aquellos niños cuyos padres son demasiado tolerantes, o arbitrarios para exigir obediencia, muestran pérdidas en dicho índice.

Lo que importa en materia de disciplina es averiguar si estimula o impide el aprendizaje de las consecuencias que un acto puede tener. La disciplina que frena la curiosidad del niño y le impide razonar para averiguar el porqué de las cosas, es un obstáculo para su desarrollo intelectual. El padre que castiga al niño por sus esfuerzos volitivos o que le dice "Haz esto porque yo lo mando", le está ordenando realmente: "No pienses". Aun antes de que empiece a andar a gatas, el niño debe ser libre para actuar por sí mismo, libre para lanzar cosas y ver el efecto causado por los objetos que lanza. Se le debe estimular para que comprenda lo que hace, para que observe la relación de causa a efecto. El niño debe tener libertad, dentro de los límites de la seguridad, para explorar su medio ambiente, subir las escaleras, usar herramientas sencillas.

P. ¿Cómo estimula eso la inteligencia?

R. Enfrentarse pronto con problemas sencillos establece ciertas normas de comportamiento con las cuales el niño podrá más tarde hacer frente a problemas de complejidad mayor. Cada situación nueva es "parecida" a una situación que él ya dominó. El profesor Harry Harlow y sus colaboradores en la Universidad de Wisconsin han demostrado que los monos que han

tenido repetida experiencia en la solución de cierto tipo de problemas, adquieren "maneras de aprender" o conceptos generales que les permiten resolver tales problemas mucho más fácilmente que otros monos que no están en ese caso.

P. ¿Existe el peligro de que se fuerce demasiado al niño?

R. Si los padres aman al niño con la condición de que haga lo que ellos quieren, existe un peligro muy real; pero los padres no tienen por qué preocuparse si se limitan a ofrecerle las *oportunidades* de resolver los problemas, y dejan que el niño actúe movido por el deseo de complacerse a sí mismo, no a ellos.

P. ¿Por qué razón los niños de los tugurios están generalmente tan atrasados, en cuanto a desarrollo intelectual, con respecto a los de la clase media?

R. Por la misma razón que los animales enjaulados están retrasados con relación a los que se crían rodeados de atenciones en casa; es decir, porque su contacto con el medio ambiente es limitado. El niño de los tugurios vive en un medio sórdido, y a menudo los adultos que lo rodean son indiferentes. Como nadie le hace preguntas que exijan una observación cuidadosa, nunca aprende a observar ni a enfocar la atención. Cuando llega a la escuela primaria, no tiene las actitudes y aptitudes necesarias para triunfar.

P. ¿Cómo podemos ayudar a los niños desamparados?

R. Llegando hasta ellos en su primera infancia y dándoles los estímulos que no tienen en sus hogares. Los centros de desarrollo infantil y las guarderías infantiles que reciben niños desde los tres años de edad también pueden ayudar con juguetes, música, lectura en alta voz, láminas y cosas por el estilo. En la Universidad de Illinois el profesor Samuel Kirk dio un año de adiestramiento pre-escolar a un grupo de chicos de tres y cuatro años acogidos en una institución para retrasados mentales. Estos niños ganaron hasta 20 puntos de coeficiente mental. Una mejora de esta magnitud es la diferencia que separa al inútil del hombre útil, la existencia perdida y la vida fecunda.

P. ¿Tendrá algún límite la capacidad intelectual del hombre?

R. Nadie lo sabe. Quizá nuestros descendientes vivirán en una sociedad cuyo nivel intelectual haya avanzado tanto sobre el nuestro, como el nuestro con respecto al de nuestros antepasados campesinos de la Europa medieval. El hecho es que tenemos el mismo cerebro (el mismo tamaño, la misma estructura) que el hombre de la edad de piedra, hace 30.000 años. El progreso que hemos logrado desde entonces no obedece a que el cerebro haya mejorado, sino a que lo aprovechamos mejor. Hoy, por primera vez, tenemos la oportunidad de enseñar cómo pensar a una parte mucho más grande de la población. Estamos descubriendo que *todos los seres humanos* son mucho más susceptibles de mejoramiento de lo que nadie se había atrevido a esperar.

Un ser antisocial:

el automovilista imprudente

Un estudio hecho en Inglaterra revela que los malos conductores responden todos a móviles predeterminados, a más de antisociales.

CONDENSADO DE "RÉALITÉS", PARÍS

UN AUTOMOVILISTA que viajaba de noche por una carretera de los suburbios de Londres se desataba en improperios contra los faros de los vehículos que avanzaban en dirección contraria. Le ardían los ojos . . . ¡Cada vez más automóviles y más luces! De pronto apareció otro par de luces deslumbradoras, y nuestro conductor quedó casi ciego. Furioso, se dijo: "Es tiempo de dar una lección a esos canallas. ¡El próximo que venga pagará por todos!" De la oscuridad surgieron dos faros cegadores, y el automovilista arremetió de propósito contra ellos. Él salió ileso, pero los dos ocupantes del otro vehículo murieron. Un accidente, dijeron los periódicos.

Por lo general decimos que los accidentes ocurren por causas involuntarias. Pero no es esta la opinión del Dr. T. C. Willett, profesor de sociología en la Universidad de Reading (Inglaterra), quien acaba de publicar *Criminal on the Road* (El criminal del camino), estudio sociológico de 653 personas que han cometido serias contravenciones del tráfico en un distrito inglés. En este estudio el Dr. Willett demuestra que el contraventor es directamente responsable de los accidentes que ocasiona, pues viola las reglas del buen automovilista. Su actitud no tiene más explicación que sus propias tendencias antisociales, pues el hombre conduce un automóvil de modo que refleja su forma de vida.

El Dr. Willett llega a la conclusión de que solo un 14 por ciento de los "accidentes" ocurridos en el distrito en estudio fueron realmente causados por acontecimientos que ningún conductor podría prever, tales como una falla del volante, el reventón de un neumático o una avispa que se introduce zumbando en el vehículo. En el restante 86 por ciento de los casos el conductor resultó directamente responsable porque en un momento dado no hizo lo que debería haber hecho, o hizo lo contrario de lo que debiera.

Según cierto mito sólidamente arraigado en el criterio del público, el automovilista contraventor del tráfico es un ciudadano respetuoso de la ley, un buen padre y esposo, pero que, no bien se instala al volante, se convierte en un maniático peligroso. El estudio del Dr. Willett le ha llevado a una conclusión completamente opuesta: la de que un hombre revela su verdadera condición cuando conduce un automóvil. Si su comportamiento en la carretera es antisocial, puede uno estar seguro de que lo será también en la vida.

De los 653 automovilistas trasgresores estudiados por el Dr. Willett, un 23 por ciento había sido condenado anteriormente por asalto, hurto, o por delitos sexuales o de otra clase, y otro nueve por ciento adicional se componía de individuos fichados por la policía como sospechosos de actividades ilícitas. (En el Canadá, en el curso de un estudio similar de 96 automovilistas propensos a accidentes, un 34 por ciento de ellos habían sido ya condenados por delitos contra personas o propiedades, y un 17 por ciento había comparecido ante los tribunales de menores.)

Por tanto, ha declarado el Dr. Willett, no se puede dar por supuesto que una persona que comete una grave falta de tránsito sea un ciudadano respetable. Muy bien puede ser un delincuente o tener las características de un delincuente en potencia.

La agresividad, fuerza que motiva la mayor parte de los delitos, es una característica que el Dr. Willett ha advertido en el automovilista antisocial. En este la acometividad está siempre latente en uno u otro grado, pero no siempre le es posible manifestarla en su vida diaria. En cambio en la carretera, convertido en un ser anónimo en un ambiente también anónimo, puede dar rienda suelta a sus impulsos agresivos y, según cree, hacerlo con impunidad, pues le basta con oprimir el acelerador para desaparecer.

El egoísmo es, según el Dr. Willett, otra característica del automovilista contraventor. Piensa que todo el mundo debe sometérsele. Con facilidad se irrita cuando no dispone de toda la carretera para sí, y se propone adueñarse de ella aunque tenga que aplastar a alguien que se interponga en su camino. De hecho, el 75 por ciento de los sujetos del estudio del Dr. Willett no veían nada reprensible en contravenir las leyes de tráfico y en hacer caso omi-

so de los derechos ajenos, si ello les convenía y podían hacerlo así sin mayores consecuencias.

Por lo general, los que ocasionan accidentes serios son también bebedores empedernidos. Pero aunque todas las estadísticas de las tragedias viales indican que el alcohol es el principal culpable, el Dr. Willett considera que tal punto de vista es superficial. En su opinión conviene señalar el desequilibrio mental que impulsa a un automovilista a beber y a agravar con ello su perturbación sicológica. A este efecto cita un estudio hecho en los Estados Unidos, en el cual a cierto automovilista que había sido detenido varias veces por embriaguez le preguntaron cuál era el efecto que le producía el alcohol.

—Ya no me siento inferior —contestó—. Olvido todas mis dificultades. Tengo la sensación de que domino por completo mi automóvil, de que lo puedo hacer marchar de prisa o despacio. Solo que nunca deseo disminuir la velocidad.

En términos generales, he aquí las características más comunes que resultaron del análisis del automovilista trasgresor, hecho por el Dr. Willett:

Ante todo, es varón. En su estudio el Dr. Willett halló doce contraventores varones por cada trasgresor del sexo femenino.

El automovilista trasgresor es joven. Su edad oscila entre los 21 y los 29 años, y con frecuencia tiene 26 años.

Un cuarenta y cinco por ciento de los automovilistas delincuentes examinados por el Dr. Willett eran obreros no especializados o con escasos conocimientos en su oficio, y tales obreros representan menos del 29 por ciento de la población.

Por último el Dr. Willett observa que el trasgresor crónico del camino no se considera a sí mismo un delincuente ni piensa que la sociedad lo juzgue como tal. Cierto peligroso automovilista declaró: "No detenerse después de un accidente es como no decir nada cuando en la tienda se equivocan al darnos la vuelta. La tentación es grande, y nadie puede culparlo a uno si se deja vencer por ella. Los que son descubiertos es que tienen mala suerte".

Otro decía: "Tener un accidente es como ingresar en una especie de club. En cuanto alguien menciona el tema, todo el mundo cuenta su caso particular, como sucede cuando se habla de una operación".

Esta actitud, muy extendida entre los automovilistas trasgresores y compartida a menudo por el público en general, la condena el Dr. Willett como extremadamente peligrosa, pues en cualquier sociedad el número de delitos corresponde al número de personas que los pasa por alto. Al automovilista peligroso, agrega, solo se le podrá eliminar cuando se haga comprender al público que el conducir mal no es antojo de unos cuantos atolondrados, sino comportamiento deliberadamente antisocial. En otras palabras, es una forma de delincuencia.



"Tableros de presentación" del Centro de Operaciones de Combate

La montaña que vela por un continente

Visita a la fabulosa caverna, en el interior de una montaña de granito, en la cual, con un equipo fantástico, el Mando de Defensa Aérea de Norteamérica vela por la seguridad del continente.

POR JOHN HUBBELL

RETROCEDAMOS un momento a través de los milenios hasta la edad de piedra.

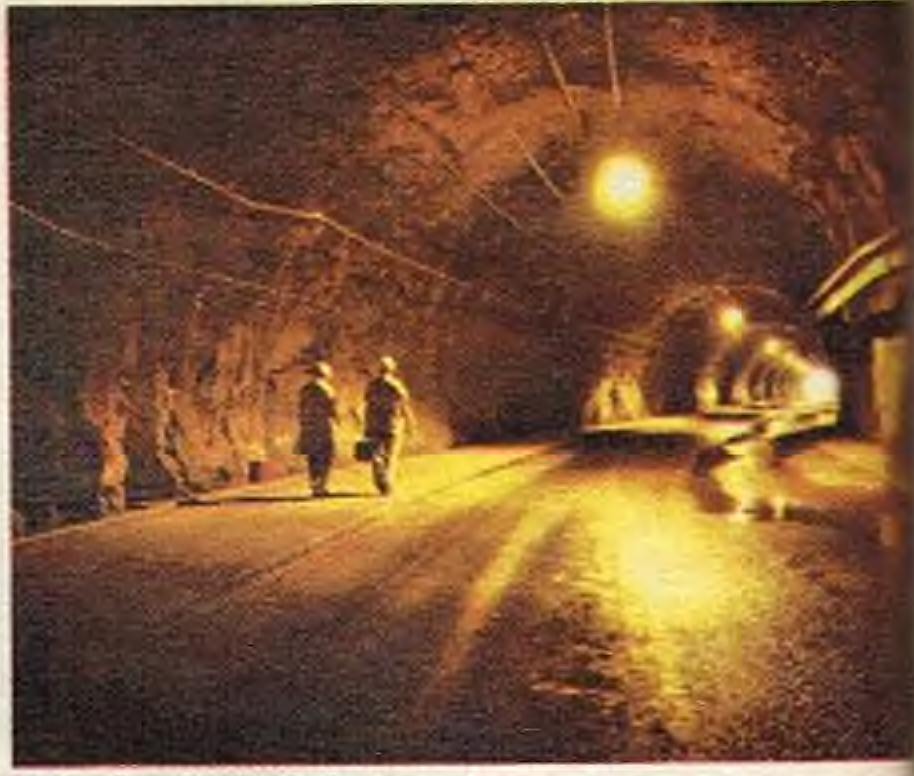
Dejemos la carretera principal un poco al sur de Colorado Springs y recorramos un camino tortuoso de cinco kilómetros hasta la ladera del monte Cheyenne. Este, desde la distancia, aparece exactamente igual que aparecía a los primeros colonizadores que hace un siglo cruzaron trabajosamente estas montañas Rocosas. Quizá por fuera no haya cambiado desde que los habitantes de las cavernas rondaban estas regiones hace 12.000 años. Hoy, sin embargo, Cheyenne es muy distinto.

Enterrado profundamente en su interior inexpugnable, bajo un techo de 500 metros de sólido grani-

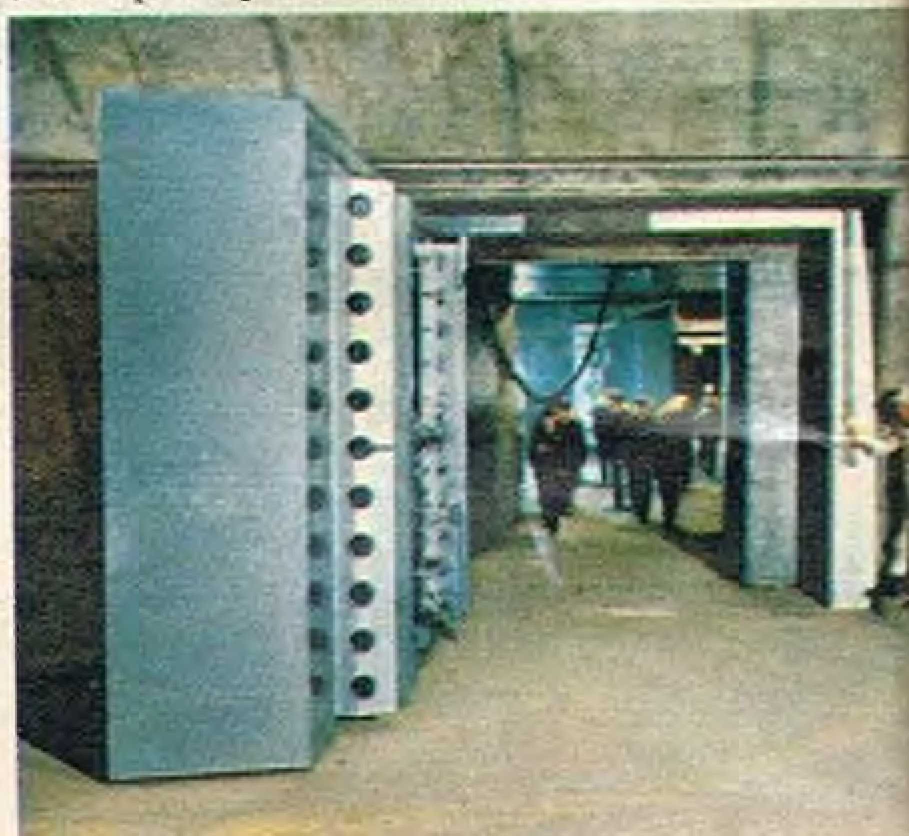
to, está el nuevo Centro de Operaciones de Combate del Mando de Defensa Aérea de Norteamérica (NORAD). Aquí un estado mayor de peritos norteamericanos y canadienses en defensa antiaérea —los "cavernícolas" del siglo XX— vigilan día y noche el mundo entero, listos para descubrir e interceptar en sus primeros momentos cualquier ataque que se lance contra este continente.

El primer deber de NORAD es dar la alarma en caso de ataque. Esta alarma se trasmite simultáneamente al Presidente de los Estados Unidos, al Primer Ministro del Canadá, a los estados mayores de ambos países, al Mando Aéreo Estratégico (SAC) de los Estados Unidos y a las autoridades de defensa civil. Su segundo deber es defender los 27 millones de kilómetros cuadrados del continente norteamericano, despachando centenares de aviones interceptores, norteamericanos y canadienses, y proyectiles de tierra a aire contra la fuerza atacante; pero en realidad su propósito fundamental es la disuasión.

Un mundo crepuscular. NORAD tiene ya diez años. Hasta hace poco su puesto de mando estaba instalado en un viejo hospital de Colorado Springs, tan vulnerable como el vecino centro comercial de la ciudad; pero hace cinco años se empezó a excavar un nuevo albergue en el monte Cheyenne. Hoy, después de haber empleado más de 500.000 kilogramos de explosivos, de haber movido 380.000 metros cú-



Túnel principal de acceso



Puertas de acero a prueba de explosión



Muelles helicoidales y parte del sistema de depósitos

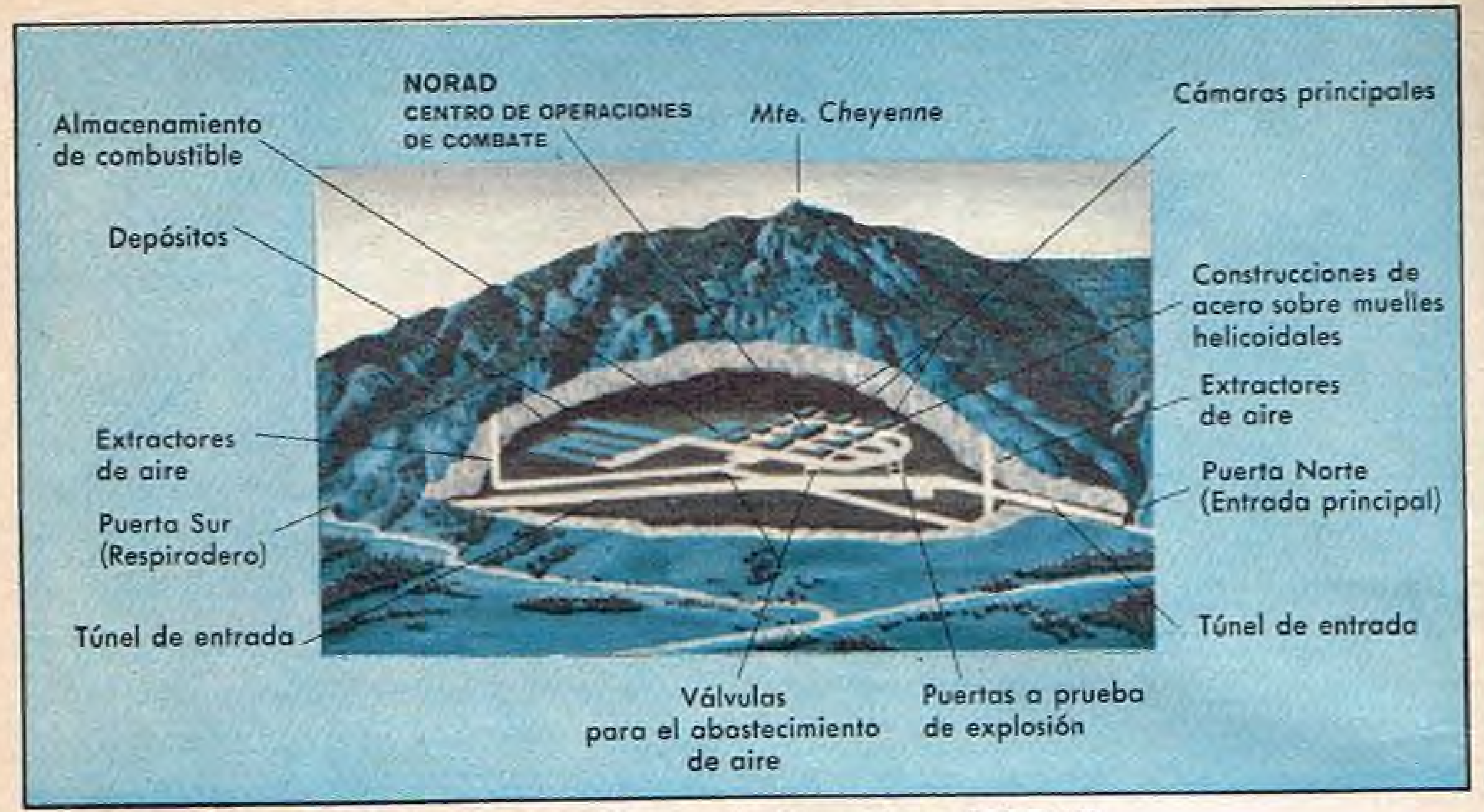
bicos de granito y de haber gastado 142 millones de dólares, el centro nervioso subterráneo de defensa de NORAD ofrece la máxima seguridad que pueda ofrecer lugar alguno contra bombardeos y sabotaje.

Paremos en el estacionamiento para 450 coches a nivel de la entrada y miremos adentro. La policía aérea examina nuestras credenciales y nos hace pasar adelante. Entramos en lo que parece un túnel en carretera de montaña. En este mundo crepuscular andamos por una calle bastante ancha para el tráfico de camiones en ambos sentidos. La calle hace una curva suave, la luz de la entrada se debilita y al fin muere. Un kilómetro y medio adelante está la Puerta Sur, más que todo un respiradero, pero que se podría utilizar si una explosión nuclear cerrara la Puerta Norte. Medio kilómetro adelante en el interior de Cheyenne doblamos a la derecha, saliendo del camino principal, y pasamos por una puerta de acero en dirección a otro túnel.

Esta puerta, encerrada en un inmenso anillo de hormigón, tiene 90 centímetros de espesor, mide cuatro metros de alto por 3,30 de ancho y pesa 30 toneladas. La onda de choque de una explosión nuclear que corriera por la calle principal tendría que dar un viraje de 90 grados para llegar hasta ella; le llegaría una sacudida, aunque muy debilitada, y una parte, más debilitada aún, pasaría . . . pero esto es apenas el principio. La puerta, movida por electricidad, tarda 30 segundos en abrirse. Quince metros adelante, otra puerta idéntica nos cierra el paso; no puede abrirse mientras la primera no se haya cerrado firmemente.

El almirante subterráneo. Al fin se abre la segunda puerta y contemplamos por primera vez la increíble "Ciudad NORAD". Las cavernas son inmensas. Dispuestas en forma de tablero de escaques, sobre una superficie de dos hectáreas, hay unas de casi 200 metros de largo por 20 de alto y 15 de ancho. Los espesos muros que separan estas galerías son el sólido granito de la montaña misma. Dentro de las galerías hay once edificios rectangulares, ocho de ellos de tres pisos. Las estructuras no tocan ni las paredes ni el techo de las cavernas, de modo que la vibración de estas superficies causada por una explosión nuclear no afectaría los edificios; estos, para simular un cojín de aire, están sustentados en 937 muelles helicoidales, cada uno de los cuales tiene 1,20 de alto por 0,60 de diámetro y pesa una tonelada. Cada muelle puede comprimirse casi 30 centímetros y cede en cualquier dirección horizontal.

Los edificios, verdes y amarillos, alternados, son apretados capullos de acero soldado. Se hacen así porque, aunque inmune a la explosión y a la llovizna atómica, el puesto de mando podría sin embargo quedar inutilizado por el formidable pulso electromagnético (PEM) de un disparo nuclear. El PEM no mata, pero sí podría fundir los alambres,



Esquema del Centro de Operaciones NORAD

quemar circuitos, destruir millones de piezas informativas almacenadas en las cintas de las computadoras. El PEM sería detenido por el acero de un centímetro de espesor que envuelve todos los edificios, cables y alambres. El acero conduciría el PEM a tierra por medio de cables.

El agua para las instalaciones de NORAD se obtiene del acueducto de Colorado Springs, pero aunque este fuese bombardeado no faltaría el líquido, pues hay cuatro fuentes naturales en la montaña, cada una de las cuales produce 300 litros por hora, que se guardan en depósitos con capacidad para 24.000.000 de litros. El coronel Chester Dellinger, especialista en logística, dice: "Tenemos suficiente agua, víveres y abastecimientos para permanecer encerrados 30 días, o más si nos sometemos a un régimen espartano". Dellinger inspecciona los dos depósitos, en forma de túneles de 120 metros de largo por 10 de ancho, desde un bote de remos, viajando por las cavernas acuáticas como un almirante subterráneo. Un tercer depósito, que contiene 1.300.000 litros de aceite diesel, alimenta seis generadores que producen casi seis millones de vatios.

El aire más puro del mundo. Pasamos en seguida por otras dos pesadas puertas de acero y entramos en lo que parece un ciclón en miniatura. Estamos en un túnel oscuro y angosto, en el cual entran 5700 metros cúbicos de aire por minuto por diez válvulas de abastecimiento situadas en la superficie de la montaña. Las válvulas se cerrarían herméticamente en un cincuentavo de segundo al ocurrir una explosión nuclear y permanecerían cerradas hasta que hubiera pasado todo peligro por la explosión misma y por la onda de choque. Luego volverían a abrirse automática-

mente. A lo largo del túnel hay nueve grandes filtros químico-bacteriológico-radiológicos (CBR), y todo el aire que entra tiene que pasar por cada uno de ellos. Los montañeses militares de NORAD respiran el aire más puro del mundo y seguirían respirándolo a pesar de un ataque.

Dentro de los edificios hay alojamientos, y todo lo necesario para mantener al personal en buenas condiciones: una cafetería grande y bonita, biblioteca, hospital, cine y conexiones con estaciones comerciales de radio y televisión.

Alarma de guerra. Finalmente llegamos al corazón, cerebro y sistema nervioso de la montaña: el Centro de Operaciones de Combate de NORAD. Desde aquí el estado mayor, presidido por el comandante en jefe, general Dean Strother, vigila estrecha y constantemente el espacio aéreo y marítimo que rodea al continente norteamericano. La información llega de centenares de fuentes. Entre ellas se cuentan los gigantescos sistema de pronta alarma de proyectiles balísticos (BMEWS) de Clear, en Alaska, Tule, en Groenlandia, y Fylingdales Moor, en Inglaterra; la Línea Distante de Alarma Temprana (DEW), que tiende una cortina no interrumpida de radar a lo largo de millares de kilómetros sobre la cima del mundo; otros centenares de radares situados estratégicamente a todo lo largo y ancho de los Estados Unidos y el Canadá; fuerzas de aviación naval y antisubmarina encima de la superficie, y naves en la superficie y bajo el agua en los mares limítrofes del continente.

NORAD sigue el curso de unos 200.000 vuelos diarios en los cielos de Norteamérica, y presta especial atención a otros cuya cantidad varía entre 800 y 1200, aproximadamente, que se originan en el extranjero. Su Sistema de Defensa Espacial (SDS) utiliza cámaras capaces de fotografiar con claridad un satélite del tamaño de una pelota de béisbol a 80.000 kilómetros de distancia y se mantiene al segundo con todo lo que ocurre en el espacio. El primero de abril pasado informó que en ese momento había exactamente 1075 objetos artificiales en el espacio, entre ellos 32 sondas de profundidad y 215 aparatos en órbita alrededor de la Tierra; de estos últimos, 168 eran norteamericanos, 40 rusos, dos ingleses, tres franceses y dos canadienses, mientras que los 828 objetos restantes eran restos de aparatos ya inutilizados.

Las trece computadoras del Centro archivan toda la información que reciben y al mismo tiempo la traducen a un lenguaje claro de colores claves y símbolos que se proyectan ante el estado mayor de batalla sobre unas pantallas trasparentes o "tableros de presentación" de Europa, Asia y Norteamérica, que cubren las paredes. Todo sucede con tanta rapidez que los altos jefes tienen ante sí en cualquier momento un cuadro de la situación "real" del continente: lo que realmente está ocurriendo *ahora*.

De pronto el cuadro experimenta un choque que lo deja a uno helado: un número "3" rojo aparece en el Indicador de Nivel de Alarma de BMEWS; esto significa que los gigantescos radares han hecho un contacto sospechoso. Los hombres van rápidamente a sus puestos ante las consolas de comunicaciones.

Ahora el número es "2"; el contacto es significativo; evidentemente, algo se aproxima a nosotros. BMEWS vacila antes de decirnos qué es, pues quiere estar seguro de que no está leyendo señales de la Luna, estelas de meteoritos, la aurora boreal, satélites artificiales o ruidos inter-estelares. Es, sin embargo, el momento de alertar a Washington y a Ottawa, lo mismo que al cuartel general de SAC en Omaha (Nebraska) donde hay tableros de prevención de NORAD, duplicados.

"Entrad en acción". Cuando el nivel de alarma llega a "1", desde el puesto de mando se dan las órdenes del caso; en todas partes, aviones de defensa se remontan en el aire, y entran en actividad los sistemas de proyectiles de tierra a aire. SAC ha dado a sus fuerzas vigilantes en el aire la orden de "adelante", está haciendo despegar al resto de sus bombarderos, y ha ordenado a sus comandantes de proyectiles balísticos intercontinentales (ICBM) que estén listos para disparar. La flota submarina Polaris se prepara para disparar proyectiles contra blancos predeterminados.

Todavía no estamos comprometidos en una guerra. Necesitamos confirmación final de BMEWS, y aquí está: "Ataque Seguro"; BMEWS ha investigado todas las posibilidades concebibles y ha llegado a la conclusión de que ciertamente somos objeto de un ataque con proyectiles balísticos intercontinentales.

El tablero de presentación nos dice mucho más: cuántos proyectiles ha lanzado el enemigo; el número de lugares de Norteamérica que están amenazados; cuántos minutos faltan para que haga impacto el primer proyectil. En los mapas se van formando elipses que indican de dónde se lanzaron los proyectiles y dónde caerán. ¡Es la guerra!

Pero no: súbitamente todo desaparece de los tableros. Acabamos de presenciar uno de los frecuentes ejercicios de NORAD. Un oficial trasmite en clave el nombre del puesto de mando y pide una comprobación de las comunicaciones. En pocos segundos responden claramente todas las dependencias de NORAD, desde Alaska hasta Alabama.

A veces los soviéticos colaboran en estas pruebas, aunque no intencionalmente. Una madrugada, no hace mucho, una flotilla de bombarderos rusos salió de una base en Siberia y tomó rumbo hacia Alaska. Los interceptores supersónicos de NORAD la esperaban en aires internacionales a varios kilómetros de la costa norteamericana. Escol-

tados de cerca por estos, los rusos tuvieron buen cuidado de guardar la distancia; volaron paralelos a la costa sur de Alaska y luego regresaron a su país. Este ejercicio, que produjo la inmediata reacción de NORAD, tiene que haber dado a los soviéticos mucho en qué pensar.

¿Retorno a las cavernas? Podemos estar tranquilos con todas estas seguridades, pero nos quedan algunas dudas por aclarar:

Pregunta: Los sistemas de alarma de NORAD están orientados hacia las latitudes del norte. ¿Qué pasaría si el enemigo lanzara sus proyectiles sobre el polo sur?

Respuesta: Un ataque con proyectiles balísticos intercontinentales por el sur se descubriría con la misma rapidez. Los sistemas de alarma están diseñados para identificar cualquier ataque en el momento de ser lanzado, de manera que si viene por trayectorias del sur, que son mucho más largas, los defensores tendrán más tiempo aún para trasmitir la alarma.

Pregunta: China comunista está fabricando bombas nucleares y algún día tendrá con qué trasportarlas. ¿Qué sistema de alarma tiene NORAD en esa dirección y qué armas de disuasión?

Respuesta: Los sistemas de alarma en vigencia contra los soviéticos serían eficaces contra cualquier ofensiva dirigida al continente norteamericano, y en los planes de represalia se han incluido desde hace mucho tiempo todos los blancos importantes en cualquier país considerado potencialmente agresivo.

Pregunta: ¿Es siempre igual el tiempo de que dispone NORAD para la alarma?

Respuesta: No, por cierto. En 1962 la Unión Soviética, al trasladar proyectiles balísticos a Cuba, trataba de colocar a todo el continente bajo una amenaza nuclear que no daría tiempo para la alarma, situación que los Estados Unidos no podían aceptar y prefirieron arriesgar una guerra nuclear. Además, si Rusia perfeccionara armamentos del tipo Polaris, el tiempo de alarma se reduciría aún más.

También podría el enemigo aprovechar el "espacio cercano", o sea una zona de unos 800 kilómetros más allá de la atmósfera terrestre. En 1963 los Estados Unidos y la Unión Soviética se comprometieron a no poner en órbita ninguna arma nuclear; pero en noviembre pasado los rusos mostraron en un desfile en la plaza Roja de Moscú algo que llamaron "bomba orbital".

Queda una última pregunta: Cheyenne y toda su maravillosa y aterradora tecnología ¿acabarán llevando a la humanidad otra vez a las cavernas?

"Probablemente, no", dice un oficial. "Es una pena que tengamos que dedicar tanta técnica a defendernos, cuando podríamos destinarla a fines más positivos. Pero, mientras el mundo no aprenda a ser menos hostil, esta caverna nos ayuda mucho a asegurar una paz permanente . . . y un mundo en el que podamos vivir como queremos".

De un debate entre varias esposas surgen conclusiones ilustrativas para el problema del "marido callado"

POR SAM BLUM

Por qué los hombres no hablan con sus esposas

Condensado de "McCall's"

EL DIRECTOR de una importante empresa consultora en asuntos familiares decía recientemente:

—La queja de que el marido no habla, que es reservado o introvertido, es una de las que oímos más frecuentemente. Yo diría que por lo menos en la mitad de los matrimonios desavenidos, uno de los factores de la situación es el marido silencioso.

Una joven esposa que formaba parte de un grupo de señoras con quienes hablé de este problema, resumía así su caso:



—Mi marido lleva dos televisores a la sala, a fin de poder presenciar un partido de fútbol en el primero y otro de tenis en el segundo. Luego se dedica a ordenar su colección de monedas mientras escucha por radio alguna crónica deportiva. Y sabe perfectamente qué es lo que está pasando por cada aparato. Sin embargo, es capaz de sentarse a comer y no oír una sola palabra de lo que yo diga.

La cuestión, desde luego, es la siguiente: ¿De qué hablaba la mujer cuando se hallaba a la mesa? ¿Era acaso algo que un ser humano tuviera interés en escuchar? Durante el debate con el grupo femenino a que me refiero salió a luz el hecho de que indudablemente no lo era. La esposa de que tratamos parecía una especie de oficina personal de quejas, en función constante. Según cierto sicoanalista con quien se discutió luego su problema, tal vez fuera una suerte para ella que el esposo permaneciera mudo. Si hubiese hablado, probablemente le habría dicho a su mujer lo que pensaba de ella, y allí se habría acabado aquel matrimonio.

Este caso constituye un ejemplo extremo, es verdad. El silencio de que se quejaban casi todas las señoras participantes en el debate no se debía a enojo masculino, sino, al parecer, a desinterés masculino. La mujer parece reaccionar frente a tal silencio entre desconcertada y ofendida. Se ha operado un cambio, pero ¿en qué? ¿Ha sido a causa de algo existente en ella misma, o en el hombre con quien se casó? ¿O a algo enfadoso, inherente a la institución misma del matrimonio?

Algunas de las señoras habían advertido antes de su casamiento que la buena inteligencia entre marido y mujer se puede interrumpir, y habían temido que a ellas mismas les sucediera. Por ejemplo, una señora que lleva diez años de casada y tiene dos hijos, dijo refiriéndose a su caso:

—Es desconsolador. Antes de casarme, solía ir a comer en algún restaurante, y con solo mirar alrededor podía saber cuáles eran allí las parejas de casados y cuáles las de solteros. Las de casados comían en un silencio de muerte, o bien la mujer charlaba como una cotorra mientras el hombre comía y se conducía como si ella no estuviera presente. Yo me prometía que tal cosa no habría de sucederme nunca . . . pero ya me ha sucedido.

Algunas señoras del grupo, que parecían haber reflexionado mucho en el tema, habían llegado a la conclusión de que "hablar es solo una parte de la buena inteligencia entre cónyuges. Las personas casadas se crean un lenguaje mudo. Con mirarse, cada uno puede saber lo que el otro está pensando. Les es posible sentirse recíprocamente próximos sin necesidad de asegurárselo constantemente con palabras".

Lo que se pierde al recurrir al lenguaje mudo es lo ameno de las formas más usuales, aunque más lentas y prolongadas. Por ejemplo, a medida que cada cónyuge va co-

nociendo mejor lo que al otro le gusta y le desagrada, desaparece la necesidad de discutir en detalle sus planes con respecto a los demás. "¡Espléndido!" es respuesta suficiente, según lo reconocieron varias de las señoras, a la frase: "Invité a los García a cenar el viernes" . . . siempre, claro está, que la mujer sepa que su marido simpatiza mucho con los García. Solo en el caso de que la idea le resulte desagradable será verdaderamente necesario hablar más del asunto.

Sin embargo, en los comienzos de la vida conyugal la cuestión probablemente habría sido motivo de una conversación más prolongada. Por lo común los recién casados se esfuerzan en conocer y adoptar sus respectivos puntos de vista en cuanto a amigos, reuniones, la forma de emplear las noches del sábado, etcétera, pues para las parejas recién formadas es un placer cambiar opiniones sobre casi todos los temas. Con todo, llega el momento en que se han cambiado ya todas las opiniones, y la constante averiguación acerca de preferencias y antipatías alcanza forzosamente su término.

Además, en el debate se llegó a la conclusión de que, según madura el matrimonio, lo que interesa al hombre, por lo general, empieza a ser diferente de lo que interesa a la mujer, con lo cual se hace entre ambos el silencio en ocasiones en que de ordinario podrían haber conversado. Esto ocurre sobre todo cuando llegan los hijos, con lo que el marido pierde interés, no tanto por su esposa como por los pequeños detalles de la vida diaria de esta. Ello se debe, afirmaron las señoras, a que generalmente la madre de niños pequeños se ve obligada a alejarse del mundo cotidiano y pierde así un importante campo de contacto verbal con su marido. Al mismo tiempo, ha de concentrarse en detalles domésticos que cada vez interesan menos a su esposo. Una de las señoras comentó:

—Si empiezo a hablarle de los centavos que procuro economizar en el supermercado, ¿qué le importa eso a mi marido, que todos los días trata de grandes sumas de dinero?

La vida que llevan la mayoría de las mujeres, según opinaban todas al parecer, nada tiene de interesante y por tanto no culpan a sus maridos por no demostrar gran entusiasmo por la forma en que ellas empleen su tiempo.

—Ni yo misma tengo ganas de hablar de niños o de cocina. Pero, entonces, ¿de qué otra cosa voy a hablarle?

La esposa tiende así a sentirse indecisa entre el deseo de ahorrar a su marido la "charla de mujeres" y la necesidad de hacerle comprender que ella también cumple una función imprescindible y a menudo difícil.

—Muchas veces busco que me compadezca mi marido —dijo una de las participantes—. Las tareas caseras son aburridas y yo quiero que él se dé cuenta un poco de lo que significan. Y supongo que le re-

sultará difícil determinar si estoy hablando de cómo empleé mi tiempo o quejándome de mi situación.

Si las mujeres no se resignan a una aceptación de sus diarias victorias sobre las dificultades domésticas, están menos dispuestas aún a ahorrar a sus maridos los detalles de la crianza de los hijos. Después de todo, estos constituyen una preocupación común a ambos esposos, en la que es razonable esperar que tenga tanto interés el padre como la madre. Pero las señoras convinieron en que, tratándose de los niños, muchos maridos solo quieren escuchar las buenas noticias, y lo triste es que a veces, y durante largos períodos, tales noticias brillan por su ausencia.

Todas las señoras estuvieron de acuerdo en que la esposa anhela más contar con su marido, entonces presente solo a medias, precisamente en la época en que los hijos son pequeños. Una de ellas explicó:

—Como se pasa una toda el día encerrada con los niños, no oye hablar, sino tan solo balbucir, así que siente forzosa necesidad de hablar con su marido por la noche; si no lo hace una, estalla.

Una cosa sorprendente es que la creencia de que los hijos hacen más firmes los lazos matrimoniales al dar a los padres un importantísimo interés común, no está confirmada por las estadísticas. Con el nacimiento de los niños empiezan las riñas conyugales serias, la conversación disminuye, y la satisfacción que pueda proporcionar el matrimonio mismo cae hasta un nivel relativamente bajo del que ya no volverá a elevarse realmente hasta que los hijos hayan crecido y dejado la casa.

¿De qué pueden hablar las esposas, como no sea de la familia y de las tareas domésticas? Su falta de interés por los deportes, los automóviles y las muchachas bonitas, elimina automáticamente tres de los temas que más agradan a muchos hombres. El hablar de cuestiones relacionadas con los clubs femeninos, la iglesia, los problemas de la escuela y otras actividades externas tradicionales de la mujer, también deja frío al marido. Hasta los intentos extraordinarios de suscitar su interés ("Me inscribí en un curso sobre arte chino y creí que mi idea le entusiasmaría pero le aburrió mortalmente") fracasan por lo general, a menos que se relacionen directamente con la preocupación masculina de ganarse la vida.

Pero en definitiva la principal protesta contra los maridos silenciosos se refería al hecho que una de las señoras expuso así:

—Los hombres no pueden expresar su sentir como las mujeres. No le dicen a una lo que pasa por ellos, de forma que la esposa no puede conocer los sentimientos del marido hacia ella.

Otra de ellas dijo:

—A veces le he preguntado a mi marido: "¿Eres feliz?" ¿Saben ustedes lo que dice para poner punto final a la conversación? "Si no lo fuera, no estaría aquí". El esposo de

otra de las participantes en el debate contestó a la misma pregunta con una exclamación: "¡Oh, por Dios!"

Tal vez sea simplemente que en la etapa media del matrimonio (período que las señoras definieron como el que se inicia con el nacimiento del primer hijo y termina cuando el último deja la casa de sus padres) deba esperarse un silencio más profundo por parte de cualquier hombre. La necesidad de cortejar y conquistar a la mujer ha desaparecido y él se aplica ahora al trabajo en que está empeñado, mientras que ella se dedica a sus propias obligaciones. Si ambos cumplen sus respectivas tareas con eficacia, poco hay de que sea indispensable hablar.

Las casadas más experimentadas dan a las más jóvenes, sin embargo, ciertas esperanzas. El porvenir, "cuando los hijos empiecen a alejarse del hogar", será mejor.

—Entonces sentirán ustedes que dependen el uno del otro, porque no tendrán a nadie más de quien depender.

Con todo, las señoras estuvieron unánimemente de acuerdo en que, aparte de la época en la cual los cónyuges se aproximan a la edad madura, "uno de los períodos más favorables a la buena inteligencia entre marido y mujer es aquel en que han sufrido un serio revés". Cada una de ellas había observado la verdad de ello.

—Digamos, por ejemplo, que él ha perdido el empleo o que uno de los niños está enfermo. La buena inteligencia entre los esposos es entonces muy estrecha —dijo una de las participantes—. Cada uno necesita del otro.

Otra añadió:

—Un desastre puede dar resultados maravillosos. Las cosas que empezaban a alejar uno del otro a marido y mujer pasan a último plano.

Los hechos parecerían demostrar que en el matrimonio es muy rara una completa y satisfactoria inteligencia entre los cónyuges, pero por callado que sea el marido, cuando en el verdadero matrimonio se hace necesaria la buena inteligencia, esta existe. Además, parece que cuando el marido llega a casa y busca la compañía de la esposa, aspira a hallar la calma, un oasis en un mundo de rivalidades y exigencias. Un concepto erróneo de la dignidad personal podrá llevar a muchos hombres a negar cuán hondamente dependen de la permanencia de su hogar y del cariño de la esposa. Pero en los matrimonios bien logrados la mayoría de las esposas tienen plena conciencia de esa necesidad, confesada o tácita.

Muchas de las asistentes hablaban con afecto de sus silenciosos maridos, otras los juzgaban divertidos; y algunas se manifestaban enfurecidas y desilusionadas por su matrimonio. Unas y otras convinieron en que los maridos hablan demasiado poco y rara vez escuchan . . . mas ninguna de estas faltas parecía tener importancia para las que estaban convencidas de contar con el amor del esposo.

Con sus resultados impresionantes, el procedimiento ideado en 1960 para devolver la vida a corazones que han cesado de latir, ha vencido el escepticismo inicial.

Corazones que no tienen por qué morir

POR RON Y PATRICIA DEUTSCH   Consensado de "The Modern Hospital"

EL PASADO mes de setiembre, la estrella de cine y televisión Dorothy Malone murió cuando la llevaban en camilla a la sala de operaciones del Hospital Cedros del Líbano, de Los Ángeles. A la edad de 38 años, en el cenit de su carrera, fue abatida por un coágulo sanguíneo que bloqueó la circulación de la sangre al corazón. Actualmente Dorothy Malone está viva: es una entre millares de personas que han vuelto a la vida mediante la reanimación cardiaco-pulmonar externa (RCPE), medida de urgencia en la cual, por medio de presiones rítmicas sobre el pecho, se da masaje al corazón parado para que vuelva a la vida.

"Lo trágico es que, por cada vida que salvamos merced a esta técnica, probablemente se pierde una docena por dejar de aplicar el procedimiento", dice el Dr. James Jude, presidente de una comisión de RCPE de la Asociación Norteamericana de Cardiología. "Es posible la resurrección en muchas de las 500.000 defunciones que se producen anualmente por enfermedades del corazón, en muchos de los miles de paros cardiacos que ocurren durante las operaciones, y de los millares de muertes por sumersión, reacciones a los medicamentos, asfixia, descargas eléctricas y otros accidentes. Nuestras pruebas en el terreno muestran que tal vez se puedan salvar cada año de morir por esas causas más de 100.000 vidas, en promedio".

Los que primero suelen llegar al lugar de un accidente también deben saber aplicar la RCPE, pero de las personas que ayudan en labores de salvamento —bomberos, ambulantes, policías—, solo una parte conoce la técnica.

Para comprender la pérdida innecesaria de vidas conviene considerar estos hechos: Cuando el corazón se detiene, el organismo no muere

inmediatamente; los demás órganos vitales del cuerpo viven varios minutos más, a menos que estén gravemente dañados por enfermedades o lesiones. Por tanto, durante un tiempo breve el cuerpo "muerto" puede ser como un automóvil con el motor ahogado. Lo único que se necesita para echarlo a andar otra vez es una especie de mecanismo de arranque. Así, aunque la RCPE no puede curar la enfermedad que produce el paro cardiaco, puede dar una segunda oportunidad a los corazones que aún no tienen por qué morir.

Hace algunos años los cirujanos aprendieron que podían abrir el tórax de un paciente fallecido súbitamente y que dando masaje al corazón podían, a menudo, ponerlo en marcha otra vez. Pero era necesario restablecer pronto el latido cardiaco. Porque, por lo general, en el curso de cuatro a seis minutos, el cerebro, sin oxígeno, comienza a morir.

Luego, en 1960, los médicos de la Universidad Johns Hopkins en Baltimore (Maryland), señalaron una forma mejor: la RCPE. En esta técnica se asocian la presión manual cuidadosamente regulada sobre el pecho y la respiración de boca a boca. Nunca se debe intentar sin adiestramiento previo y cuidadoso, ni se ha de practicar en una persona viva. Pero en manos hábiles la RCPE suele desencadenar la acción cardiaca. Y si se suple el trabajo del corazón y los pulmones, se mantendrá también la capacidad para vivir —aun durante dos horas— hasta que se pueda llevar la persona al hospital, donde con medicamentos o equipos eléctricos podría restablecerse el latido cardiaco.

Los cirujanos del Johns Hopkins alcanzaron éxitos impresionantes con la RCPE, reviviendo a 14 de los 20 primeros pacientes en quienes la ensayaron inicialmente. Los médicos enseñaron la nueva técnica a los hombres del Servicio de Bomberos de Baltimore, y hasta la fecha los bomberos adiestrados han devuelto la vida a unas cien personas.

Pronto la RCPE estaba salvando vidas en otras partes. Un reparador de líneas de una compañía de energía eléctrica a quien derribó el azote de un cable de alto voltaje impulsado por una súbita ráfaga de viento, fue devuelto a la vida por su ayudante adiestrado en la técnica de RCPE. En un avión que había salido de la Florida, un médico vio morir de un ataque a una enferma del corazón. Con la RCPE no pudo volver a poner en marcha el corazón, pero sí mantener la circulación hasta llegar una hora después a un hospital, donde restablecieron los latidos mediante excitaciones eléctricas.

En el estudio de los ensayos hechos con la nueva técnica en hospitales, el Dr. Jude, de la Asociación de Cardiología, encontró que en 1270 intentos de reanimación se logró revivir a 317 pacientes, que volvieron a su casa. Pero cuando los médicos empezaron a pensar en aplicar la RCPE en gran escala, se plantearon ciertos problemas.

La dificultad principal es la necesidad de atender en el curso de cuatro a seis minutos a la víctima que tiene el corazón detenido, antes de que el cerebro muera o sea lesionado irreparablemente por falta de oxígeno. Esto no siempre es fácil, ni siquiera en un hospital equipado con servicios especiales para la atención de afecciones coronarias, esto es, con aparatos destinados a evitar la muerte súbita en víctimas de ataques al corazón. En estos hospitales, los pacientes cardiacos, que se hallan en mayor peligro durante la primera semana después del ataque, están conectados con un equipo electrónico de monitores cardiacos que envían un mensaje continuo a una estación central de enfermería y proporcionan una respuesta instantánea en caso de urgencia.

Pero las enfermeras especiales, los servicios médicos de guardia y las lujosas instalaciones que pueden tener los grandes hospitales, parecen estar fuera del alcance de muchos hospitales pequeños, cuyos medios económicos suelen ser escasos.

En una zona de Los Ángeles que comprende catorce ciudades pequeñas y cuatro hospitales particulares con menos de 150 camas, el Dr. Richard Lescoe se propuso demostrar lo que podía hacer la RCPE en el pequeño hospital común y corriente, y fuera de él en los casos de urgencia. Muchos de sus colegas se mostraban escépticos respecto a la utilidad del procedimiento.

Pero un día un cirujano cayó muerto de un ataque cardiaco cuando se lavaba para hacer una operación. Lescoe acertó a estar cerca de él. De un salto llegó y aplicó al cirujano la técnica de la RCPE, hasta lograr revivirlo. Cinco años después, el médico "muerto" sigue ejerciendo todavía. Tal vez más que cualquiera otra cosa, esta demostración espectacular hizo que los médicos de South Bay se decidieran a poner en práctica la RCPE en los hospitales de la región.

Se estableció una clave. En cuanto se presentaba un paro del corazón, la enfermera tomaba un teléfono. Por todos los altavoces se oía: "Llaman al Dr. Cardioplejía", y el número de habitación del enfermo. Al oír esto, todos los médicos del hospital corrían a ese cuarto. Aplicaba la RCPE la primera persona que llegaba hasta el paciente, generalmente una enfermera. Pero para actuar, la enfermera debía diagnosticar la muerte e intentar la resurrección, lo que la exponía a ser acusada de propasarse en sus funciones. No obstante, los médicos aceptaron que era necesario intentarlo. Dieron clases de RCPE a las que asistieron muchas enfermeras de la región.

Casi inmediatamente se vieron los frutos de esa medida. Una monja enfermera utilizó la RCPE para dar vida a un niño que nació muerto. Una enfermera a cargo del consultorio médico de una fábrica salvó a un trabajador. Otra resucitó a un paciente que habría estado ya irremediablemente perdido en el momento en que llegó el médico. En

muchos hospitales norteamericanos enseñan a las enfermeras no solo la RCPE, sino también el empleo de medicamentos para resucitar y de equipo para contrarrestar el efecto de las descargas eléctricas, y están autorizadas a utilizarlos según su criterio.

Todavía el Dr. Lescoe y sus colegas estaban desilusionados porque llegaban a los hospitales, muertas y sin posibilidad de recibir ayuda, víctimas que pudieron haber sido salvadas. Decidieron que los trabajadores que contribuyen a las labores de salvamento en la zona deberían conocer la RCPE.

Los bomberos del Distrito de Los Ángeles utilizaron la RCPE en 77 víctimas de muerte súbita. De ellas, 21 volvieron a la vida, aunque la mitad de los salvados murieron otra vez. Los salvavidas de Los Ángeles que habían aprendido la RCPE también comprobaron la valía del procedimiento. Pronto los médicos se pusieron a adiestrar a los servicios de ambulancia privada, advirtiéndoles: "Si quieren ustedes hacer frente a las urgencias, su personal debe conocer la RCPE".

¿Por qué es tan importante el adiestramiento? Porque si la víctima no está realmente muerta, la RCPE mal aplicada puede traer graves consecuencias. Por esta razón, una parte importante de la enseñanza de la RCPE se relaciona con la identificación de la muerte mediante signos tales como la ausencia de pulso en el cuello, la falta de respiración y la dilatación de las pupilas oculares, que no se contraen por el efecto de la luz brillante.

Como es peligroso practicar la RCPE en una persona viva, la dificultad de enseñar la técnica correcta se ha resuelto parcialmente por medio de una muñeca de tamaño natural inventada en Noruega para enseñar la respiración de boca a boca. La boca de la muñeca está conectada con un conducto aéreo muy semejante a la tráquea humana. El alumno debe inclinar hacia atrás la cabeza de la muñeca para abrirle la garganta y luego soplar para inflar sus pulmones de goma hasta que se levante el pecho. Un medidor muestra al instructor si se está haciendo pasar suficiente aire o no. Cuando el estudiante oprime la mitad inferior del esternón de la muñeca para exprimir su corazón mecánico, la presión ejercida se registra asimismo en otro medidor.

Para los servicios de salvamento se están ensayando actualmente varias máquinas de las que se espera podrán administrar con todo éxito la RCPE. Cada una tiene un émbolo cubierto de caucho que ejerce una presión rítmica sobre el pecho. "Ciertamente, estas máquinas pueden servir", dice el Dr. Jude. "Pero no podemos contar con tener una en el lugar y en el momento en que se necesite. Y la gran virtud de la RCPE es que la persona que sabe cómo emplearla tiene siempre consigo los instrumentos necesarios: sus manos y sus pulmones".

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 24

CITAS CITABLES

LAS MÁQUINAS no se harán cargo por completo del mundo mientras nos quede aún la sencilla emoción de obtener el mismo resultado la segunda vez que sumamos una columna de números. — K. A. M.

NINGÚN hombre es realmente viejo hasta que su madre deja de preocuparse por él. — W. R.

APRENDAMOS a detenernos, pues de otra manera nunca nos alcanzará nada que valga la pena. — D. B.

PARA mí el encanto de la enciclopedia está en que sabe todo lo que yo no necesito saber. — F. Y. B.

EL EGOÍSMO es un don natural; el desinterés, una conquista personal. — Joseph Mayer, en *The Impolite Mirror*

LAS PEQUEÑAS preocupaciones son como el jején: el movimiento y la actividad las dispersan. — J. G. W.

LA PRÓXIMA vez que el gobierno anuncie que los ingresos personales han llegado al punto más alto de la historia, saque usted la cuenta y verá que lo mismo pasa con los egresos. — R. A.

TENER ideas es recoger flores; el pensar es tejer guirnaldas con ellas. — Anne Sophie Swetchine

EL ENTUSIASMO es contagioso, al igual que la falta de entusiasmo. — S. M. J.

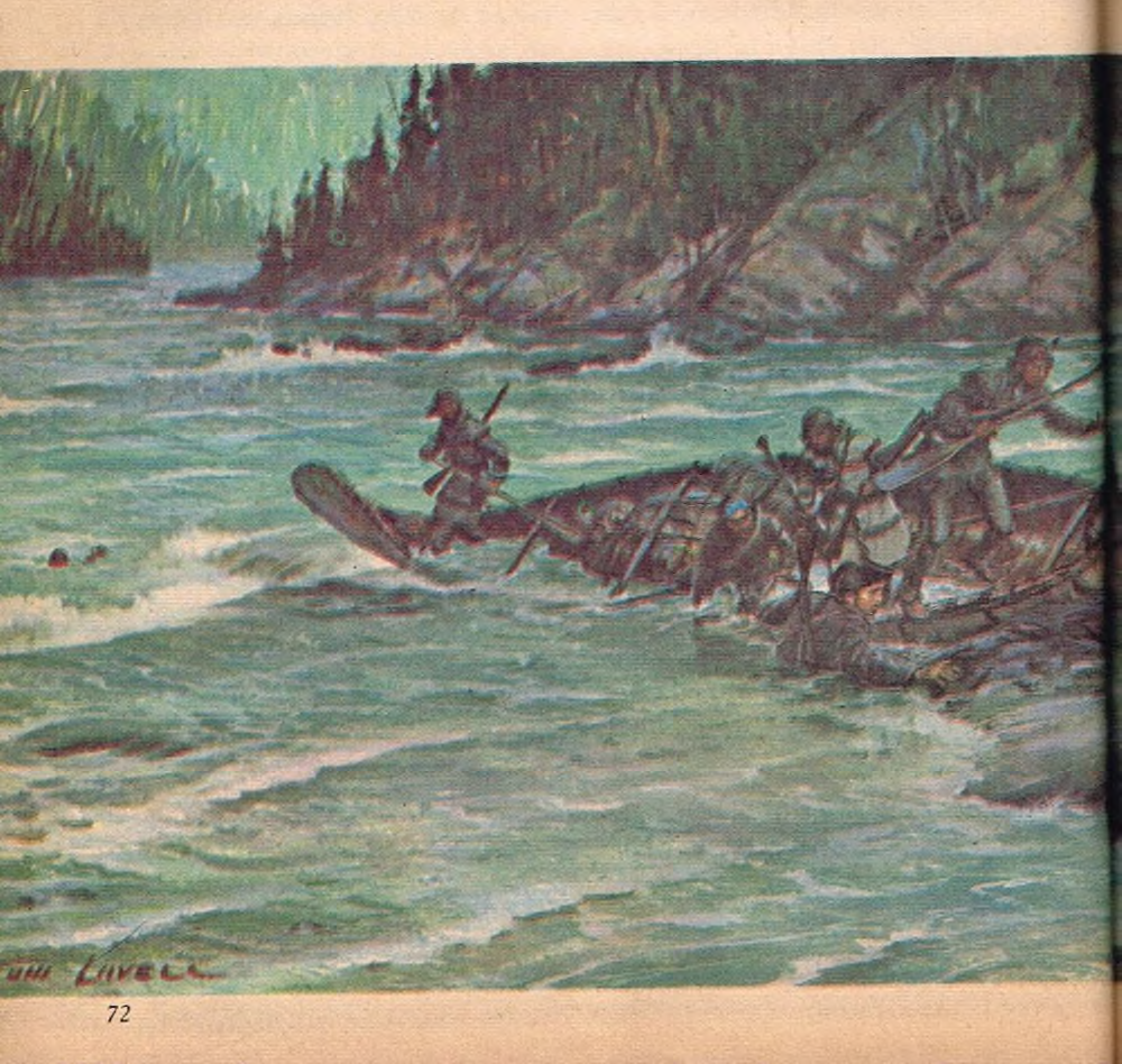
NINGUNO de nosotros está constituido de una sola pieza: más de una persona alienta en nuestro interior, a menudo en incómoda compañía. — W. Somerset Maugham, en *Great Novelists and Their Novels*

LO QUE más nos apega a los perros no es su fidelidad ni su gracia, ni ninguna otra cosa sino el hecho de que nunca nos critican. — S. J. H.

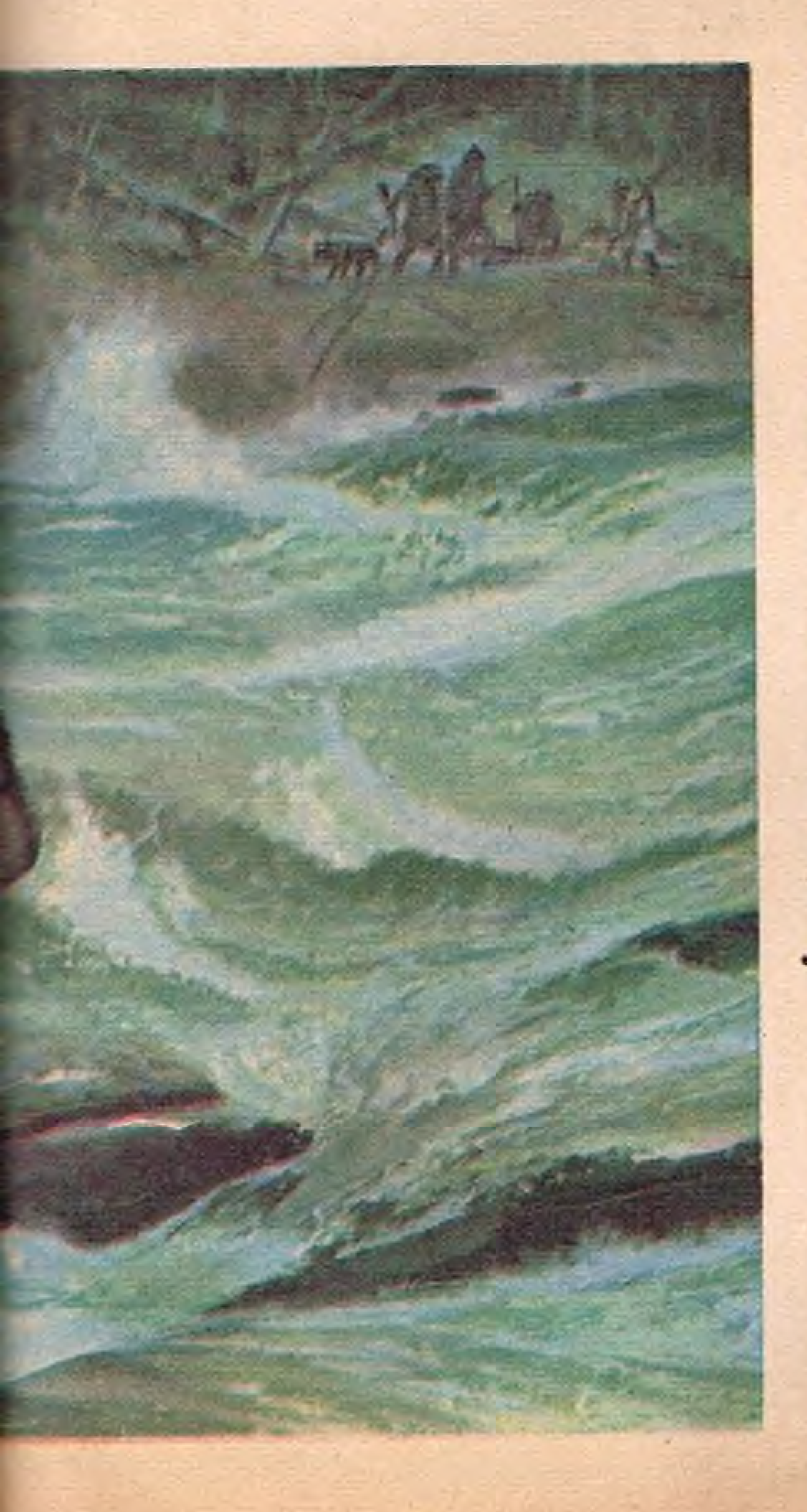
Por Bruce Hutchison

Condensado de "The Kiwanis Magazine"

En canoa hasta el Pacífico



Antes de cumplir los 30 años, el intrépido Alexander Mackenzie había descubierto el importante sistema fluvial que hoy lleva su nombre, y estableció la primera vía terrestre a través de la América del Norte.



Mientras sus compañeros observaban en silencio, el joven escocés, de 29 años, mezcló un poco de bermellón con sebo derretido y garrapateó sobre la roca su título de autor de la más prodigiosa hazaña que registra la historia de la exploración en Norteamérica: "Alexander Mackenzie llegó aquí desde Canadá, por tierra, el veintidós de julio de mil setecientos noventa y tres". Aunque sus palabras habrían de quedar pronto borradas por la acción de las tormentas del Pacífico, sirvieron para proclamar con orgullo que los hombres blancos habían atravesado por vez primera el Continente.

Nadie puede hoy identificar la roca de Mackenzie. Subsiste en algún punto del canal de Dean, un estero al norte de Vancouver, en la Columbia Británica. Esa roca señala la consumación de una odisea poco conocida de la mayor parte de los habitantes de la América del Norte, no obstante la influencia que tuvo en el destino continental. De ahí en adelante, Inglaterra pudo adjudicarse y retener, por derecho de descubridor, el litoral del Pacífico setentrional.

Alexander Mackenzie nació en la isla escocesa de Lewis en 1764. Muerta su madre cuando él era pequeño, el padre lo llevó a Nueva York. Al comenzar la Revolución norteamericana, el muchacho fue trasladado a Montreal, donde asistió durante corto tiempo a la escuela y en seguida se hizo apren-

diz de peletero. Su delgada figura, su atractivo rostro y su sagacidad comercial le ganaron la simpatía de sus patronos, los cuales lo enviaron al Fuerte Chipewyan, donde tenían su establecimiento de peletería de Athabasca, en el lejano oeste, en lo que hoy es el norte de la provincia de Alberta (Canadá).

Poco después de llegar al Fuerte Chipewyan, el espíritu inquieto de Mackenzie se sintió atraído por la geografía de las inmensidades canadienses. A los 25 años de edad, como tratante al servicio de la Compañía del Noroeste, compartía la ambición de esta empresa de llegar al Pacífico y conseguir una valiosa recolección de pieles de nutria marina, negocio que entonces monopolizaban los rusos desde Siberia. Pero él aspiraba a más que esto: quería ver con sus propios ojos el Pacífico. Para otros hombres, cómodamente instalados en ciudades remotas, el Pacífico sólo representaba una oportunidad mercantil; para Mackenzie constituía una obsesión. Escudriñaba los mapas, más que dudosos, caóticos, trazados por sus precursores según las leyendas de los pieles rojas y sus propias y estrafalarias conjeturas. Daba por cierto que los ríos que corrían hacia el norte se desviaban en algún punto hacia el oeste para ir a depositar su caudal en el océano en que cuatro potencias estaban a punto de chocar. Rusia poseía Alaska; España, California. El navegante capitán James Cook había reclamado para Inglaterra todo el litoral. Y un norteamericano, el capitán Robert Gray, había hallado la desembocadura del río Columbia. Si él, Alexander Mackenzie, consiguiera revelar el misterio del interior de Norteamérica, quizá podría cambiarlo todo.

Fue así como, el 3 de junio de 1789, con trece compañeros y a bordo de tres canoas, Mackenzie partió hacia el norte siguiendo una corriente cuyo término nadie conocía. Su primera suposición resultó falsa: aquella corriente no se apartaba en dirección oeste. En vez de eso, lo llevó al océano Ártico. El vasto sistema fluvial de Mackenzie se incorporaba al mapa del mundo.

Este descubrimiento (tras un viaje de unos 5000 kilómetros efectuado en 102 días) hubiera bastado para glorificar toda una vida; para Mackenzie, sin embargo, solo fue motivo de tortura. Continuaba escapándosele la ruta del Pacífico. De regreso en el Fuerte para pasar otro invierno allí confinado, se dio cuenta de que si quería llegar al Pacífico tenía que aprender a calcular latitudes y longitudes y saber, día a día, en qué parte del inexplorado continente se hallaba. Con el consentimiento de sus jefes, navegó a zagual hasta Montreal, se embarcó para Inglaterra y empleó seis meses en estudiar, a sus propias expensas. Volvió al Canadá en la primavera de 1792, llevando consigo algunos instrumentos y más resuelto que nunca a completar sus exploraciones.

En el otoño se instaló de nuevo

en el Fuerte Chipewyan, y el 10 de octubre él y su grupo salieron del lago Athabasca y siguieron el curso del río Peace, que traspasaba el dique de las montañas Rocosas. En las fuentes de ese río esperaban encontrarse con los ríos desconocidos que corrían en dirección oeste.

Esta vez había acertado en sus planes. Durante el verano anterior los hombres de Mackenzie habían construido un campamento en una de las márgenes del Peace, y allí invernaron. En cuanto llegó el deshielo, en la primavera, el 9 de mayo, botó una canoa, una sola, a los oscuros remolinos del río Peace. Este cascarón de abedul, que Mackenzie menciona con cariño en su diario, medía siete metros y medio de largo y era tan ligero que "dos hombres podían trasportarlo por un buen camino cinco o seis kilómetros, sin descansar". Los que ocuparon la canoa con Mackenzie eran Alexander Mackay (segundo de aquel), seis remeros francocanadienses y dos cazadores indios.

Al principio, la navegación resultó fácil. Después, mediado mayo, los expedicionarios encontraron algunas de las aguas más turbulentas del Continente: los terribles remolinos del Cañón del río Peace, una zanja de noventa metros de profundidad y cuarenta kilómetros de longitud. La canoa no podía avanzar contra la furiosa corriente y fue pre-



ciso impulsarla con una pértiga o remolcarla con una soga. A menudo había que descargarla y trasportarla por resbaladizos acantilados, de los que constantemente se desprendían piedras enormes.

Cuatro días de ruda faena tardaron en rodear la montaña Portage, cargando con la canoa. Empapados por la lluvia y entumecidos por el constante vadear las aguas heladas, los expedicionarios empezaban a murmurar entre ellos que Mackenzie los llevaba a una muerte cierta. Al mismo Mackenzie le asaltaban graves dudas.

Por fin la expedición salvó el desfiladero y volvió a echar la canoa al agua. Al cabo de unos cuantos kilómetros de bogar contra la corriente, Mackenzie pudo contemplar la gran bifurcación del río. Había llegado el momento de tomar la decisión más trascendental del viaje. ¿Continuaría hacia el noroeste por la vía principal, hoy llamada el Finlay, o se dirigiría al sur por el afluente, el Parsnip? ¿Cuál le conduciría al fabuloso río Oeste y por último al océano?

Los hombres se inclinaban por el Finlay, que se mostraba ancho, llano y seguro, cuanto el Parsnip parecía estrecho, precipitado y peligroso. Pero Mackenzie recordó la advertencia de un anciano indio, que le había dicho que el Finlay nacía en montañas inaccesibles, por donde el hombre no podía transitar. La palabra de un indígena desconocido era poca cosa para decidir el rumbo, pero Mackenzie no tenía ningún otro indicio. Contra el parecer unánime de sus compañeros, optó por el Parsnip. Fue una elección de las más decisivas en la historia de la América del Norte.

La corriente del Parsnip era demasiado rápida para bogar con el zagual y excesivamente profunda para valerse de las pértigas. Atormentados por los mosquitos, alternativamente empapados por la lluvia o sofocados por el calor, los viajeros se agarraban a las ramas que colgaban sobre sus cabezas para impulsarse lentamente río arriba. Mackenzie oyó que sus hombres cuchicheaban que la única posibilidad de éxito se les había escapado en la confluencia. Estuvo a punto de retroceder y ascender por el Finlay.

Un incidente despejó pronto las dudas. Cuando la canoa remontaba dificultosamente el Parsnip, fue avistada por una partida de indios sekkanais que andaban de cacería. Estos amenazaron con arcos y flechas a los navegantes. Mackenzie ordenó a sus hombres que no echaran mano a sus armas, arrimó la canoa a la orilla y, por señas, invitó a los sekkanais a parlamentar. Los indígenas se aproximaron con recelo, tensos sus arcos y apuntando las flechas. Sin embargo, a la vista de unas cuentas de vidrio y otras chucherías, cambiaron de actitud y, por medio del intérprete de Mackenzie, hablaron con este. El explorador preguntó adónde lo llevaría el Parsnip. Le indicaron que hacia el sur, donde corría otro río hasta el "lago hediondo".

Fue la primera noticia que los expedicionarios tuvieron del océano. Siguieron adelante.

El Parsnip terminaba en un laberinto de arroyuelos que bien podía ser la tan buscada vertiente occidental. El 12 de junio los viajeros sacaron la canoa del agua y recorrieron una distancia de unos 817 pasos para salvar una loma y llevarla hasta un pequeño lago. Los hombres blancos habían rebasado al fin la vertiente norte de la meseta americana.

Pero el río del Oeste los seguía eludiendo y las impetuosas aguas de su afluente estrellaron la frágil embarcación contra una roca. Casi todas las municiones se echaron a perder, así como gran parte del equipo. La canoa estaba destrozada. Otra vez los hombres estuvieron a punto de amotinarse. Mackenzie no rechistó hasta que tuvieron preparada una buena comida y entraron en calor a fuerza de ron. Entonces empezó a hablarles sosegadamente. Sobre lo que les dijo, solo ha llegado hasta nosotros la versión altisonante contenida en su diario, en la que alude al "honor de triunfar de los desastres" y a la afrenta que recaería sobre ellos si retornasen a sus lares sin haber alcanzado la meta de la expedición. Pero las palabras que realmente pronunció debieron de ser muy distintas. El hecho es que sus hombres, de nuevo avergonzados, le prestaron obediencia.

Al día siguiente repararon la canoa con corteza nueva de árbol y atravesaron trabajosamente "una horrenda comarca" de pantanos y maleza, hasta que, el 18 de junio, toparon con un ancho río. El Fraser, nombre por el que hoy se le conoce, los llevaba hacia el oeste.

Súbitamente cayó sobre la expedición una lluvia de flechas arrojadas desde la orilla del río. Otra vez Mackenzie ordenó a su gente que no disparase y desembarcó solo. Su intrepidez dio buen resultado. Después de discutir brevemente entre ellos, algunos de los indios lo acompañaron al volver a la canoa y él les regaló abalorios y cuchillos. Mackenzie había descubierto a los atapascanos, pueblo belicoso cuyas viudas llevan sobre sus espaldas la osamenta de sus difuntos maridos.

El cacique atapascano dijo que el río era extenso y traicionero y que desembocaba en el "lago hediondo" por un lejano lugar más al sur. Pero existía un camino hacia el oeste, según él. Calculaba que en cuatro días de navegación en canoa y dos más de marcha a pie, los hombres blancos alcanzarían la costa.

El 4 de julio salió la expedición por tierra, llevando cada hombre una carga de 40 kilos aproximadamente. Imposible deducir de las notas de Mackenzie la ruta exacta que siguieron. Resultó mucho más larga de lo que había dicho el jefe atapascano. El tiempo se hizo frío y húmedo. Las elevadas montañas de la cordillera de Rainbow alzaban sus crestas en el horizonte occidental. La senda trepaba cruzando la vertiente donde se acumulaban las nieves. A pesar de mediar el vera-

no, los hombres avanzaban tiritando, azotados por un viento invernal, hasta que empezaron a descender hacia la cálida llanura del río Bella Coola, distante solo 50 kilómetros del mar.

Al atardecer del 17 de julio divisaron un vasto campamento indio, al que se acercaron con cautela. No había motivo de alarma. Los indios, al parecer, aguardaban la visita de forasteros y habían preparado un banquete de salmones asados.

Aunque hospitalario, el cacique estaba deseando librarse de los visitantes. La presencia de estos, manifestó, ahuyentaría el salmón, que ahora subía en grandes cardúmenes por el río e iba a caer en enormes redes tejidas con raíces de cedro. Mackenzie aceptó gustoso el préstamo de un par de piraguas con sus correspondientes remeros. Las dos recias embarcaciones surcaron el Bella Coola a velocidad pasmosa. El 19 de julio Mackenzie llegó a la desembocadura del río. Probó el agua: era salada. Evidentemente se hallaban en un largo estero. En este punto los indios se negaron a seguir adelante. Depositaron en tierra a los blancos y comenzaron a remar en dirección contraria, remontando la corriente.

Mackenzie no era hombre capaz de retroceder. Estaba resuelto a ver el océano de sus sueños. En una aldea india de las inmediaciones pudo comprar otra canoa, que hacía agua pero era utilizable. El 20 de julio, los diez hombres, a bordo de su tosca embarcación, entraban dando bandazos en el laberinto de islotes del canal de Dean. De repente, de una oculta caleta salieron tres canoas, y quince indios, gritando enfurecidos, les dieron alcance.

Durante la discusión consiguiente, Mackenzie fue enterándose de la causa de aquella hostilidad. Los indios dijeron que pertenecían a la tribu de los bellabellas y que habían visto a otros hombres blancos que navegaban por el mar en gigantescas canoas. El jefe de aquellos se quejó amargamente de que un jefe blanco, nombrado "Macubah", había tratado de matarlo con un arma de fuego. Se proponía tomar venganza de esa ofensa. (Indudablemente, "Macubah" era el navegante británico capitán George Vancouver, que había recorrido aquel litoral no mucho antes, aunque Mackenzie no sabía nada de este episodio.) El cacique bellabella ordenó a los hombres blancos que desembarcaran. Mackenzie no podía hacer otra cosa que obedecer. Otras diez canoas aparecieron entonces como por encanto. Los hombres de Mackenzie bogaron hasta la playa, prepararon sus armas y se dispusieron a defenderse. Pero el ataque no se produjo. Al ponerse el sol, los indios, inexplicablemente, se alejaron en sus canoas.

Mackenzie esperó toda la noche. A la mañana siguiente fue cuando untó de bermellón el sebo derretido y garrapateó sobre el lado sudeste de la roca del canal de Dean su "breve mensaje conmemorativo". A continuación, a la cabeza de sus

hombres, subió a la canoa e inició el regreso.

El viaje de vuelta duró solo 33 días. El 24 de agosto, los habitantes del Fuerte Chipewyan vieron una canoa que descendía velozmente por el río Peace. Mackenzie triunfaba una vez más. Había contemplado dos océanos, el Ártico y el Pacífico, y regresaba de su arriesgada expedición sin haber perdido un solo hombre.

Después de invernar en el Fuerte Chipewyan, Mackenzie navegó hasta Montreal en la primavera, se embarcó para Inglaterra y dejó para siempre los inmensos mares. El réy de Inglaterra le otorgó la dignidad de caballero. Los jugosos beneficios que le reportaba su participación en el tráfico de pieles hiciéronle rico. Su esposa e hijos, y una mansión campestre en Escocia, bastaban a su felicidad.

Pero las soledades le cobraron oneroso tributo. El único ser viviente que hasta entonces había tenido ante sus ojos tanto la costa setentrional como la costa occidental de la América del Norte se quedó inválido antes de llegar a la madurez. Falleció el 11 de marzo de 1820, a los 56 años de edad, cuando regresaba de Edimburgo a su residencia. La firma que dejó en un peñón del Pacífico se había borrado hacía mucho tiempo. Pero él y sus nueve camaradas habían cambiado para siempre el mapa y el porvenir del Nuevo Mundo.



Días perdidos

ROBERT MCNAMARA, secretario de la Defensa de los Estados Unidos, tiene fama de ser un jefe muy exigente. Cierto viernes por la tarde, en el edificio de la Secretaría, un oficial miró el reloj. Viendo que eran las 6:30 de la tarde se levantó del escritorio y exclamó:

—¡Magnífico! ya no quedan sino dos días más de trabajo antes de que llegue el lunes.

—C. S. T.

Oportunista

UN ATRACADOR había apuntado con su pistola al cajero de una tienda, mas al darse cuenta de que este había logrado tocar el timbre de alarma, soltó el arma y puso pies en polvorosa. A los pocos minutos el almacén se llenó de agentes de policía. El director, viendo a tanta gente uniformada, hizo pasar inmediatamente por el altavoz el siguiente aviso: "¡Aproveche ahora nuestra gran venta especial para policías!"

—M. B

Ghana: decisiva derrota del comunismo en África

Para la joven república africana bastaron nueve años del "socialismo científico" de Kwame Nkrumah, y hoy que se ha sacudido a su odiado líder, el pueblo, repudiando el comunismo de este, vuelve a dedicarse al trabajo.

POR DAVID REED

EL 24 de febrero pasado, horas antes del alba, gran número de camiones convergieron velozmente sobre Accra, capital de Ghana, la joven república del África occidental. En medio de la noche tropical, tres mil soldados bien armados se dispersaron por la ciudad para apoderarse de la radiodifusora, la oficina de correos y los edificios de gobierno más importantes. Un grupo de soldados se dirigió a Flagstaff House, una de las residencias oficiales de Kwame Nkrumah, el dictador marxista del país, quien a la sazón se encontraba fuera de Ghana. A las seis de la mañana la voz de un coronel ghanés anunció a través de la radiodifusora:

—Conciudadanos, he venido a anunciarles que la milicia, con la cooperación de la policía, se ha hecho cargo del gobierno. El mito en que Kwame Nkrumah se había convertido, ha dejado de existir.

La noticia electrizó a los 7.500.000 habitantes de la nación, que habían soportado durante nueve años la dictadura procomunista de Nkrumah. Millares de personas, echándose a las calles de Accra, batían tambores, bailaban y cantaban. Entre las aclamaciones de la multitud, el pueblo derribó una enorme estatua de Nkrumah y la hizo luego pedazos. Se abrieron las puertas de las prisiones del dictador y por ellas salieron 1100 de sus prisioneros políticos, cuyo lugar no tardaron en

ocupar 800 de los ministros, líderes políticos y guardias de seguridad de Kwame Nkrumah.

De esta suerte, de un solo golpe, se puso término a la precipitada carrera de Ghana hacia el comunismo. Se organizó un Consejo de Liberación Nacional, compuesto por ocho oficiales del ejército y la policía, con la misión de gobernar el país. El Consejo se dio prisa a arrojar por la ventana la mayor parte de las "socialistas" medidas económicas establecidas por Nkrumah y procedió a reanudar amistosas relaciones con las naciones occidentales. La revolución ocurrida en Ghana ha constituido uno de los reveses más graves que hayan sufrido los comunistas rusos y chinos en todo el mundo subdesarrollado. La caída de Nkrumah significó para las dos grandes potencias comunistas la pérdida de su más importante base de operaciones en África, la que habían venido aprovechando para provocar la subversión en otros países africanos.

Una de las revelaciones más extraordinarias que siguieron a la revolución en Ghana fue la de que Kwame Nkrumah, con el apoyo de los chinos, había establecido dos campamentos clandestinos donde se adiestraba a revolucionarios africanos en la guerra de guerrillas y en el arte del asesinato político. Anulado Nkrumah, los movimientos radicales en toda el África han perdido no solo su más elocuente portavoz, sino también una de sus fuentes principales para la obtención de fondos, armas y apoyo. Como consecuencia de ello, los gobiernos moderados del África ya pueden respirar más libremente.

Lenin último modelo. Durante mucho tiempo Ghana ha venido marcando rumbos al resto del continente africano. Conocido originalmente como la Costa de Oro, el país recibió su independencia de Inglaterra en 1957, y es la primera colonia del África tórrida que recobró su libertad tras un prolongado período de dominación europea. Ghana estaba considerada como uno de los países africanos que tenía más halagüeño porvenir. Los ingresos por habitante eran mucho más elevados que en cualquier otro lugar del África central. El cacao era la base principal de la riqueza de Ghana; este país es el cosechero de cacao más importante del mundo, pues cultiva la tercera parte de la producción total. Entre sus recursos se cuentan las maderas, el manganeso, la bauxita, los diamantes y el oro. Al obtener su independencia, Ghana, que disponía de reservas monetarias de 560 millones de dólares y tenía una deuda pública de escasos 56 millones, era uno de los países más ricos del África tropical.

Los ciudadanos de Ghana disfrutaban también de una educación rara en el continente. En una época en que gran número de africanos apenas sabían lo que era una escuela, Ghana contaba ya con una segunda y hasta una tercera generación de personas instruidas. Y —

dato no menos importante— el país tenía los mejores servicios públicos del África tropical, una judicatura independiente, un floreciente movimiento sindical, prensa libre, universidad, un vigoroso sistema político representado por dos partidos, y un gobierno parlamentario que funcionaba ordenadamente.

Nkrumah barrió con todo aquello. En los nueve años que dedicó a "edificar el socialismo" en Ghana, derrochó las reservas económicas del gobierno y contrajo deudas que llegaron a sumar hasta 1100 millones de dólares. Paso a paso fue acabando con las instituciones democráticas de su país. Según su propio parecer, él y su partido, la Convención Popular, constituían la "personificación del Estado". Cuando se celebraron elecciones en 1960, Nkrumah destacó grupos de matones contra los centros de operaciones de la oposición. No fue por extraña casualidad por lo que la Convención Popular (CPP) ganó el 89 por ciento del voto ciudadano. Pero ni aun con esto se dio Nkrumah por satisfecho. En 1964 celebró por la fuerza un plebiscito por el cual Ghana se constituyó en un Estado gobernado por un solo partido. El gobierno afirmó que el 99 por ciento de los electores aprobaban la medida, y Nkrumah se convirtió en jefe vitalicio.

Por añadidura, Nkrumah hizo de la prensa de Ghana un eco del diario moscovita *Pravda,* se otorgó a sí mismo el poder de anular cualquier dictamen judicial que no fuera de su agrado, obligó a la universidad a sujetarse a la doctrina del partido y convirtió a los sindicatos laborales en un arma más del CPP. Un millón de muchachos de ambos sexos (entre los cuales los había que no tenían más de seis años de edad) formaron el movimiento de Jóvenes Precursores, copia de un organismo soviético que lleva la misma denominación.

Ghana nunca se convirtió en un Estado totalmente comunista, pero Kwame Nkrumah no ocultaba el fin que se proponía alcanzar a la larga: el establecimiento del "socialismo científico". En la jerga comunista, esto significa un comunismo marxista-leninista, en oposición al socialismo democrático de los países occidentales. Hizo ver claramente que se tenía a sí mismo por un Lenin último modelo. Decía que interpretaría y ajustaría la doctrina de Karl Marx a gusto suyo y como conviniese al África . . . del mismo modo que Lenin había modificado el marxismo a fin de adaptarlo a las realidades de la revolución rusa.

El Mesías de la choza. Si Nkrumah no se miraba a sí mismo como un dios, al menos no impedía que sus partidarios contribuyeran a hacerlo aparecer como tal. Estos le dieron oficialmente el título de *Osadyufo,* que significa Redentor o Salvador. Monedas, billetes de banco y sellos de correo reproducían su imagen; se le dio su nombre a calles, plazas, jardines, fábricas y escuelas. En la erección de seis enormes es-

tatuas suyas, en Accra y otras poblaciones, se gastó cerca de medio millón de dólares.

Mientras el pueblo de Nkrumah formaba colas para adquirir víveres a precios elevadísimos, Nkrumah mismo empleaba enormes sumas en la construcción de monumentos grandiosos. Uno de ellos fue la Casa del Estado, suntuoso hotel y sala para congresos, edificado con un costo de más de veinte millones de dólares y destinado a albergar a los delegados a una reunión del Organismo de la Unidad Africana. La Casa del Estado no se ha empleado más que una vez.

Este hombre, que ocasionó la ruina de su país, es uno de los más extraños y complejos que se hayan visto en África. Nkrumah, que representa una singular combinación de simpatía y crueldad, posee un brillante talento y es muy versado en filosofía occidental y en historia universal. Sin embargo, hacia las postrimerías de su carrera, practicaba cada vez más el *juju*, la magia negra del África occidental. El jefe de su guardia personal era un sacerdote *juju*.

Nkrumah era el más elocuente apóstol de la "pureza socialista" y, con todo, amasó una fortuna personal que llega, según se calcula, a los siete millones de dólares. Vivía con imperial esplendor, y disponía de dos residencias oficiales con piscina para natación, de un parque zoológico privado, un acuario y un teatro particular.

Nkrumah pertenecía a la tribu nzima y nació, hacia 1909, en una primitiva aldehuela de la costa, compuesta de chozas de barro y zarzo. Alcanzó su inicial prominencia política en 1947, al regresar a la Costa de Oro después de haber pasado doce amargos años en los Estados Unidos e Inglaterra, donde recibió educación . . . y fue víctima de discriminación. Inmediatamente se unió a la Convención de la Costa de Oro Unida, partido nacionalista dominado por intelectuales educados en la Gran Bretaña. No tardó en separarse de la agrupación para formar el Partido de la Convención Popular, que en breve conquistó gran número de adeptos porque exigía la inmediata independencia del país.

Nkrumah causaba al gobierno colonial inglés repetidos quebraderos de cabeza por fomentar huelgas y boicoteos, y por organizar campañas de desobediencia civil. Los ingleses lo encarcelaron, pero su partido obtuvo una mayoría en las elecciones de 1951, cuando él se hallaba todavía en prisión. A los ingleses no les quedó otro remedio que dejarlo en libertad para que encabezara un gobierno que debía buscar la independencia. Cuando Ghana conquistó su absoluta independencia en 1957, Nkrumah ocupó el cargo de primer ministro, y el de presidente cuando el país se constituyó en república.

Generosas promesas, mezquina realidad. Al principio, Kwame Nkrumah siguió un curso más o menos neutral. Luego parece haber

ocurrido un cambio en 1961, cuando Nkrumah visitó a la China comunista, a la Unión Soviética y a la Europa oriental. En una tras otra de las capitales comunistas, Nkrumah fue objeto de toda clase de agasajos, y al regresar a su país habló con entusiasmo de lo que había visto y se declaró abiertamente en favor de guiar a Ghana hacia el "socialismo científico". Aunque Nkrumah seguía recibiendo ayuda norteamericana y occidental, inclusive la construcción de una presa gigantesca sobre el río Volta, se deshacía en improperios contra los Estados Unidos en cuanta oportunidad se presentaba, y en alguna ocasión calificó a ese país de "fascista, imperialista y neocolonialista".

A invitación de Nkrumah, casi un millar de peritos chinos y del bloque soviético acudieron a Ghana para ayudar al establecimiento de fábricas y granjas estatales. Además, el bloque soviético envió maestros y médicos. Con el máximo secreto, en campamentos rodeados de alambre de púas, instructores chinos adiestraban entre 200 y 300 africanos de origen extranjero, además de un número indeterminado de naturales del país, en la táctica de guerrillas, en el empleo de armas y en el uso de dispositivos tan caprichosos como bombas de coco. Los rusos y alemanes orientales colaboraban.

Dando otro paso muy significativo, Nkrumah invitó a los rusos a que construyeran un aeródromo para aviones de chorro en Tamale, en el norte de Ghana. El aeródromo era mucho mayor que lo que pudiera necesitar jamás la propia fuerza aérea de Ghana. Los observadores occidentales dedujeron que la verdadera razón para la construcción del aeródromo de Tamale era que los soviéticos se proponían aprovecharlo como punto de escala en la ruta a Cuba. Pero Ghana tuvo que pagar las costas: unos treinta millones de dólares, según se calcula.

El bloque comunista ofreció proporcionar a Ghana una ayuda que en un principio prometía ser espléndida. Rusia y ciertos países de la Europa oriental se comprometieron a concederle créditos por valor de 170 millones de dólares, y los chinos le ofrecieron otros 42 millones, también en créditos. Se proponía que, a cambio de maquinaria y otros artículos manufacturados, Ghana pagaría en cacao y materias primas. Pero los de Ghana no tardaron en comprobar que las máquinas comunistas eran de mala calidad y hasta anticuadas, y que los fondos de los rojos, aunque prometidos en abundancia, en realidad eran muy mezquinos, pues no llegaban a los treinta millones de dólares.

Fracasos en fábricas y granjas. Igualmente, los intentos soviéticos de establecer granjas estatales en Ghana resultaron otros tantos desengaños. En uno de estos ensayos, los rusos abrieron una granja de arroz y de maíz, con una extensión de poco más de 2000 hectáreas, en Adidome, en la Ghana oriental, contra el parecer de un perito agró-

nomo ghanés, quien les advirtió que en la región las lluvias no eran suficientes. Los rusos despacharon a Adidome once "peritos" y 54 tractores. Aunque dijeron que los tractores eran modelos nuevos, se estropeaban constantemente y los ghaneses descubrieron que los engranajes estaban gastados por largos años de uso. Los "mecánicos" rusos, incapaces de efectuar reparaciones de importancia, confesaron en privado que en su país eran meros conductores de tractores. En total, Nkrumah estableció 104 granjas estatales parecidas a la de Adidome. Costaron estas once millones de dólares y, hacia 1965, ya operaban con un déficit de 6.700.000 dólares.

Otros ensayos efectuados por Nkrumah en diversos tipos de empresas socialistas fueron igualmente desafortunados. Solo por el prestigio del país estableció una línea aérea nacional que desplegara la bandera ghanesa alrededor del mundo. En la empresa se perdieron 4.500.000 dólares. Nkrumah hizo construir también una fundición de acero que debía proveerse de chatarra. Terminada la instalación, los funcionarios cayeron en la cuenta de que en Ghana no había chatarra suficiente para mantenerla activa. Se emprendió también la creación de otras manufacturas estatales que debían fabricar pinturas, cerillas, neumáticos y productos de papel. Pero en la mayoría de los casos el gobierno no se preocupó por hacer un estudio preliminar de su utilidad. Las decisiones se tomaban a capricho de Nkrumah y de los ministros de su gabinete. El gobierno no contaba siquiera con una lista de las industrias privadas existentes en el país; acometía la construcción de nuevas fábricas oficiales sin saber si tendrían competidores y cuál pudiera ser la importancia de estos. Con pocas excepciones, las empresas estatales fundadas por Nkrumah perdían dinero. En no menos de 32 de tales empresas, en las cuales el gobierno había invertido 111 millones de dólares en total, las pérdidas sumaron 39 millones hacia fines de 1964.

Saludo vacío. Al par que la economía iba de mal en peor, Nkrumah se aislaba progresivamente, hasta de sus más íntimos colaboradores. A quienes le hacían cualquier objeción, Nkrumah les replicaba: "¡Yo soy mi propio consejero!" A raíz de haber sido objeto de dos atentados contra su vida, el dictador se rodeó de oficiales rusos de seguridad y de un cuerpo de guardia formado por individuos escogidos cuidadosamente entre los de su propia tribu. Nkrumah desarmó a la policía nacional y se sintió asaltado (y con sobra de razón) por el temor de que el ejército planeara asesinarlo. Por el verano de 1965, mientras circulaban rumores de un inminente golpe de Estado, Nkrumah obligó al jefe de defensa de su estado mayor, general Joseph Ankrah, a que renunciara, y asumió el cargo de "supremo" comandante de las fuerzas armadas. En seguida se preparó a organizar una milicia

"popular" que debía servir de contrapeso a las fuerzas armadas y que, en su momento, habría llegado a suplantar a estas por completo.

La mayoría de los oficiales del ejército y la policía, en lo personal, se oponían desde hacía tiempo a Nkrumah y a su política. Llegó el momento en que, a la creciente alarma de aquellos por las tendencias comunistas del dictador, vino a sumarse la certeza de la oficialidad de que la existencia misma del ejército y la policía estaba amenazada. Cuatro hombres trazaron el plan para derrocar a Nkrumah: el coronel Emmanuel Kotoka, comandante de la segunda brigada de infantería, dos oficiales del ejército y John Harley, jefe de la policía. Los conspiradores se fijaron por tres veces la fecha en que asesinarían a Nkrumah, pero las tres veces se decidieron en contra de ello por juzgar probable que muchas personas muriesen en la batalla que habría que reñir contra los guardias de seguridad. En esto, Nkrumah les brindó, sin proponérselo, la oportunidad que buscaban. Con característica vanidad, Kwame Nkrumah pensó que él podría llevar a buen término la empresa en que tantos habían fracasado: la de imponer la paz en Vietnam. El 20 de febrero dejó el país e inició un viaje que lo llevaría a Pekín y Hanoi . . . y que sin duda, según se imaginaba, le ganaría un sitio en la historia como el estadista que había pacificado a Vietnam.

Cuando Nkrumah y sus acompañantes aterrizaron en Pekín, el dictador ignoraba que su régimen ya se había derrumbado. Los chinos ya estaban enterados de ello, pero, de todas suertes, lo recibieron con una salva de 21 cañonazos. Luego, en una quinta situada en las afueras de Pekín, le comunicaron lo sucedido. Nkrumah se quedó anonadado y no cesaba de refunfuñar: "No, no; no es verdad".

Nkrumah permaneció en Pekín durante varios días, después de lo cual se trasladó por avión a Moscú. Desde esta ciudad, por invitación de Sékou Touré, el marxista dictador de la diminuta república de Guinea, en el África occidental, Nkrumah siguió viaje a Conakry, capital donde se asienta el gobierno de Touré. La confusión que siguió fue propia de una ópera cómica. Touré, temeroso de que la caída de Nkrumah pudiera ser anuncio de su propio derrocamiento, trató de dar al ex gobernante ghanés una especie de representación oficial nombrándolo "co-presidente" de Guinea. Después, sin embargo, pensándolo mejor, Touré declaró que Kkrumah no era en realidad más que un "presidente honorario".

El socialismo fue vano. Los victoriosos oficiales del ejército y la policía ghaneses designaron al general Ankrah como presidente de su Consejo de Liberación Nacional. Aunque no había tomado parte en el golpe de Estado, el general goza de inmensa popularidad entre la tropa y se pensó que su presencia mantendría unido al nuevo gobier-

no. El Consejo, por otra parte, no halló oposición. El Estado totalitario de Nkrumah, tan cuidadosamente edificado, se desplomó sin complicaciones; el marxismo en ningún momento echó raíces en Ghana.

El nuevo gobierno, pasando revista a la caótica situación, llegó a la conclusión de que se necesitarán no menos de dos años para que el país se recupere. Ya se han hecho planes para poner en manos de particulares muchas de las empresas del Estado y para devolver gran parte de las tierras estatales a los granjeros ghaneses.

Tal vez Nkrumah ha hecho, sin saberlo, un gran servicio a su país. Dice un diplomático: "Nkrumah no infectó a Ghana de comunismo: la inoculó contra el comunismo".

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 24



Distinciones

La actriz Gina Lollobrigida, que ha filmado películas en todo el mundo, explica las diferencias en el modo de ser de distintas nacionalidades: "En Hollywood, para demostrarle a una que les cae bien, le traen Coca Cola muy fría; en Inglaterra, en prueba de que la miran a una como camarada, le ofrecen té con leche; y en Francia le brindan champaña cuando una les parece verdaderamente *sympathique*. Pero en Italia no le obsequian nada, pues están muy ocupados besándole a una los brazos". —D. N.

Un estudiante chileno trataba de explicarle a un norteamericano que la vida en su país se lleva con más calma que en los Estados Unidos: "¿Entendería usted lo que quiero decir si le explico que en mi tierra trabajamos entre comidas, mientras que aquí se come entre las horas de trabajo?" —J. S.

Para conocer la actitud de los europeos hacia los helados norteamericanos, una empresa de los Estados Unidos envió a París por avión media tonelada de la golosina, con seis camareras bonitas encargadas de darla a conocer en una elegante fiesta organizada al efecto.

—¡Estos norteamericanos! —comentaba el conde de Vogüé—. Veintiocho sabores y seis muchachas bonitas . . . ¡Los franceses hubiéramos enviado seis sabores y 28 bellas mujeres! —C. R.

Sin duda el salvar vidas en un avión incendiado es trabajo para fornidos bomberos con trajes de amianto, y no para muchachas bonitas. Con todo, esta chica de 24 años de edad volvió once veces a la cabina del aparato en llamas para prestar socorro a los pasajeros en peligro. ¿Qué la impulsó a obrar así?

La abnegada heroína del DC-4

POR MACKINLAY KANTOR



Mary Frances Housley

ESTAMOS en 1966, así que hace ya quince años que la mujer más valiente de los Estados Unidos dejó de existir.

Se llamaba Mary Frances Housley. Trabajaba de aeromoza en la empresa National Airlines, pero en 1951 cedió su puesto (como podríamos decir).

Sus amigos la habían apodado "Frankie". Tenía entonces 24 años, de modo que si todavía figurase entre los vivos tendría 39. Me imagino que hoy estaría residiendo en una casa de un piso, de moderno estilo rústico y techo inclinado, y la veo discutiendo con una hija de trece años que se empeña en ir a un baile de la escuela vestida con pantalones elásticos, u ordenando a su hijo de once que saque de la sala su fingido vehículo lunar.

La aeromoza Mary Frances Housley medía 1,60 m de estatura. Pesaba unos 54 kilos, distribuidos en aquellas partes de su persona donde más la favorecían. Tenía dulces ojos pardos y una boca adorable y suave. Adorable y suave era también su cabellera color castaño.

FUE EL domingo 14 de enero. El avión DC-4, el NAL 83 *, volaba en esa ocasión de Newark (Nueva Jersey) a Filadelfia (Pensilvania), cumpliendo la primera etapa de su viaje. Se había demorado en el punto de partida para efectuar reparaciones de poca importancia; mientras, se preparaba una tormenta sobre gran parte del nordeste de los Estados Unidos, y en las primeras horas de la tarde comenzó a cellisquear.

Poco después de las dos, el avión se acercaba al aeropuerto que está al sur de Filadelfia, vecino al río Delaware. La tripulación se componía de tres personas: el capitán, Howell Barwick, el copiloto, Edward Zatarain, y la aeromoza, Mary Frances Housley. En la cabina, los veinticinco pasajeros observaban la tempestad que arreciaba. Sonriente, Mary Frances los tranquilizaba, como había hecho con cientos de otras personas en viajes pasados, si bien ella misma estaba lejos de ser veterana en aviación, pues solo volaba desde hacía cuatro meses. Algunos de los viajeros eran militares y marineros; había un infante de marina y también varias madres con sus hijos.

La visibilidad era casi la mínima; la nieve mojada cubría la pista de aterrizaje. A las 2:13, las ruedas del avión se posaron en ella. El DC-4 daba tumbos hacia uno y otro lado mientras el capitán se esforzaba en vano para hacer funcionar los frenos. Rebasando el extremo de la pista, el avión embistió una verja y se detuvo bruscamente, con estrépito de metal destrozado, tendido sobre una zanja de 10 metros; inmediatamente empezó a vomitar gasolina de elevado octanaje. Al instante aparecieron las primeras llamas.

MARY FRANCES nació en Knoxville (Tenesí), el 12 de octubre de 1926. Una colina, alguna elevación, figuró siempre en su vida. Cuando Mary Frances era muy pequeña, su familia se mudó a una hermosa casa de ladrillo situada en una altura de la zona de North Hills. Y en Knoxville y en esos días, vivir en el barrio de North Hills significaba mucho.

En las fotografías Mary Frances aparece como una niñita regordeta con el cabello alborotado. Si sonreía, la sonrisa le iluminaba todo el rostro. Al crecer se aficionó al nombre de Frankie y trató de que la llamaran así, pero en aquella ocasión no logró su objetivo.

Más tarde la familia se trasladó a otra colina, esta vez situada en Fountain City (Tenesí). Buscando

*NAL: Siglas de la empresa de aviación National Airlines.

las raíces del heroísmo de Frankie, me dirigí a la escuela secundaria de Fountain City . . y hete aquí que también esta se alzaba en una colina. No sabía yo bien cómo penetrar en los íntimos resortes de Frankie. Hablé con sus maestros, amigos, compañeras; con todos probé.

—Sí, YO enseñé latín a Mary Frances Housley —me dijo la profesora Pace Moore Johnston—. Pero nunca me ha satisfecho enseñar solo el idioma. Mis alumnos y yo examinamos la economía y los factores políticos que existían en Roma. A menudo los llevo a presenciar las deliberaciones del Ayuntamiento para que, al compararlo con la estructura de un Estado antiguo, algo aprendan. A veces me han criticado por eso —añadió sonriendo con calma—. Se me ha dicho: "Su misión es enseñar latín a los jóvenes; limítese a ello". Pero el día en que no se me permita incluir en mis cursos el estudio, más amplio y más importante, de la humanidad, abandonaré el aula.

Es de suponer que la profesora Johnston no renunció a dar esas lecciones sobre la humanidad, y al parecer Frankie se habrá formado ciertas ideas tocante a ello.

ACASO Frankie las tomaría también de la directora de la escuela, Hassie Gresham. Se dice que esta solía mantener absortos a sus oyentes con el relato de los hechos militares de algunos antiguos alumnos de la escuela secundaria de Fountain City. Una placa de mármol fijada en la pared del salón de actos donde ella acostumbraba hablar perpetúa los nombres de siete jóvenes de la población muertos en la primera guerra mundial. Sobre la lista está grabada una paráfrasis del versículo 13, capítulo XV, del Evangelio de San Juan: "Que nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos".

En el silencio del gran salón desierto me parecía oír la voz de la señorita Gresham. Y al volver los ojos hacia un imaginario público de atentos adolescentes, creí descubrir a Mary Frances Housley, cuyo rostro cobraba animación y sonreía al escuchar algún dicho agudo de la directora.

Y PROSIGUE su historia. Mary Frances sufrió un pasajero desastre al contraer matrimonio siendo aún adolescente, matrimonio del que se liberó como mejor pudo. Luego, en Jacksonville (Florida), trabajó como secretaria en varios consultorios médicos. Pero en 1950 estalló la guerra de Corea y el facultativo para quien Frankie trabajaba fue llamado a prestar servicio en la Armada. Algunos otros médicos que podrían haberla empleado se encontraron en situación análoga. Sucedió así que el 6 de setiembre firmó Frankie una solicitud en busca de un puesto de aeromoza. Al día siguiente la aceptaron.

Tomó entonces un apartamento en Jacksonville, en un lugar deno-

minado Vernon Terrace. Lo compartía con Peggy Egerton, otra aeromoza novel, bonita y de ojos grises.

—*¡Ah!* —comenta Peggy—. *¡Cómo gozaba Frankie de la vida!* Y de la compañía de la gente. La vida y la gente ocupaban todos sus momentos.

—Estoy enamorada, Peggy. ¡Despiértate! —solía decirme, al llegar sabe Dios a qué hora—. Tengo que contarte todo. ¡Es un hombre estupendo! ¡Estoy enamorada, te digo!

Eddie George me habló de Frankie una noche en que cenábamos juntos. Eddie había sido piloto de un avión B-24 durante la segunda guerra mundial.

—Una noche llamé a Frankie y le pedí una cita, pero ya había prometido salir con otro. Me sentía cansado y de mal humor. Durante horas había luchado para llenar la declaración del impuesto sobre la renta, de mi tabaquería, declaración que debía enviar a la mañana siguiente, pero se me habían embrollado las cuentas y me encontraba completamente atascado.

—Vine a este lugar, me senté a una mesa, miré en torno... ¡Allí estaba Frankie! Dejó a su compañero y se dirigió a mí en seguida. "¿Has terminado de preparar tu declaración"? me preguntó. Le dije que la tarea era superior a mis fuerzas, que tendría que renunciar a cumplirla y aceptar las consecuencias. "Pero eso no es posible", repuso. "¡Tienes que presentarla mañana mismo!" "¡El diablo cargue con ella!" exclamé. Frankie volvió al lado de su compañero, y un minuto después estaba de nuevo conmigo. "Vamos a tu tienda, Eddie, y trabajemos juntos en eso de tu declaración; ya me he despedido de mi acompañante. Anda". Y nos pasamos casi toda la noche redactando la dichosa declaración.

—¿Le quería, Eddie?

—No a mí especialmente; quería a todo el mundo.

El sábado 13 de enero Frankie llamó a Peggy Egerton desde el lugar, en el aeropuerto de Jacksonville, donde a las aeromozas se les asignan sus vuelos.

—¡Mala suerte! —se lamentó—. Tengo que trabajar, así que no podremos salir con esos muchachos esta noche. Algunas compañeras se enfermaron, y todo se hizo un lío.

—¿A dónde vas, Frankie?

—Hasta Newark, y mañana a Norfolk. El lunes estaré de vuelta en Jacksonville.

Hablaron de un futuro paseo con sus amigos, y la risa de Frankie cascabeleó en el teléfono.

Así viajó por última vez al norte. El domingo 14 de enero siguió a Filadelfia en el vuelo No. 83, y allí fue donde las llamas hicieron presa en ella.

Frankie violentó la puerta de la cabina. A dos metros y medio

abajo del avión, el suelo estaba cubierto de nieve. De haberlo querido, Frankie podía haber saltado a tierra entonces, y nadie la hubiera censurado por ello. Pero pensó en sus pasajeros, y entre ellos una mujer gritaba y los niños lloraban.

La gente yacía en grotescas posturas en los asientos. Algunos de los cinturones de seguridad parecían haberse trabado con el golpe. Las llamaradas de la gasolina avanzaban cada vez más. Frankie arrastró a un aturdido pasajero hasta la puerta y lo arrojó a tierra; luego a otro. El tercero era una mujer cuyo abrigo estaba en llamas. Frankie la sacó de allí.

—No se asusten —le oían decir los pasajeros—. Mantengan la calma y todos saldrán. No hay por qué alarmarse.

Once veces se internó en la cabina. Liberó a diez personas, a las que arrastró hasta la milagrosa frescura de la portezuela. El delicado esmalte de las uñas se le estropeaba al forcejear la joven con los dedos para soltar los pasadores metálicos de los cinturones de seguridad.

Es una mujer la que lo cuenta, una mujer que se sintió llevada a empellones por el pasillo en llamas hasta que se encontró de pronto frente a la puerta.

—¡No! —gritó, arrancándose de las manos de su salvadora—. ¡Usted primero!

Frankie la miró con los ojos muy abiertos.

—¡Todavía quedan allá algunos pasajeros!

Y con todo el vigor de su cuerpo menudo arrojó a la mujer a través de esa puerta que se abría a la vida misma.

Algunos de los soldados y marineros habían ayudado a personas más desvalidas a salvarse, pero ya ellos se encontraban fuera, contusos y molidos los más a consecuencia de la caída de dos metros y medio. Hacía noventa segundos que el maltrecho DC-4 había quedado tendido de un lado a otro de la zanja, y un incendio de gasolina de alto octanaje no espera a nadie, ni siquiera a la aeromoza más bonita que quisiera uno invitar a pasear.

Todavía quedaban cuatro mujeres aprisionadas en la parte delantera de la cabina. Por undécima vez, Frankie desafió la densa humareda. Por allí estaban dos pequeñuelos; uno era una niñita llamada Brenda Joyce, apenas de cuatro meses de edad. Y fue a Brenda Joyce a quien encontraron en los brazos de Frankie una vez que los restos del avión se enfriaron.

Llegamos a Fountain City (Tenesí), cierto caluroso día de sol. Los sauces que bordean un barrio tranquilo situado a lo largo de North Broadway, saludan con sus brazos flexibles a quienquiera que pasa.

Cruzamos bajo un arco que dice "Lynnhurst", y hallamos abundancia de pájaros y flores. Seguimos

una larga senda rumbo al oeste y, tras desafiar muchedumbres de sinsontes y rosales, llegamos a una zona desde la cual podemos ver que las colinas nos rodean.

Frankie reposa ahora en una de ellas. Hacia el norte se divisa la loma donde se alza la escuela secundaria, cuya directora solía hablar de héroes. A unos cinco kilómetros hacia el sudeste se levanta la casa donde Frankie pasó los primeros nueve años de su vida... y que ocupa también una colina. Y a lo lejos, más allá de las inmediaciones de Fountain City y de Knoxville, se yerguen otras alturas, rojizas estas, y más altas. Podríamos imaginarnos a Frankie allá arriba, danzando. Siempre le gustó el baile.

Y bien que hubiera podido estar bailando con su esposo, y luego adormecerse en sus brazos en el calor del lecho. Durante los 5000 días y noches de estos quince años, bien que hubiera podido disfrutar de la vida con todos los entusiasmos, las perplejidades, las angustias y los goces propios de una joven esposa.

Salvo que algo la impulsó a penetrar once veces en la cabina de aquel avión, y la undécima fue ya una más de la cuenta.

Un avión en llamas es algo reservado estrictamente para hombres recios, provistos de trajes de amianto y máscaras protectoras. No es tarea con que pueda habérselas una joven delicada y bonita... a menos que esta sea Mary Frances Housley. Pues en ese caso tanto será el amor que aliente en su corazón, que ninguna explosión, por alto que sea su octanaje, logrará extinguirlo.

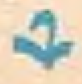
Cuando el sol baja por el occidente, las largas sombras de los abetos se tienden sobre la tumba de Frankie, en la cresta de la colina, pero el sol matinal alcanza a penetrar hasta la tumba de la que fue una mujer de las más denodadas. Allí reposa.

Frankie se encontró siempre en alguna cima.



Barco a la vista

Como buen marino, un día me dedicaba a pintar mi bote. Ya iba terminando un costado y me disponía a dar el brochazo final para doblar la proa y seguir con el otro, cuando me tropecé de improviso con un extraño que estaba pintando el lado opuesto. Este había confundido mi embarcación con la suya, que estaba amarrada unos metros más adelante. Lo sucedido me hubiese dado risa si no es porque él estaba pintando de negro . . . y yo de blanco. — R. M.



Nunca cortemos lo que podamos desatar. — Joseph Joubert

Probemos estos revolucionarios
y prácticos aparatos

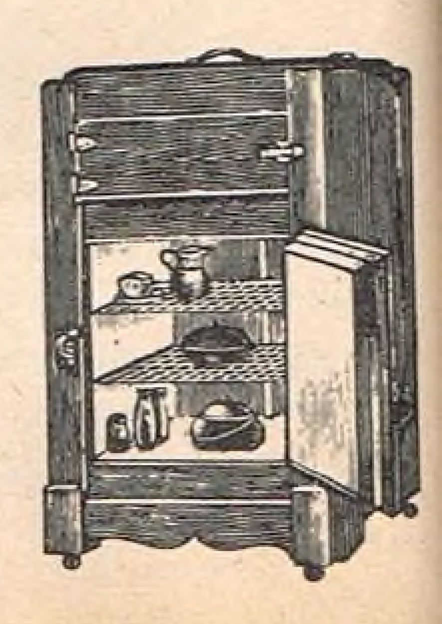
Por Pierre Berton

Condensado de "My War With the 20 Century"

Ingeniosos utensilios que ahorran trabajo

Este asombroso instrumento elimina definitivamente el molesto sistema del disco. ¡Se acabaron las uñas rotas y los dedos magullados, gracias al "Teléfono Vocal"! Basta con levantar el auricular y *decir* ante el Micrófono Mágico el número deseado. Parecerá increíble, pero en breves instantes el número deseado contestará la llamada. Por medio de un revolucionario diseño "vertical", ya no hay necesidad de sostener el micrófono.

¡Magnífica noticia para el ama de casa! Nuestra combinación de congelador y refrigeradora elimina la engorrosa tarea de deshelar la refrigeradora. Servicio de entrega de hielo a domicilio.

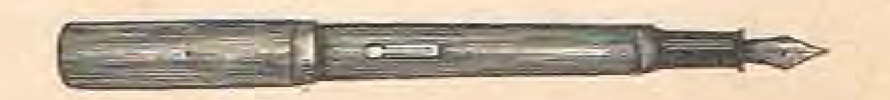


¡Prodigioso! ¡Ya no tendrá el ama de casa que esperar a que haya cubitos de hielo en las bandejas! ¡Ya podrá prescindir de la fastidiosa operación del deshielo! ¡Ahora nosotros la abastecemos de hielo en *su propia casa!* Sí, señora: nosotros se lo dejamos a la puerta misma de su casa y se lo colocamos en su nevera por una modesta suma semanal. Y una ventaja más: la Nevera Doméstica viene con una hermosa cubierta de roble dorado, proyectada especialmente para armonizar con las paredes de la cocina moderna. ¡Pida usted hoy mismo una Nevera Doméstica de roble dorado!

¡Ahora ya es posible vestir correctamente por menos dinero! Eliminando el uso del cuello sucio, se podrá lucir siempre una camisa recién planchada . . . ¡Y eso es justamente lo que le ofrece a usted este novísimo y elegante cuello de camisa! Ya nunca volverá usted a aparecer desaliñado y desidioso. ¡Con un simple movimiento, con la sencilla maniobra de oprimir un botón, podrá usted *cambiarse el cuello en un instante, sin necesidad de quitarse la camisa!* ¡Y lo mejor de todo es que este cuello conserva siempre su forma, ya que está hecho del más puro celuloide! ¡Tire usted a la basura esas anticuadas camisas de cuello suave y remplácelas con el novedoso cuello de celuloide, la moda que se impone ya en la nación entera y que le dará un aspecto limpio y elegante!

¿Ha tenido que sufrir frecuentes interrupciones de la energía eléctrica? ¡Pues aquí está el invento con que soñaba usted! Se trata de una máquina para limpiar las alfombras que no tiene que depender de la fuerza eléctrica. ¡Producto de largos años de estudios y experimentos, este aparato es de funcionamiento sencillísimo! Páselo usted repetidas veces por la alfombra . . . ¡y sus milagrosos cepillos giratorios se encargan al momento de dejarla como nueva! Llévelo de una a otra habitación de la casa sin necesidad de enchufarlo. ¡Nuestra máquina la dejará asombrada al funcionar continuamente sin ayuda de cables!

He aquí un invento que le ayudará a mejorar su escritura. Ahora ya podrá escribir siguiendo la misma línea sin altas ni bajas y, sin embargo, con caracteres cuyo grueso va cambiando conforme usted los tra-



za. La línea es más firme, más clara que la que se obtiene con el bolígrafo, utensilio ya anticuado. ¡Y ya no necesitará usted repuestos!

El ingenioso saquito que lleva esta pluma contiene una abundante cantidad de fluido para escribir, o "tinta", que el instrumento chupa por un sencillo procedimiento de absorción.



Presentamos ahora un nuevo aparato para lavar, cuyo manejo es la sencillez misma . . . ¡y divertidísimo por añadidura! Esta lavadora, que proporciona al ama de casa la oportunidad de hacer el lavado ella misma, no se estropea jamás; ¡garantizamos que es de una sola pieza! Con solo pasar y repasar la ropa por la parte delantera del aparato, sus ingeniosas "estrías" friegan las prendas hasta dejarlas, ante los propios ojos de usted, más blancas que la nieve. Nuestra lavadora es verdaderamente portátil y, cuando no esté en uso, se puede guardar fácilmente en la alacena de la cocina.

Solución de fondo

En las ciudades modernas cada día se recogen más desperdicios. Al mismo tiempo, el ritmo acelerado de la construcción está dejando feos cráteres en los sitios de donde se extrae arena. Henry Soto, arquitecto urbanista de Los Ángeles (California), tuvo una idea luminosa. Consiguiéndose algunos socios, compró una mina de arena, abandonada, y la convirtió en muladar privado; cobraba ocho dólares por carretada depositada allí y, para no ofender el olfato de los vecinos, cubría la recolección diaria con una capa de tierra. Con el fin de ocultar aquel adefesio de la vista de los transeúntes, erigió una cerca de bambú y sembró a su alrededor flores y palmeras. Tan poco aspecto de muladar tenía este, que hubo de ponerle un letrero que decía: "Jardines para desechos", para que los choferes que los trasportaban, desconcertados por la apariencia del lugar, se convenciesen de que no se habían equivocado de dirección.

Una vez que esté relleno el hueco, Soto hará construir una piscina de natación y varios campos de tenis; luego cobrará una cuota para entrar a su nuevo parque de recreo. — *Time*



—Me está comenzando a preocupar el coche —decía quejoso un automovilista—. Si no lo cambio pronto por el último modelo, ¡el bendito automóvil será mío! — A. B.

¿Podrán los metales de nuestro organismo prolongarnos la vida?

POR J. D. RATCLIFF

Condensado de "Today's Health"

Diariamente comemos, bebemos e inhalamos minúsculos residuos de metales. Las nuevas e interesantes investigaciones indican que su ingestión regulada puede ser un medio para conseguir la salud y la longevidad.

EN la cima de una montaña de Vermont está situado un pequeño laboratorio. En su interior hay bancos, sillas de cocina, refrigeradoras, tiras de papel matamoscas... y aproximadamente 2000 ratas y ratones. En tan extraño ambiente se desarrolla una de las historias más emocionantes de la investigación médica actual.

Las ratas y los ratones están proporcionando prometedoras pistas para investigar, por ejemplo, por qué las enfermedades del corazón y las arterias causan gran cantidad de muertes en un país, y en otro constituyen solo un problema leve; por qué va en aumento la diabetes; cómo estamos, quizá, envenenando nuestro ambiente en formas que antes no se sospechaban.

El director del remoto laboratorio es el Dr. Henry Schroeder, de 59 años de edad, veterano investigador de la hipertensión en el Instituto Rockefeller, y actualmente profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Darmouth. Su trabajo se basa en el hecho de que diariamente consumimos pequeñas cantidades de metales. El organismo humano sabe cómo administrar determinados metales esenciales para la vida, pues los conserva o los elimina, según sus necesidades. El cobre, por ejemplo, es un factor vital para la composición de la sangre, y de la pre-

sencia o la falta de un décimo de gramo depende la vida o la muerte; pero también su exceso puede tener efectos tóxicos. El organismo sano excreta cobre cuando el metal amenaza con rebasar los límites de la tolerancia orgánica.

Hay otros metales que el cuerpo vivo no necesita, al parecer. Podrá eliminarlos si los ingiere en cantidades minúsculas, como ocurre con el cadmio, asociado siempre al cinc de las tuberías del agua, o con el plomo que expelen los escapes de los motores. Pero si se ingieren más de prisa que se eliminan, aparecerán síntomas de intoxicación. Así sucede, por ejemplo, al pintor que por usar el albayalde (carbonato básico de plomo) sufre un ataque de saturnismo.

¿Qué ocurre cuando estos "metales residuales" se acumulan en el organismo a lo largo de la vida?

"En el laboratorio", dice el Dr. Schroeder, "estamos tratando de reproducir en animales experimentos que, sin advertirlo, el hombre ha realizado en su propia persona. Las observaciones reunidas hasta la fecha han conducido a la convicción, cada vez más firme, de que los oligoelementos (metales residuales) llegarán a ser mucho más importantes para la nutrición humana que las vitaminas. El organismo puede elaborar muchas vitaminas, pero no puede producir los metales residuales necesarios, ni desechar muchos excedentes que quizá sean tóxicos".

"Planicies envenenadas". La investigación de los metales residuales no se inició con los trabajos del Dr. Schroeder, pero en este campo no se había avanzado mucho hasta que las técnicas del análisis micro-químico lograron medir las cantidades —a menudo de fantástica pequeñez— de metales que se encuentran en los tejidos animales y humanos, así como las respuestas orgánicas de esos mismos tejidos. Hoy existen los medios técnicos adecuados para ese análisis. (Por ejemplo, Schroeder tiene hornos especiales para reducir a cenizas los tejidos, y un nuevo espectrofotómetro atómico de absorción, capaz de indicar la presencia de cantidades tan pequeñas como 50 partes de cromo por mil millones, en el hígado de un ratón.) Conforme se fue abriendo este mundo de lo infinitamente pequeño, se comprendió mejor que la más mínima porción de algunos elementos surte con frecuencia efectos profundos en las plantas, los animales y el hombre.

Por ejemplo, en un huerto de duraznos, los árboles estaban poco desarrollados, y sus frutos eran de mala calidad. Cuando el agricultor instaló una valla galvanizada, los árboles cobraron vigor y empezaron a dar buen rendimiento. ¿Cuál es la explicación? El suelo carecía de cinc, pero la lluvia lo deslavó de la valla en cantidad suficiente para remediar la carencia. Las manzanas se espesan y acorchan por otra deficiencia del suelo, que se puede corregir agregando unas cucharaditas de boro por hectárea.

Muchos "valles malditos" y "planicies envenenadas" del mundo deben su mala fama a los elementos residuales. En algunos suelos del oeste de los Estados Unidos el exceso de selenio echa a perder las pezuñas del ganado. En Australia hubo una dificultad con las ovejas: en muchos casos se les combaba el lomo y se debilitaban; luego sufrían parálisis y, finalmente, morían. Esto se evita añadiendo una insignificante dosis de cobalto en los salegares. ¡Con 30 gramos al año pueden conservarse sanas cien ovejas!

Con el hombre sucede poco más o menos lo mismo. Por ejemplo, si careciésemos de hierro en cantidad no mayor que la de dos clavos, moriríamos por asfixia, pues el hierro es un componente esencial de la hemoglobina de la sangre, que trasporta el oxígeno por todo el organismo. Sin embargo, hay lagunas en nuestros conocimientos. ¿Por qué el aluminio y el vanadio se concentran en los pulmones del hombre, el cadmio en los riñones y el plomo en el hígado? Para responder a esta pregunta, el Dr. Schroeder inició sus investigaciones hace diez años.

Recolectores de muestras. En la Universidad de Tenesí, la doctora Isobel Tipton, física que estudia los efectos de las radiaciones, investigaba los oligoelementos contenidos en diversos órganos extraídos por autopsia. Schroeder se preguntó si las concentraciones halladas serían semejantes en otras partes del mundo.

Persuadió a un colega, el Dr. H. Mitchell Perry, para que fuera a África a reunir muestras de autopsias de pulmones, hígados, riñones y otros órganos, para enviarlas en frascos de plástico por correo aéreo a los Estados Unidos con el fin de que las analizara la doctora Tipton. El mismo Dr. Schroeder emprendió un viaje por todo el mundo con idénticos propósitos. Se llenaron centenares de frasquitos de plástico, en el Oriente Medio, en el Extremo Oriente y en otras regiones. Al finalizar el trabajo, la doctora Tipton había hecho más de 40.000 análisis.

Después de 400 autopsias, Schroeder sabía qué concentraciones de titanio encontraría en pulmones procedentes de Tailandia y California, qué cantidad de rubidio en hígados de África y Japón. Pero ignoraba el *significado* de las cifras.

A punto de empezar la segunda etapa de la investigación, con animales, en la que tal vez se descubriera el significado de las concentraciones, sobrevino el desastre. Se descubrió que el Dr. Schroeder padecía cáncer en el intestino delgado. Después de operarlo y someterlo a gran cantidad de radiaciones, los médicos opinaron que solo le quedaban tres meses de vida. Acompañado de su esposa, Schroeder se trasladó a su casa de veraneo en la cima de una colina, en Vermont.

Por causas que aún se desconocen, comenzó a sentirse mejor. Al ir recobrando energías, trasformó

una cochera en laboratorio, que después amplió. (También ocupa espacio en el Hospital Memorial de Brattleboro, cerca de Vermont.) Tanto el Servicio de Salud Pública y el Ejército de los Estados Unidos, como algunas compañías farmacéuticas y de minería interesadas en sus trabajos, le han proporcionado fondos.

El primer problema estribaba en crear un ambiente de laboratorio completamente libre de metales residuales. Hubo que comprobar que la madera empleada no tuviera contaminantes y, luego, cubrirla con barniz plástico sin mezcla de metales. Fue necesario abocardar las entradas de las cabezas de los clavos y cubrirlas con madera plástica. El aire para el laboratorio se hizo entrar por un complicado sistema de filtración y por precipitadores electrostáticos. El agua fue llevada de un manantial por medio de una tubería de material plástico, y después fue conducida por una compleja serie de ablandadores y desmineralizadores.

Se fijaron normas fundamentales para las personas que trabajaban en los cuartos de los animales. No se podían usar zapatos, pues los clavos son de metal. No se podía fumar, pues a menudo el humo de los cigarrillos contiene plomo de los insecticidas que se pulverizan sobre las plantas de tabaco. Ni siquiera estaba permitido llevar monedas en los bolsillos, ¡pues la mano que hubiese tocado una moneda podría contaminar el ambiente!

¿El villano No. 1? La busca comenzó con el cadmio, metal que se encuentra, al practicar autopsias, en casi todos los órganos del ser humano, y uno de los que, conforme avanza la edad, va acumulándose en el organismo. Obtenemos el cadmio de los alimentos cultivados en campos fertilizados con fosfatos, de los mariscos y del agua potable entubada. En los países adelantados, vivimos todo el tiempo en contacto con el cadmio.

Un grupo testigo de ratas fue sometido a una dieta sin cadmio, mientras otro grupo recibía poco más o menos la misma cantidad que consume la mayoría de los seres humanos en el mundo occidental. En algunos experimentos resultó que ¡el 90 por ciento de las ratas alimentadas con cadmio padecieron hipertensión arterial! Además, morían muy prematuramente: a los 23 meses, el 90 por ciento de las ratas del grupo testigo continuaban con vida, mientras que solo sobrevivía el 20 por ciento de las ratas alimentadas con cadmio. En algunos grupos de animales el cadmio acortó en un tercio la duración normal de la vida.

Schroeder comparó los resultados con autopsias de seres humanos y encontró una semejanza asombrosa. En las tierras altas de África las concentraciones de cadmio en los riñones solo eran un quinto de las concentraciones halladas en los Estados Unidos, y un octavo de las cifras correspondientes al Japón. Y entre los africanos casi no existe

la hipertensión arterial, que produce endurecimiento de las arterias y lesiones cardiacas.

Sin embargo, todavía es demasiado prematuro afirmar que el cadmio provoca las enfermedades del corazón y las arterias. Schroeder únicamente ha despertado la sospecha. Se necesita una enorme labor de investigación para seguir esta pista.

Si resulta que realmente el cadmio es el villano No. 1, ¿qué convendrá hacer? Suprimirlo. Cada vez aparecen más "agentes de quelatización" que *fijan* determinados metales, haciéndolos innocuos y excretables. Unas cuantas cucharadas de una sustancia quelatizante podrían recoger cualquier excedente de cadmio y arrojarlo del organismo.

El misterio del cromo. Las autopsias hechas en seres humanos han proporcionado un indicio desconcertante: conforme envejecen las personas, se *reduce* la cantidad de cromo en los tejidos. Las concentraciones de cromo son tres veces más altas en los recién nacidos que en los adultos. ¿Qué significa esto?

Los once investigadores del grupo que dirige Schroeder alimentaron a las ratas con un régimen del que se había eliminado casi totalmente el cromo. En unos meses ¡el 80 por ciento de las ratas padecían diabetes! Esto coincidía con las observaciones hechas en los tejidos procedentes de todas partes del mundo. Por ejemplo, los tejidos obtenidos en los Estados Unidos contienen poco cromo, y en ese país hay diez veces más defunciones por diabetes que en Tailandia, donde las concentraciones de cromo son elevadas.

Estas observaciones pueden ayudar a explicar un hecho desconcertante observado hace poco tiempo: en realidad, muchos diabéticos tienen *exceso* y no déficit de insulina. Tal vez la insulina sea ineficaz si no existen cantidades suficientes de cromo. En el Hospital Walter Reed, de Washington, se están haciendo experimentos para averiguar si estas hipótesis tienen aplicación en la medicina humana.

¿Acorta la vida? El plomo es otro metal en proceso de estudio. Cada año se introducen decenas de millares de toneladas de plomo en nuestro ambiente, con las pinturas, la soldadura, los gases de la gasolina con plomo. Los anillos de los árboles muestran un contenido de plomo 24 veces mayor que el de hace un siglo. Las morenas de los glaciares de Groenlandia muestran que hubo un aumento enorme en la generación pasada.

¿Constituye un peligro tal aumento? Esta es una de las cuestiones más debatidas actualmente en la medicina. Algunos arguyen que no tenemos por qué preocuparnos. Por ejemplo, en un estudio internacional de las sustancias tóxicas patrocinado por la Organización Mundial de la Salud, se afirma que desde hace veinte años no hubo aumento en la contaminación por el plomo. Otros sostienen que esta-

mos sometidos crónicamente a la acción nociva de este metal. El Dr. Clair Patterson, del Instituto Tecnológico de California, dice: "Quizá los amenazantes problemas de contaminación del ambiente que afrontamos en la actualidad superen pronto a otros problemas fundamentales, como el de la guerra nuclear y el del abastecimiento mundial de alimentos".

Los estudios de Schroeder apoyan este último punto de vista. En un experimento de muestra, un grupo de ratas recibió plomo en cantidades análogas a las que existen en el medio ambiente de los seres humanos, y a otras ratas se les dieron alimentos sin plomo. A los 23 meses el 90 por ciento de las ratas del grupo testigo estaban vivas; pero solamente sobrevivían 43 por ciento de las alimentadas con plomo.

En un estudio amplio, el lapso medio de vida de las ratas alimentadas sin plomo fue de 978 días. Las que recibieron minúsculas cantidades de plomo en gotas de agua potable, de modo que las concentraciones en los tejidos fueran semejantes a las concentraciones en seres humanos, fallecieron a los 729 días.

La esperanza de una larga vida. El espíritu inquisitivo de Schroeder ha revelado otros hechos estimulantes. El sentido común podría hacernos pensar que existe una relación entre el agua dura y los depósitos de calcio en las arterias endurecidas. Sin embargo, en todo el mundo, resulta aparente lo contrario. Por ejemplo, en Carolina del Sur, donde predomina el agua blanda, hay casi dos veces más enfermedades cardiovasculares que en Nuevo México, donde el agua es dura. En algunas regiones del nordeste de Japón, donde hay agua blanda, la apoplejía (hemorragia de las arterias cerebrales) es la principal causa de muerte.

Schroeder sostiene la teoría de que, mientras el agua dura deposita una capa protectora de cal en las tuberías de agua, el agua blanda recoge anhídrido carbónico y se vuelve ligeramente ácida, lo suficiente para disolver el cobre, el cinc, el cadmio, el plomo y otros metales de las tuberías. Este consumo constante de metales residuales puede elevar la frecuencia de enfermedades del corazón y las arterias.

Hemos trasformado enormemente el ambiente que el hombre encontró por primera vez sobre la Tierra. Quizá mañana estemos ingiriendo tabletas para corregir las deficiencias de metales, tal como hoy tomamos vitaminas. Y tal vez se consuman diversas sustancias quelatizantes para limpiar el organismo de metales nocivos. El Dr. Schroeder opina que, restablecido el equilibrio natural, acaso veremos una disminución notable de muchas enfermedades degenerativas crónicas. Entonces, la duración de la vida bien puede alargarse a 100 años, de los cuales 90 serán vigorosos y productivos. He aquí una brillante perspectiva.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 24



Lenta, casi imperceptiblemente, Venecia se va hundiendo en el mar. A menos que el mundo contribuya generosamente, y sin dilación, quizá la gran ciudad no sea pronto más que un recuerdo.

¡Salvemos a la Reina del Adriático!

POR BLAKE CLARK

POR MUCHO que se haya leído acerca de Venecia, la primera vista que se disfruta de esta ciudad encantadora que se alza del mar, es una deleitosa sorpresa. Venecia no descansa sobre tierra visible alguna. Las tonalidades perla y rosa de sus construcciones se reflejan en el verde resplandeciente del agua; las grandes cúpulas de las iglesias y las torres como saetas perforan el cielo; las gráciles arcadas de los puentes de blanca piedra y los sólidos palacios legendarios fulguran de una parte a otra de la laguna. "Nada es igual a esto", escribió la poetisa inglesa Elizabeth Barrett Browning. "Nada puede compararsele, porque no hay una segunda Venecia en el mundo".

Sin embargo, hoy el porvenir de esta preciosa ciudad se halla a mer-

En la ilustración de arriba aparecen San Giorgio Maggiore y el nuevo centro cultural, la Fundación Cini.

ced de la marea. Si nada se hace para salvarla, Venecia puede estar condenada a un sino trágico, pues lentamente se va hundiendo en el mar. El nivel de la tierra ha ido descendiendo a tal punto que toda la ciudad, sujeta a inundaciones cada vez más frecuentes, está corroída en sus cimientos y las plantas bajas de sus casas son ya inhabitables a causa de la humedad. Pero, yendo más allá de este deterioro físico, cuanto constituye el mundo veneciano también está declinando. La población del histórico centro de la ciudad (de 125.000 almas en 1965) ha disminuido aproximadamente en 50.000 durante los últimos quince años.

Un milagro entre el cielo y el mar. Venecia es la única ciudad importante del mundo que virtualmente no ha sufrido cambios durante los últimos 400 años. Si el más famoso de sus hijos, el Tiziano, volviera a su ciudad natal en 1966, podría recorrerla con la misma facilidad con que lo hacía cuatro siglos antes. Sus rasgos sobresalientes: la plaza de San Marcos, las principales iglesias y palacios, la red de canales y aun muchas de las calles ocupadas por tiendecillas, son hoy como eran entonces.

Suspendida entre el cielo y el mar, Venecia parece obra de un milagro. Sin embargo, toda ella ha sido construida por la mano del hombre. Entre los siglos V y IX de nuestra era, los pobladores de la tierra firme, huyendo de las oleadas de bárbaros invasores, se asentaron en las 120 islitas de terreno llano que constituyen lo que hoy es Venecia. A modo de cimientos para sus casas, estos refugiados afilaron los extremos superiores de los troncos de los árboles y los enterraron en el barro. Sobre estos postes colocaron una entabladura para ayudar a estabilizar la base. Este sistema vino a convertirse en el que adoptaron casi todos los constructores en Venecia. Se afirma que la enorme estructura de la iglesia de la Salud descansa sobre más de 1.500.000 postes, clavados por la mano del hombre. Es así como lo que viene a ser un inmenso bosque de invertidos troncos de árbol ha impedido que Venecia se hunda en la laguna.

Mecenas de todas las artes. Los venecianos se ganaban la vida con el mar. Maestros en el arte de la navegación, recorrieron el Adriático, el Egeo y el Mediterráneo, aventurándose hasta zonas tan alejadas como el Levante, para traer consigo a Venecia ricos brocados, seda y telas de oro, piedras preciosas, marfil y pórfido, acarreados por tierra desde el Oriente. Los venecianos llegaron a ser poderosos y ricos, y rivalizaron entre sí en la construcción de los mejores palacios e iglesias familiares. Trajeron a su ciudad a muchos de los mejores arquitectos italianos. Algunos de los más grandes pintores, escultores, orfebres, artistas del mosaico y miniaturistas decoraron los edificios venecianos con una ornamentación de exquisito gusto. Seis de los más grandes innovadores en las artes: Giovanni

Bellini, Carpaccio, Giorgione, el Tiziano, el Veronés y Tintoretto, ansiosos de captar para siempre el color azul y plata del cielo de Venecia, el oro de sus atardeceres, el esplendor de los mantos de sus gobernantes y de los vestidos de sus damas, crearon el luminoso estilo que se denominó *colore*.

La difusión de las noticias era importante para los armadores de Venecia y, para acelerarla, establecieron el primer periódico. También eran amantes de la ópera y patrocinaron las primeras funciones operísticas presentadas en público. Y en la publicación de libros fueron tan diligentes que, durante el siglo XVI, dos terceras partes de los libros que circulaban por el mundo procedían de Venecia.

Hoy Venecia tiene algo más importante aún que su herencia cultural que ofrecer al mundo: su modo de vida. Es el paraíso de los peatones, quienes se ven libres del estorbo de automóviles, motocicletas, autobuses y bicicletas. Los venecianos van a pie a todas partes. Y casi todos ellos disfrutan de la oportunidad de cruzar, por lo menos una vez al día, la plaza de San Marcos, de hermosas proporciones, uno de los pocos lugares del mundo en que la música de los instrumentos de cuerda surca el aire casi constantemente. "Solo en Venecia se encuentra un ambiente adaptado al hombre", dice un veneciano. "En otras partes, el hombre se adapta al automóvil".

Mareas inexorables. Pero el mundo entero, que ha disfrutado de Venecia, ha dejado que la carga de cuidar de ella descanse enteramente sobre los venecianos. Hasta hace pocos años, esta responsabilidad no parecía ser una carga excesiva. Pero en 1961 se dio a conocer un hecho que conmovió a la ciudad y confirmó los temores que muchos científicos habían venido albergando durante largo tiempo: Venecia se está hundiendo.

Los ingenieros habían venido trabajando durante casi dos años, tomando lecturas con el teodolito desde un punto fijo en la tierra firme hasta unos cien sitios determinados de la ciudad. El resultado de estas lecturas fue comparado con el de otras similares tomadas en 1908. La conclusión fue alarmante. Una estatua, en mitad del campo de San Esteban, se había hundido trece centímetros. En todos y cada uno de los sitios escogidos, había ocurrido un hundimiento en grado mayor o menor. Casi toda la ciudad se había venido sumergiendo en el mar a razón de un promedio de 2,5 milímetros por año.

Este descenso de la tierra ya ha sido causa de que las mareas hayan alterado notablemente la vida de los venecianos. Las aguas del Adriático penetran por tres diferentes sitios en la laguna en que Venecia descansa. Cuando un fuerte viento coincide con la marea alta y con una baja presión atmosférica, la marea sube aún más y permanece en la laguna, con lo que la siguiente marea alta eleva más todavía el ya crecido nivel de las aguas. Cuando

esto sucede, la plaza de San Marcos se trasforma en un lago de agua salada, que a veces alcanza hasta 75 centímetros de profundidad. Los vecinos de las calles aledañas tienen que cruzar las aguas sucias o pagar a fornidos cargadores para que los lleven en hombros o los trasporten en carretilla.

La sucia agua salada sube hasta más arriba de las rodillas en los vestíbulos de los hoteles que bordean el Gran Canal. Alfombras, sillas y sofás: en fin, cuanto se puede mover, se lleva fuera del alcance del agua. El trasporte público en los canales se paraliza casi por completo. En las mareas altas, ni siquiera un bote de motor puede pasar bajo los puentes de menos altura. Los niños sorprendidos por la marea en las escuelas, se ven forzados a esperar a que esta baje. El agua salada se cuela por debajo de las puertas de las tiendas y empieza a subir en los almacenes de planta baja. Las mercancías se echan a perder, y los venecianos no pueden asegurarse contra las inundaciones, porque el daño causado por estas es de tal extensión que ninguna compañía aseguradora se arriesga a suscribir tales pólizas.

Hasta hace poco, las inundaciones no eran frecuentes (en ochenta años, de 1867 a 1947, solo hubo veinte), de modo que no causaban gran preocupación en Venecia, pero en los siete años comprendidos entre 1958 y 1965 han ocurrido 25. Si la tierra sigue descendiendo como en los pasados decenios, es obvio que las inundaciones resultarán peores. De hecho, quizá la planta baja de las casas venecianas se vea con los pisos cubiertos de agua casi permanentemente antes de que transcurran los próximos cuarenta años. No es inconcebible que aún alcancemos a ver a Venecia convertida en un lugar inhabitable a consecuencia de las inundaciones.

Se necesitan miles de millones de liras. Los venecianos, como si las repetidas inundaciones de su amada ciudad no fueran suficientes, se hallan ante otro problema más urgente aún: los cimientos de sus casas y edificios se están desmoronando bajo sus pies. Lentamente, los continuos estragos causados por el aire salino y los microorganismos están carcomiendo la parte superior de gran número de los postes de madera en que descansan las estructuras, a la vez que las olas producidas por las mareas y las embarcaciones golpean continuamente la mampostería de los edificios y aflojan las piedras.

Las reparaciones son costosas. Para acometerlas, el propietario de un inmueble tiene que esperar la limpieza que la municipalidad hace en el canal correspondiente cada pocos años. Los obreros fijan estacas o pilotes en los extremos de cada sección, para cerrarla, y entonces achican el agua con bombas. Mientras proceden a limpiar el punto de escombros y sedimentos, el propietario aprovecha para reconstruir sus puntales . . . si puede sufragar el costo. El Estado le ayuda con el 40

por ciento de estos gastos, pero muchos venecianos no disponen del 60 por ciento restante, de modo que la reparación se queda sin hacer.

Durante los últimos diez años, la ciudad y el Estado han provisto un total de 300 millones de liras anuales, pero son miles de millones, y no cientos, los que hacen falta. La mitad de los 200 palacios de Venecia necesitan urgentes reparaciones. Un 10 por ciento de todas las casas de Venecia no tienen ya salvación posible; una sexta parte requieren reconstrucción radical; casi todas las restantes exigen reparaciones. La tarea es, pues, monumental.

Los problemas, no tan inminentes, del hundimiento de la ciudad y de las inundaciones serán estudiados por una comisión. Para poner fin a las inundaciones, cabe la posibilidad de que esta comisión recomiende esclusas que cierren la laguna cuando haya amenaza de mareas muy altas. El problema en verdad urgente es el de la reparación de casas y edificios. Es esto lo que no admite espera. Las autoridades están conscientes del orden de importancia de las reparaciones que hay que hacer, y saben cómo efectuarlas. El profesor Mario Guiotto, superintendente de monumentos, compara a Venecia con "un hospital en que hay un excesivo número de pacientes y escaso personal facultativo: así pues, hay que atender preferentemente los casos de mayor urgencia".

Ejemplo notable de lo que se puede hacer nos lo da la contribución que ha hecho un industrial retirado, el conde Vittorio Cini. El conde Cini ha restaurado los históricos edificios de San Giorgio Maggiore, isla situada en el lado opuesto de la plaza de San Marcos, en el Gran Canal, y también fundó un centro cultural para el fomento de todo tipo de actividades artísticas y científicas en la isla.

El conde Cini hace notar que Venecia, con todos los palacios e islas con que cuenta, sería el sitio ideal para organismos similares. Las universidades podrían ofrecer cursos para escultores, pintores, grabadores y decoradores de todas partes del mundo. El profesor Egle Trincanato, del Instituto de Arquitectura, ha propuesto que cada nación interesada en la idea adquiera y restaure un palacio de los del Gran Canal, para habilitarlo como centro cultural. El alcalde de la ciudad hizo saber que el ayuntamiento cedería el uso de varios palacios (de los que algunos son propiedad de la municipalidad) a cualquier universidad o fundación que estuviera dispuesta a restaurarlos y conservarlos para fines culturales.

Queda poco tiempo. Unos pocos palacios han sido ya restaurados por particulares pudientes. El barón italiano Giorgio Franchetti salvó de la ruina el palacio conocido como la Ca' d'Oro, le devolvió su original esplendor, decorándolo con su propia colección de obras maestras, y lo donó al Estado. El financiero mexicano Carlos de Béistegui reparó y decoró el bellísimo palacio Labia. Dos hermanas, Irene y Alida Varzi,

de la ciudad de Milán, al tener noticias del inminente deterioro total de varios excelentes cuadros del Veronés, salvaron las inapreciables pinturas con un regalo de cuarenta millones de liras, el equivalente a 65.000 dólares. Estas pinturas estaban en la iglesia de San Sebastián que, completamente abandonada, no contaba siquiera con un guarda que velara por sus tesoros artísticos. El Estado, por su parte, se hizo cargo de la reparación del edificio.

Pero hacen falta nuevas muestras de tal filantropía. Un amante de la belleza arquitectónica de las iglesias podría salvar muchas de ellas de la desgarradora ruina en que se hallan. Cincuenta de estas iglesias se han desmoronado en los últimos 150 años. Todavía quedan en pie 110, de las cuales quince están en condición tan deplorable que a duras penas se las puede identificar.

El profesor Vittore Branca, de la Fundación Cini, afirma que las obras de reparación necesarias para salvar a Venecia deberán iniciarse en seguida. "Si postergamos los trabajos de reparación demasiado tiempo", dice Branca, "el deterioro será casi total y la proporción de edificios que ya no se puedan salvar será muy elevada. Por añadidura, el costo de reparación de los restantes será muchas veces mayor que el que tendría actualmente".

La tarea es demasiado vasta para que Venecia pueda asumirla por sí sola. Es imprescindible organizar una campaña mundial para recaudar fondos, similar a la que se ha emprendido para salvar los templos de Abú Simbel en Nubia. Es necesario que los venecianos formen una comisión para ello, pero han de hacerlo en seguida. Todo el mundo respondería a esta llamada. Venecia pertenece al mundo y por ello sobre todo el mundo recae el deber moral de salvarla. Pero si la ayuda necesaria no llega pronto, algún día la hermosa Reina del Adriático no será más que un recuerdo.



Poco TIEMPO después de haber sido liberados de un campo de prisioneros japonés, varios soldados ingleses esperaban en el aeropuerto de Bangkok a que llegaran los aviones que los llevarían de nuevo a su patria. Una respetable representante de la Cruz Roja se les acercó con unas tazas de té en una bandeja.

—¿Azúcar? —preguntó a un hambriento londinense vestido de harapos.

El soldado, que no había visto una mujer inglesa en cuatro años, replicó:

—Señora, meta usted en la taza uno de sus dedos. Para mí eso bastará para endulzar el té. — A. H. H. B.

Por Loretta Young

La inolvidable hermana Genoveva



Era un pequeño edificio de estuco, de una sola planta, casi escondido tras un polvoriento vallado de alheñas, en un ruinoso barrio de Los Ángeles.

—Este es un mundo recóndito —me dijo la monja—. Las muchachas que tenemos aquí no son malas. Las que lo son se niegan a dar a luz a sus hijos; el aborto se ha hecho demasiado fácil en nuestros días.

Cuando avanzábamos a lo largo del desnudo corredor, se cruzó con nosotras una muchacha delgadita, de oscuros cabellos, casi una niña, que se hallaba evidentemente encinta.

—Esta es Ann* —me dijo la monja, pasándole el brazo por los hombros—. Es una santita.

La muchacha nos sonrió dulcemente y siguió su camino.

—Apenas tiene 15 años —me ex-

*Los nombres de las muchachas que se mencionan en este artículo son ficticios.

plicó la monja—. Su propio tío la violó.

Mi cara debe de haber reflejado ira y horror, porque la monjita me aconsejó no desperdiciar energías en dejarme llevar de la aversión contra el pecador.

—Aquí —me dijo— se necesitan y se aprovechan todas las energías en la lucha para devolver la salud a mentes, almas y cuerpos. La ira está fuera de lugar en este programa destinado a salvar de la amargura y la desesperación a estas infortunadas criaturas de Dios.

¡Y tan jóvenes! Así fue mi primer contacto con el Hospital de Maternidad de Santa Ana, en Los Ángeles, y con la hermana María Genoveva, la excelente monja enfermera de la orden Franciscana que acababa de hacerse cargo de la administración del pequeño albergue, habilitado con 12 camas, para madres solteras. Después de pasar varios años en puestos administrativos de importancia, en grandes y modernos hospitales, la habían adscrito a este lugar, pequeño y miserable.

En 1942 la ciudad de Los Ángeles estaba repleta de trabajadores de las industrias de guerra. A consecuencia de la separación de las familias, el número de muchachas que tenían hijos fuera del matrimonio crecía en forma alarmante. Por falta de espacio, la hermana Genoveva se veía obligada a rechazar a muchas jovencitas desesperadas.

—¡Y son tan jóvenes! —me decía con dulzura; y pude ver cómo brillaban las lágrimas detrás de sus lentes.

Se había detenido a observar a una muchacha de 16 años (con ocho meses de embarazo) que ayudaba a instalarse a una recién llegada, más joven aún.

—Aquí te sentirás segura —decía la primera—. Aquí todos son muy buenos con una.

La mayoría de las muchachas procedían de hogares deshechos y de ambientes sórdidos. Habían recibido muy poco o ningún cariño o ayuda de sus padres.

En la minúscula sala destinada a los niños, la hermana me mostraba a estos: las "víctimas inocentes", como ella los llamaba. Tomó a uno de los niños, de solo 11 días de nacido, lo arropó cuidadosamente y besó su manecita. Me confesó que tenía debilidad por Tony porque ella misma lo había ayudado a venir al mundo, ya que el médico se había retrasado.

"Yo pongo mi grano de arena". La falta de recursos del pequeño hospital, las chicas y las inocentes víctimas me causaron viva impresión, y decidí cooperar. Varios de mis compañeros en la industria del cine y yo nos lanzamos a obtener la ayuda de personas amigas. Recaudamos 45.000 dólares: 5000

LORETTA YOUNG, que ha desempeñado el papel estelar en gran número de películas, ganó el premio de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas, de Hollywood, por su actuación en *The Farmer's Daughter*. En 1961 fue honrada por la junta de patronos de la Fundación Santa Ana por sus generosas donaciones al hospital de maternidad.

menos de la cantidad necesaria para construir un anexo del hospital. A la hermana Genoveva le habían aconsejado no comenzar construcción alguna hasta que no tuviera la totalidad del dinero.

—Pero —me dijo— yo creo que más pronto podrá usted recaudar los otros 5000 dólares para un edificio que esté casi terminado que para uno que ni siquiera se empezó.

En menos de lo que tardo en contarlo, la modesta cantidad se completó.

A medida que avanzaba la construcción, me fui dando cuenta del notable talento y grandes energías que se encerraban en aquella dulce y humana mujercita. La hermana Genoveva parecía estar en todas partes a la vez, comprobando el funcionamiento de los más pequeños detalles de las cañerías, de las instalaciones eléctricas o de la calefacción. Continuamente hablaba de poner toda su confianza en Dios, pero sin dejar de prestar su decidida cooperación a la obra divina.

—Yo pongo mi grano de arena —decía— y el Señor se encarga de los demás.

"¡Hola, enemiga!" La hermana Genoveva sabía brindar bondad y compasión a las jóvenes madres en aquella hora difícil. Era su consejera y confidente, y gracias a ella muchas de aquellas ofuscadas muchachas conocieron el primer cariño verdadero.

Por supuesto, no todas las muchachas eran ángeles. A veces llegaba alguna, tan profundamente herida y llena de amargura, que desafiaba los más pacientes esfuerzos que se hacían para ayudarla.

—Vamos a dejar las cosas bien claras desde el principio —declaró con toda hostilidad una muchacha recién llegada—. Yo soy judía y usted es católica, así que somos enemigas. No lo olvide, porque yo no lo olvidaré.

—Muy bien —le contestó la hermana dulcemente—. Nos llamaremos Enemiga una a otra.

A partir de ese momento, cada vez que se cruzaban en los corredores, la hermana saludaba a la muchacha con un alegre "¡Hola, Enemiga!" y la chica contestaba a su saludo con las mismas palabras. Poco a poco, el saludo de la muchacha fue perdiendo su tono burlón y tornándose amistoso. Al fin, dio a luz a su hijo y ya estaba a punto de dejar el albergue.

—Enemiga, ha llegado el momento de la despedida —le dijo la hermana.

—Ya lo sé—. La muchacha vacilaba. Al fin preguntó—: ¿Quisiera usted llamarme Martita, al menos por una vez, antes de irme?

—¡Martita, hija mía! —exclamó la hermana Genoveva, abrazándola con ternura—. No te olvidaré nunca. Y tú recuérdanos siempre en tus oraciones.

Pero la hermana Genoveva también sabía ser enérgica cuando lo exigía la ocasión. Un día, una de las muchachas no apareció a la hora de la cena. Habiéndose enterado de que dos horas antes la chica se ha-

bía marchado del lugar en compañía de un hombre, la hermana entró rápidamente en acción. Se marchó andando directamente hasta un "motel", distante unas tres calles del albergue. Hizo llamar al administrador y le aseguró que, si la joven pelirroja que había entrado allí esa tarde en compañía de un hombre no salía en tres minutos, ella misma entraría a buscarla. El administrador manifestó ignorar de qué se trataba, pero cambió en seguida de actitud cuando la hermana le preguntó si preferiría que ella apelara a las autoridades para que la ayudasen a encontrar a la chica, la cual, entre paréntesis, no tenía más que 16 años. El argumento produjo efecto. La hermana no tuvo que esperar más que dos minutos y medio.

Después, la hermana, ya en su oficina, se enfrentó con el hombre aquel, un fornido sujeto de 1,80 m de estatura, el cual alegaba que la monjita no tenía el menor derecho a intervenir en su vida personal.

—Tiene usted suerte de que yo misma no le dé un puñetazo en las narices —le contestó la monja, que no pasaba de 1,58 m—. Ahora váyase usted a casa, junto a su mujer, y deje en paz a esta chiquilla.

Más tarde le preguntaron a la hermana Genoveva cómo había sabido el paradero de la muchacha.

—Fue muy fácil —dijo—. La chica me había preguntado una vez cuál era el "motel" más cercano, alegando que quizá su madre quisiera hacerle algún día una visita. Al recordar esto, me limité a atar cabos y llegué así a la conclusión lógica.

"La hermana Salomón". Debido a la venturosa intervención de la hermana en tal episodio, se ganó el sobrenombre de "Sherlock Holmes". Posteriormente, el mote se trasformó en el de "hermana Salomón", y por una razón igualmente buena.

La hermana había encontrado a una de las chicas sollozando en la lavandería del hospital. La muchacha le confesó que el padre del hijo que esperaba se encontraba sirviendo en el Ejército y que ella no había querido avisarle de su embarazo, pues lo quería tanto que le horrorizaba la idea de que él se sintiera en la obligación de casarse con ella.

—¿Y no cabe la posibilidad de que él quiera casarse contigo? —le preguntó la hermana—. Además, al fin y al cabo, quizá él también tenga algo que decir con respecto al porvenir de su hijo, ¿no te parece?

La hermana Genoveva continuó cavilando en el problema durante varios días. Por último, decidió jugárselo todo al carácter del desconocido joven. Consiguió sus señas mediante sus jefes en el Ejército y le escribió.

La respuesta no se hizo esperar. El muchacho había estado desolado durante todo aquel tiempo; las cartas que le había escrito a la chica, a la antigua dirección de esta, le fueron devueltas sin abrir. No solo la quería, sino que se proponía casarse con ella tan pronto pudiera conseguir licencia.

En efecto, se casaron, y aquel su

primer hijo es actualmente el mayor de siete rozagantes vástagos.

"Mi vida cambió gracias a usted". He tratado a algunas de las más perspicaces inteligencias del cine y la televisión, pero la hermana Genoveva es una de las personas más talentosas y persuasivas que he conocido. Aproximadamente dos años después de conocernos, la hermana me dijo que quería que yo fuera la presidenta de la junta de patronos de la Fundación Santa Ana. ¿Yo?, pensé. ¡Caramba! Primero me reí de tal idea y después me produjo pánico.

Pero la hermana Genoveva me explicó con toda franqueza sus razones para escoger como presidenta a una estrella del cine. Yo tenía una cosa de que su pequeño albergue necesitaba: la fama del nombre. Esto serviría para abrirnos las puertas de los lugares menos imaginados, donde nos sería fácil obtener ayuda económica; gracias a tal fama podrían venderse billetes para funciones de beneficencia. A las chicas mismas, por añadidura, les causaría una magnífica impresión el saber que una estrella de Hollywood se preocupaba por ellas. Todos los individuos de la junta de la fundación aprobaron la idea y se manifestaron deseosos de ayudarme a cumplir mi cometido. En estas condiciones, acepté; y con la ayuda y el ánimo que me prestaba la hermana Genoveva, pasé siete fructíferos años como presidenta de su distinguida junta de patronos.

Nunca olvidaré el día en que la hermana dio a nuestra junta un papel verdaderamente insólito. Acababa de recibir a una muchacha que al firmar la ficha de admisión, exclamó:

—Hablemos claro. Soy una pelandusca. ¿Y qué? A nadie le importa. Nadie se preocupa por mí.

—Yo me preocupo por ti —le dijo la hermana Genoveva.

—Sí, claro, ¡usted! —repuso la muchacha—. ¡Como que no le queda otro remedio! Ese es su trabajo.

Sin más hablar, la hermana la llevó al salón donde estábamos celebrando nuestra junta. Abrió suavemente la puerta y dio oportunidad a la muchacha de que observara a la docena de hombres y mujeres que allí estábamos discutiendo asuntos relativos al albergue.

—Estas son todas personas ocupadas que sacrifican su tiempo, sus energías y su dinero sin otra razón que su interés por ti y por las otras muchachas —le dijo la hermana—. Y ni siquiera saben quién eres. Lo único que saben de ti es que estás en apuros.

Durante los meses siguientes, tuve oportunidad de observar cómo esa muchacha se iba dulcificando por la influencia del cariño, los cuidados y la consideración de que era objeto en el albergue Santa Ana. Ella misma se sintió invadida de afecto hacia otros, y un día abordó a la hermana Genoveva para decirle que deseaba cuidar de su hijo. Conseguiría con este fin un trabajo honesto y se preocuparía de que su hijo no tuviera que llegar a

conocer el cariño después de recorrer un camino tan penoso como el que a ella le había tocado.

Un año después, la hermana me mostró una carta que le había enviado la chica, ya por entonces feliz esposa. "Sólo quería decirle", escribía la muchacha, "que mi vida cambió gracias a usted".

Reina por un día. Con el paso de los años, la hermana Genoveva ha continuado la ampliación del albergue Santa Ana. En 1955 había logrado ya terminar un moderno hospital. En 1964, Santa Ana contaba con un centro educativo anexo, en el que las muchachas pueden continuar sus estudios o adiestrarse como cajeras, oficinistas o peinadoras. "Las muchachas deben adquirir algún concepto de la propia estimación y un sentimiento de confianza en sí mismas con que hacerle frente a la vida", decía la hermana Genoveva.

En julio de 1964 la hermana Genoveva celebró sus bodas de oro como monja enfermera, y su vigésimotercer aniversario como directora de Santa Ana. Los organismos de beneficencia de Los Ángeles la aclamaron como "Ejemplo de Humanitarismo en el Año". El cardenal arzobispo celebró una misa en intención de la hermana, y en honor de esta se ofreció una recepción en los jardines de Santa Ana. Fue una ocasión de gala. El pequeño albergue de 12 camas, del que la hermana Genoveva se había hecho cargo en 1941, es actualmente un núcleo de edificios modernos, con 40 médicos y dentistas, que proporcionan sus servicios profesionales gratuitamente, y cuenta además con un cuerpo permanente de 60 personas. Miles de niños nacidos en Santa Ana han hallado un hogar mediante los servicios de adopción.

Abrazando a la hermana, le dije:

—Santa Ana es al fin una institución bien cimentada y que va viento en popa.

—Sí —me contestó—, pero me temo que el demonio, el mundo y la carne nos llevan la delantera. ¿No ha notado usted que actualmente la edad de nuestras muchachas va desde los 11 a los 17 años, cuando antes solía ser de 14 a 28? Y el año pasado tuvimos que dejar sin admisión a 735 chicas. Todavía no tenemos dinero ni elementos suficientes.

En ese momento la llamaron para que fuese a cortar el pastel de su aniversario. Su cara se iluminó con una gozosa sonrisa de gratitud.

—Debo ir allá —dijo riendo—. Soy reina por un día.

Son muy raros, por cierto, los momentos en que la hermana Genovena disfruta de alguna notoriedad, pues su trabajo, por su misma naturaleza, es confidencial, y su mundo es un mundo secreto de sinsabores y esperanzas. Pero las lágrimas de despedida de muchas chicas y las cartas que no pocas de ellas le escriben más tarde, son tierno testimonio del saludable efecto que el cariño y la ternura producen en muchas vidas descarriadas. La obra de la hermana Genoveva es inestimable. Amada hermana, yo te saludo.

Por Robert O'Brien

Nueva forma de pronosticar el tiempo

Para predecir el estado del tiempo en las 24 horas siguientes, lo mejor es basar la previsión en el grado de probabilidad.

Condensado de "The Christian Science Monitor"

Los meteorologistas admiten con franqueza que pasarán años, lustros acaso, antes de que puedan predecir con certeza el tiempo que hará al día siguiente. Mientras tanto, y para ayudarnos a tomar esas decisiones cuyo acierto depende de las condiciones meteorológicas, han puesto en práctica un sistema de pronosticar que se basa en los tantos por ciento.

Determinar el grado de probabilidad en los pronósticos no es hacer la antigua afirmación categórica: "Chaparrones hoy, lluvia mañana", o la vaga: "Podría llover", o bien: "Precipitaciones aisladas", sino que consiste en decir algo como: "Probabilidad de lluvia esta noche, 30 por ciento, que aumentará mañana a un 70 por ciento".

El pronóstico de las probabilidades fue ensayado en 1955 como servicio privado por el Centro de Investigaciones para Viajeros, de Hartford (Connecticut), y años más tarde se puso en práctica en algunas estaciones que tiene el Departamento Meteorológico en el oeste de los Estados Unidos. Actualmente esa institución lo está extendiendo a su red nacional de 300 estaciones.

¿En qué consiste ese sistema? Comienza reconociendo que no

existe el pronóstico perfecto. Da al meteorologista algo que ansiaba desde hace tiempo: una forma de esquivar toda pretensión de infabilidad. En esa forma sintética nos dice ahora que puede llover mañana, pero también que acaso no llueva. Y aun más importante es que el sistema le permite pasar al público sus propios cálculos de probabilidades a favor y en contra de que esto ocurra.

Con el método anterior estudiaba su mapa meteorológico y, si llegaba a la conclusión de que las circunstancias indicaban la posibilidad de lluvia con un margen pequeño, a menudo su predicción era una afirmación rotunda: "Mañana lloverá". El público no tenía manera de estimar el elemento de incertidumbre que entraba en el pronóstico. Un contratista preferiría suspender el vaciado de hormigón, y una escuela, la excursión cuidadosamente planeada de antemano.

En el nuevo sistema, el perito compara su mapa del día con un análisis estadístico de miles de cartas meteorológicas de su zona, cuyos datos están registrados en una computadora electrónica o almacenados en otra forma. Esos registros describen el tiempo tal como se presentó después de las condiciones señaladas en esas cartas. Supóngase, por ejemplo, que de cada 100 veces que ocurrieron en el pasado tales condiciones, 70 fueron seguidas de lluvia y 30 de tiempo seco. El especialista observa cuidadosamente el mapa del día en busca de detalles diferentes, como ligeras variaciones de presión y de temperatura, o movimientos atmosféricos, sin dejar de tener en cuenta su intuición respecto a las perspectivas actuales. A menos que esa intuición lo convenza de que la cifra de 70 debe convertirse en 100, puede, en conciencia, asignar un 70 por ciento de probabilidades de lluvia a su pronóstico para el día siguiente.

El Dr. George Cressman, director del Departamento Meteorológico de los Estados Unidos, y otros especialistas de nota creen que por el momento el pronóstico de probabilidades ofrece la mejor manera de expresar la incertidumbre inevitable al pronosticar el tiempo.

Los meteorologistas creen que pueden basarse en las estadísticas para presentar un pronóstico práctico. Si este dice que hay un 70 por ciento de probabilidades de lluvia, el público puede confiar en que lloverá 70 de cada cien días anunciados.

Este nuevo tipo de pronóstico ha dado ya excelentes resultados a muchas empresas cuyas operaciones peligran cuando ocurren cambios bruscos de tiempo. Los agricultores y los hombres de negocios cuyos intereses están muy expuestos a las variaciones del clima pueden ahora pesar las posibles pérdidas que ocasionaría una tormenta que acaso no llegue a ocurrir, y compararlas con el costo de prepararse para recibirla. Supóngase, por ejemplo, que una perturbación atmosférica azota el Golfo de México. El gerente de una

compañía petrolera posee en la Luisiana un equipo de perforación de cinco millones de dólares que se encuentra en el posible trayecto de la perturbación. Le costaría 75.000 dólares sacar sus taladros, ponerlos en lugar seguro y desmontar sus aparejos. Pero la tempestad puede desviarse. ¿Deberá gastar ese dinero? Con el sistema anterior de pronóstico hubiera tenido que tomar una decisión a ciegas, como para apostar en la ruleta. Pero si conoce el tanto por ciento de probabilidades de que el huracán llegue allí, poseerá una base matemática para calcular el riesgo.

Actualmente existen unos treinta servicios meteorológicos privados estadounidenses que conocen exactamente las necesidades de sus clientes y aplican los pronósticos de probabilidades no solo a las lluvias, sino también a la temperatura, velocidad del viento, techo y visibilidad, temperatura del suelo y altura de las olas del océano. He aquí algunas preguntas típicas que tratan de contestar, pues de ellas pueden depender vidas humanas y sumas de dinero quizá enormes:

• Una densa capa de nubes se extiende sobre determinada ciudad. El contratista de una cantera desea saber qué probabilidades hay de que la masa de nubes se encuentre allí todavía mañana. Si no desaparece, no podrá comenzar a dinamitar las rocas, porque las ondas sonoras rebotan en esa capa reflectora, rompen vidrios y ocasionan otros daños que provocan litigios.

• Un hortelano ve que sus cultivos se secan. Se ha pronosticado lluvia para mañana. ¿Qué probabilidades hay? ¿Llegan a 80 por ciento? ¿O apenas llegan al 30? Necesita saberlo antes de decidir si esperarla o utilizar lo poco que le queda de su preciosa agua de riego.

• Un abastecedor de combustibles considera el volumen probable de sus negocios para el mes entrante. ¿Se mantendrá más o menos normal la temperatura? ¿O podría una ola fría provocar un aumento considerable en la demanda de combustibles? Consulta a una entidad privada meteorológica: el monto de su pedido dependerá del pronóstico.

Docenas de industrias cuyas actividades están relacionadas en una u otra forma con las condiciones atmosféricas utilizan pronósticos de probabilidades para planear campañas de venta y de publicidad, y para regular sus existencias. Los beneficios que podrían obtenerse con la futura aplicación del método, parecen ser ilimitados. Un estudio dirigido por James McQuigg, de la Universidad de Misurí, por ejemplo, demuestra qué normas —basadas en un pronóstico de probabilidades de la temperatura del suelo en el mes de abril— ayudarían a los agricultores de ese Estado a elegir los días mejores para la siembra del algodón, a fin de que no lo hagan demasiado temprano, cuando el frío podría obligarlos a repetirla, ni demasiado tarde, con lo que se retrasaría el crecimiento de las plantas durante el resto de la estación.

Estas normas podrían disminuir notablemente el costo de las siembras de primavera. Para terminar, el señor McQuigg dice:

"Con solo la mitad de los cultivos de algodón del sudeste de Misurí que se sembraran utilizando este sistema para decidir el momento oportuno, los ahorros se acercarían a medio millón de dólares anuales".

No obstante todas sus ventajas, el nuevo método no siempre ha sido recibido con entusiasmo. Cuando se introdujo en Los Ángeles hace algunos años, los que se dedican al lavado de automóviles se quejaron de que los pronósticos de lluvia de solo 10 o 20 por ciento de probabilidad ahuyentaban a multitudes de automovilistas. De seguir en vigor el viejo sistema dogmático, un 10 o un 20 por ciento de probabilidades se hubiera interpretado como: "No lloverá".

En general, sin embargo, el cambio al pronóstico de probabilidades en los Estados Unidos se realiza sin dificultad. Después de todo, el principio no es nuevo.

"Consciente o inconscientemente", dice un meteorologista, "vivimos en un mundo en que reina el cálculo de probabilidades. Por medio de la estadística gobierna desde las primas de seguros que pagamos hasta los modelos de automóviles que los fabricantes probarán el año próximo. Ahora lo utilizaremos para que nos ayude a prever el tiempo".

Esto requerirá un proceso de adaptación. El vecino de una ciudad cualquiera solamente toma su abrigo impermeable para ir a trabajar cuando la probabilidad de lluvia es de un 70 o más por ciento. Su esposa, más prudente, lleva el paraguas cuando la probabilidad es de apenas un 30 por ciento.

"Ahora informamos a ustedes de los tantos por ciento y les dejamos que decidan", me dijo otro meteorologista. "Si vuelven calados hasta los huesos cuando van de excursión, a nadie más le podrán echar la culpa".

El pronóstico de las probabilidades no nos da a conocer mejor que el método anterior los caprichos de la atmósfera, pero nos permite averiguar con más certeza qué tiempo se puede esperar para el día siguiente. Y esto (pregúntesele a cualquier meteorologista) es toda una victoria.

IRRITADA por los maullidos de los gatos del barrio, salté de la cama. cierta noche calurosa, tomé un palo que los niños habían dejado en el portal y salí a la calle a perseguir a los felinos. De repente me alumbraron los faros de un automóvil: iba yo descalza, con la camisa de dormir flotando al viento, y empuñando una vara. Me detuve en seco, y pronto mi desconcierto se tornó en vergüenza al darme cuenta de que al extremo del palo ondeaba una banderita nacional. —R. B. W.

Un programa de ayuda entre escuelas, cuidadosamente equilibrado entre lo ideal y lo práctico, llega al corazón del problema básico de la educación en los países en desarrollo.

POR JAMES DANIEL

Condensado de "The PTA Magazine"

Ayuda de escuela a escuela

EN ÉPOCAS anteriores los niños norteamericanos llenaban canastas de regalos de Navidad para los pobres. Hoy quedan todavía focos de pobreza en los Estados Unidos, pero están tan distantes del promedio de los hogares norteamericanos y sus necesidades sobrepasan a tal punto lo que puede lograr la caridad, que el natural idealismo de los niños queda frustrado.

Muchas escuelas y comunidades, sin embargo, han encontrado la manera de canalizar ese idealismo por medios singularmente eficaces de ayuda al exterior, con el fin de construir escuelas en los países en desarrollo; porque hay vastas regiones del mundo donde hasta una escuelita de una sola aula puede representar una esperanza de progreso. En las aldeas olvidadas y en las barriadas infelices de las grandes ciudades es posible construir una espléndida escuela, generalmente de uno o dos cuartos, con sus buenas ventanas y techo seguro, y con su dotación de sencillos bancos y mesas de madera, por menos de mil dólares, suma que está perfectamente al alcance de la mayoría de las escuelas de los Estados Unidos.

Y gracias a un extraordinario programa de escuela a escuela, que se inició hace poco más de dos años cerca de Schenectady, en Nueva York, ya se han construido o están casi terminadas más de 50 de estas escuelitas en Iberoamérica, en África, el Cercano Oriente y Asia. Se han planeado en colaboración con el Cuerpo de Paz y se financian con los pequeños aportes de los niños norteamericanos, aportes que se invierten únicamente en la compra de materiales que los beneficiarios no podrían adquirir por sí mismos. Bien puede este plan constituir la mayor ganga en la historia de la

ayuda extranjera, ya que, dada su insistencia en el esfuerzo propio, produce resultados evidentes a bajísimo costo, y además las escuelas se convierten en un vínculo directo entre el pueblo de los Estados Unidos y el pueblo que ha recibido la ayuda.

El programa se inició en el otoño de 1963, cuando Gene Bradley, director de la revista de relaciones públicas *Forum*, de la General Electric, fue elegido presidente de la Asociación de Padres y Maestros de la escuela elemental Rosendale, en Niskayuna, suburbio de Schenectady. Tan bien dotada se hallaba esa escuela, que su antecesor le previno: "El mayor trabajo que va a tener usted es inventar qué hacer por ella". Gene Bradley comenta: "A mí no me parecía justo que nosotros estuviéramos buscando lujos para dar a nuestros hijos, cuando en el mundo hay tantos millones de niños que ni siquiera tienen escuela".

Algunas semanas después, estando de paso en Washington en un viaje de negocios, le preguntó a un amigo que había sido jefe de una misión de ayuda norteamericana en el Cercano Oriente:

—¿Qué harías tú con mil dólares?

—Construiría una escuela —contestó aquel—. No te quiero decir que mandaría una cuadrilla de obreros de la construcción, sino que les daría a los habitantes del pueblo el cemento y una máquina de hacer bloques, además de las instrucciones básicas para que ellos mismos realizaran la obra.

De regreso en Schenectady, Bradley comunicó esta idea a los directores de la Asociación de Padres y Maestros, y luego les planteó la siguiente cuestión: ¿Tenían derecho a mandar dinero de esa comunidad para beneficiar a los niños en otras partes del mundo? La respuesta fue afirmativa.

Laura Anders, directora de la Escuela Rosendale, comentó:

"Nuestros maestros buscan continuamente maneras de dar mayor interés a los estudios de geografía, ciencias sociales, idiomas y composición. Las posibilidades de coordinar un proyecto de esta naturaleza con el estudio son infinitas".

Con tan sólido apoyo, Bradley volvió a Washington en busca de consejo. El director del Cuerpo de Paz, Sargent Shriver, dijo que la idea se "adaptaba idealmente al concepto de ayuda propia del Cuerpo de Paz", y le recomendó que estudiara un proyecto piloto para Colombia, donde hacen falta 40.000 aulas y donde el índice de alfabetismo apenas llega a un treinta por ciento. Bradley visitó a Colombia, habló allí con las autoridades de educación, con los representantes del Cuerpo de Paz y con el entonces embajador norteamericano Fulton Freeman. En seguida escogió para su experimento el pueblecito de Casablanca, donde había 80 niños en edad escolar que no tenían escuela. Un voluntario del Cuerpo de Paz fue a Casablanca a explicar el proyecto, y pronto los padres de familia constituyeron una junta, ad-

quirieron un lote de terreno, lo limpiaron y empezaron la excavación para los cimientos.

En Rosendale, para mantener vivo el interés, David Jones, director de proyectos, exhibió una maqueta de la escuelita de Casablanca, junto con cartas en español recibidas de los niños colombianos. En respuesta a estas, los alumnos de segundo año de Rosendale prepararon un cuaderno en que hacían la descripción de sus juegos favoritos; y hasta los chiquillos del jardín de niños aprendieron a reconocer en el mapa a Colombia y Casablanca.

En seguida se iniciaron en Rosendale diversos proyectos para allegar fondos. Las *girl scouts* (muchachas exploradoras) vendieron galletas hechas con una receta colombiana; en el salón de actos se pasaron películas los sábados, y en abril se celebró una feria escolar que coincidió con una fiesta que se hizo al mismo tiempo en el lote de Casablanca. Para la feria los padres de los niños de Rosendale vendieron las entradas y los refrescos, la clase de ciencias organizó una exposición de animales, la de cerámica vendió adornos y cuentas hechas a mano, y otras clases establecieron puestos de diversiones. Contribuyeron a dar mayor ambiente a la feria los trajes típicos colombianos que envió la embajada de los Estados Unidos en Bogotá, y una venta de artículos de artesanía colombiana que regaló un importador de Nueva York.

La feria produjo 800 dólares que, junto con 350 dólares más conseguidos con otros proyectos, alcanzaron no solo para comprar los materiales necesarios para construir la "Escuela Rosendale de Casablanca", sino para ayudar a otro pueblo colombiano adonde se remitieron más de cuarenta juegos de materiales escolares y una pequeña biblioteca de libros en español sobre mejoramiento del hogar y de la comunidad.

Tan completo fue el éxito de este ensayo, que el director del Cuerpo de Paz, Sargent Shriver, pidió a la General Electric que concediera a Bradley una licencia a fin de que pudiera establecer un programa de carácter nacional, en virtud del cual las escuelas de los Estados Unidos ayudarían a establecer escuelas hermanas en el exterior. Comprendiendo que había muchos problemas prácticos que resolver, el Cuerpo de Paz vacilaba acerca de la conveniencia de dar publicidad a estos planes; pero el periodista Roscoe Drummond se enteró de lo que se había hecho en Rosendale y lo publicó en abril de 1964. Inmediatamente más de 500 comunidades y escuelas solicitaron informes acerca del programa.

En Rochester (Nueva York), Norman Sternbach, maestro de una escuela superior, estimó que ese programa era ideal para mejorar la impresión que la ciudadanía se había formado sobre los jóvenes. Por recomendación suya, sus alumnos destinaron 1000 dólares a la fundación de una escuela.

Rápidamente se pusieron en mar-

cha muchos proyectos de escuela a escuela en diversas partes de los Estados Unidos. Mencionaremos unos pocos: la escuela intermedia Horace Mann de San Diego (California) tomó bajo su protección una escuela en Colombia; la escuela secundaria de Middletown (Kentucky) financió dos, una en el Brasil y otra en Guatemala; la de Hinsdale (Illinois) financió una en Tanzania. En Coatesville (Pensilvania) la escuela secundaria Scott financió una en Etiopía; mientras que la Shadle Park, de Spokane (Estado de Washington), tomó a su cargo una escuela en Filipinas.

Los muchachos no solo han desplegado gran actividad, sino que han mostrado ingenio para allegar fondos. La escuela Broome, de Rockville (Maryland), organizó una velada de cantos y música popular. Los estudiantes de la escuela secundaria Douglas, de Portland (Oregon), se encargaron de la sección de envoltura de regalos de Navidad en las tiendas del centro de la ciudad. En la escuela secundaria de Maloney, en Meriden (Connecticut), dedicaron un día a la venta de distintivos del Cuerpo de Paz al público.

Ejemplo típico de la manera como funciona el programa se puede ver en el pueblo de Santa Isabel de Siguas, situado a cinco horas de automóvil desde Arequipa, segunda ciudad del Perú. Steve McCutchan, voluntario del Cuerpo de Paz, fue enviado a Santa Isabel para que ayudara a iniciar la escuela. En el pueblo había 80 familias y 64 posibles alumnos. Los padres de familia, en su mayoría modestos granjeros o arrendatarios, habían constituido el año anterior una junta para construir la escuela. Reunieron el equivalente de 400 dólares en efectivo, para tener derecho a los 1000 dólares de auxilio, y aportaron además 200 días-hombre de trabajo y 83 noches.

McCutchan, que trabajó con ellos, dice: "Bien administrados, estos auxilios aumentan el orgullo de la gente en vez de quitárselo. Los vecinos de Santa Isabel saben que sin los 1000 dólares de ayuda no habrían podido levantar la escuela; pero también saben que los 1000 dólares tampoco habrían bastado si no hubiera sido por el trabajo del pueblo".

Por su equilibrio entre lo ideal y lo práctico, el programa de escuela a escuela tiene muchísimos amigos y admiradores. En una carta dirigida a Shriver, el presidente Johnson manifestó: "Este proyecto me impresiona como una idea nueva de mucho porvenir y de grandes posibilidades".

"Este programa llega al corazón del problema básico de educación en los países menos desarrollados", dice Leon Hickman, vicepresidente de la Alcoa, uno de los hombres de negocios norteamericanos a quienes se ha consultado. "Ofrece la ventaja adicional de pasar sobre la impersonalidad de los programas oficiales para permitir la participación individual".

La risa, remedio infalible

PREGUNTÁBANLE a un científico qué cambios podrían esperarse para el año 2000. Después de cavilar un momento, dijo: "Por una parte, Brigitte Bardot tendrá entonces 65 años". —J. V.

EN LA Europa central cuentan una anécdota acerca de una conferencia de Jefes de Estado celebrada en Moscú y en el curso de la cual el primer ministro soviético Alexei Kosygin ha invitado a cuatro colegas a un almuerzo campestre, al que cada uno ha de llevar sus provisiones.

Cuando todos se disponen a almorzar, Antonin Novotny, de Checoslovaquia, viene provisto de pan con mantequilla y un huevo duro. Ladislao Gomulka, de Polonia, trae pan y unas rebanadas de jamón polaco. El húngaro Janos Kadar desenvuelve un trozo de salchichón, y Todor Zhikov, de Bulgaria, saca dos tomates. Todos se muestran impresionados al ver que Kosygin sólo ha traído dos rebanadas de pan y un poco de sal.

Zhikov mueve la cabeza con admiración y comenta: "Como siempre, los soviéticos nos llevan dos años de ventaja en todo". —R. F. E.

HABÍA un clérigo golfista que, sin lugar a duda, era el peor jugador del mundo. Un día, al jugar en un trecho bastante largo y recto, dio un golpe formidable que mandó la bola derecha hacia el hoyo. La pelota cayó en el césped y comenzó a rodar. Como atraída por un imán pasó el borde y siguió rodando hacia la banderola indicadora del hoyo. Finalmente, con el último impulso que llevaba, cayó dentro de aquel.

Maravillado, el ministro de Dios volvió los ojos al cielo: "¡Por favor, Señor!" imploró: "Prefiero hacerlo por mi propio esfuerzo". —D. B. G.

EL ACTOR Peter Ustinov relata un incidente ocurrido durante una función de tarde.

Ya iniciada la representación seguían llegando los inevitables espectadores impuntuales. De repente se oyó la voz de una mujer que contaba bien alto: "Una . . . dos . . . tres . . ." A medida que proseguía la cuenta, los actores nos poníamos cada vez más nerviosos, hasta que, fascinados por la desconcertante función que se desarrollaba entre el público, comenzamos a olvidar nuestros papeles. "Seis . . . siete . . . ocho . . ." En el escenario reinaba ya la más absoluta confusión.

Por fin la dama llegó a diez. Entonces, incorporándose a medias en su asiento, se volvió hacia el fondo del salón y gritó: "¡Aquí, Penélope! ¡Aquí!... ¡Estoy en la décima fila!" —C. R.

Hay un señor cuyo número de teléfono es probablemente muy similar al de una dama misteriosa, pero indudablemente irresistible, llamada Lucía, pues aquel recibe, de día y de noche, telefonemas destinados a ella. Tras mucho impacientarse, el caballero descubrió por fin una fórmula que le proporciona cierta satisfacción.

En lugar de informar de mala gana al que llama que se ha equivocado de número, le dice con la mayor naturalidad: "Lo siento mucho; no puede atender al teléfono en este momento porque se está bañando". —J. B.

Un abogado que vivía echándole sermones a su hijo, cierto día alcanzó a oírlo conversando con un amigo que le decía:

—Entiendo que este verano vas a trabajar con tu padre. ¿Cuánto te paga?

—Tres mil dólares por la temporada... 15 dólares semanales en efectivo, y el resto en consejos legales. —S. B.



LEA EN SELECCIONES DE SETIEMBRE...

LA IMPORTANCIA DE SER ESPOSA
Agudos consejos para enriquecer el matrimonio con emociones perdurables. La comprensión desempeña un papel sumamente importante para el éxito en la vida conyugal.

CONVERSAR ENRIQUECE NUESTRA MENTE
El arte de la conversación nos puede ayudar en muchos momentos de la vida, pero antes debemos aprender a distinguir entre la charla insustancial y el verdadero intercambio de ideas.

LLEGA LA AUTOMATIZACIÓN AL RECONOCIMIENTO MÉDICO
Observe cuán rápido, económico y eficaz puede ser un reconocimiento médico en la primera y única "clínica automatizada" del mundo.

EL SECRETO DEL ENTUSIASMO
Todos debemos aprender a cultivar este don inestimable que infunde alegría y sentido a nuestra existencia.

UN DÍA EN LA VIDA DEL PAPA
Las tareas diarias del Papa son arduas y tediosas; sin embargo, es asombrosa la forma en que el Pontífice combina la diligencia con la serenidad.

¿Surgió el Universo de una explosión?

Recientes descubrimientos desencadenan entre los astrónomos un acalorado debate sobre el origen del universo en expansión

POR EARL UBELL

EN EL último año los astrónomos han estado más cerca que nunca de resolver, entre dos hipótesis básicas, cuál arroja más luz sobre la trascendental cuestión del origen del universo.

Según una hipótesis el universo es eterno, infinito e inmutable. Según la otra, nuestro universo nació de una explosión de cataclismo hace diez o veinte mil millones de años. Recientes indicios hallados en la luz cósmica y en las ondas de radio que nos llegan desde distantes mundos estelares han inclinado a muchos astrónomos a propugnar esta segunda hipótesis. En favor de ella citan los siguientes hechos:

- En la primavera de 1965, con la ayuda de una antena metálica en forma de cuerno dirigida al cielo desde una pradera de Nueva Jersey, se captó una peculiar radiación, quizá residuo de una bola incandescente de materia y energía: el huevo cósmico de donde posiblemente salió el universo.
- Desde 1960 el telescopio de 200 pulgadas de Monte Palomar, en California, ha venido recogiendo datos sobre las "cuasi-estelares" o "cuasares" (*), extraños focos de radiación más brillantes que cien millones de soles y que parecen fanales colgados al borde del universo, a miles de trillones de kilómetros de distancia de nosotros. Los cuasares se alejan con tal rapidez que podría pensarse en un universo en expansión.
- Una antena de radio de los ingleses ha captado los murmullos y chirridos de mundos que no podemos ver. La distribución de estos

(*) Véase *¿Qué son las "cuasi-estelares"?* en SELECCIONES de agosto de 1964.

focos de radio indica a los astrónomos que han sido esparcidos por una inmensa fuerza explosiva.

Teoría dinámica y teoría estática. Los partidarios de la teoría dinámica creen que originalmente un núcleo de hidrógeno incandescente hizo explosión y lanzó sus fragmentos por todo el universo, donde siguen viajando a millares de kilómetros por segundo. Esas veloces nubes de hidrógeno, hoy condensadas en galaxias tachonadas de estrellas, constituyen nuestro universo en expansión. Es como si las galaxias fuesen pasas incrustadas en la masa de un pastel. Cuando el pastel se cuece, las pasas se apartan en todas direcciones en la masa que crece.

Sin embargo, la gran explosión pudo haber sido una apenas de una eterna sucesión de explosiones. Muchos astrónomos esperan que algún día las galaxias irán perdiendo velocidad y al cabo empezarán a moverse otra vez las unas hacia las otras. Finalmente caerán en esa misma bola primitiva, que de nuevo hará explosión y así se repetirá el ciclo sin fin. El Dr. Allan Sandage, de los observatorios de Monte Wilson y Monte Palomar, cree que el universo se renueva en esta forma cada 80.000 millones de años.

Los últimos indicios descubiertos en apoyo de esta hipótesis hacen muy difícil seguir sosteniendo la teoría opuesta, que podría denominarse la teoría "estática" y según la cual el universo tendría la cualidad de una pradera, donde cada brizna de hierba que muere es remplazada por un renuevo, en forma tal que cualquier región del universo conserva siempre el mismo aspecto y el mismo número de estrellas, por término medio.

Los partidarios de esta última hipótesis aceptan que el universo se está expandiendo, puesto que la visión de las galaxias que se dispersan proviene de innegables observaciones telescópicas; pero no creen que esto se deba a una explosión sino a alguna misteriosa fuerza centrífuga. Dicen que posiblemente las nuevas galaxias se forman constantemente del hidrógeno ambiente y llenan así el espacio que dejan las galaxias que se retiran. El hidrógeno se forma de la nada.

El profesor Fred Hoyle, de la Universidad de Cambridge (Inglaterra), líder de la teoría estática, ha modificado esta para que concuerde con los datos recientes. Ahora manifiesta que una región limitada del universo se comporta de manera dinámica. Más allá queda el infinito inmutable.

Nace una teoría. El hombre ha mirado siempre con asombro el cielo estrellado, sin acertar a comprender cómo se formó. Hoy los astrónomos pueden formular hipótesis y cotejarlas con la observación y medida de los cuerpos celestes. Tanto la teoría de la explosión como la estática tienen consecuencias observables; mas hay que recordar que ningún astrónomo cree que alguna de las hipótesis de la cosmología contemporánea ofrezca una descripción

completa del universo. Son solo aproximaciones, demasiado simples para las complejidades galácticas del espacio.

La de la explosión nació en 1922, año en que el Dr. Alexander Friedman, matemático ruso, encontró otro posible enfoque de las ecuaciones de campo en la teoría general de la relatividad de Einstein y predijo la posibilidad de un universo en expansión. En 1928 el Dr. H. P. Robertson, posteriormente adscrito al Instituto Tecnológico de California, halló la primera prueba telescópica para sostener esta teoría. La luz de las galaxias, más roja de lo que se esperaba, indicaba que estas se alejan a gran velocidad.

El Dr. Edwin Hubble, del Observatorio de Monte Wilson, también midió la distancia que nos separa de las galaxias. La más cercana de ellas, constituida por las Nubes Magallánicas, está a 200.000 años luz. Esto significa que un rayo de luz, que viaja a 300.000 kilómetros por segundo, tarda 200.000 años en llegar hasta nosotros desde ese enjambre de 100 millones de estrellas.

Sorprendió al Dr. Hubble el descubrimiento de que las galaxias más distantes viajan más velozmente. Por esa misma época un sacerdote y astrónomo belga, el abate Georges Lemaître, propuso la forma moderna de la hipótesis de la explosión, que estaba de acuerdo con las observaciones de Robertson y Hubble: lo mismo que en cualquier explosión, los fragmentos más distantes vuelan más veloces.

Inmediatamente quedaron planteados mil interrogantes: ¿Cuánto hace que ocurrió la explosión? ¿Cómo se formaron las estrellas y las galaxias? ¿Cómo se crearon los diversos elementos: helio, oxígeno, hierro, uranio y demás?

Para llegar siquiera a alguna vaga respuesta a estas preguntas, fue preciso que trascurrieran cuarenta años, pues hubo que esperar a que se construyera, después de la segunda guerra mundial, el gigantesco telescopio de Monte Palomar, que se perfeccionara la teoría de la energía atómica y se inventara el radiotelescopio.

Detectives del cosmos. El problema de la creación de los elementos destruyó casi la hipótesis de la explosión. Si el huevo cósmico se componía sólo de hidrógeno, ¿cómo se formaron los elementos pesados? Al adquirir mayor conocimiento de la física nuclear, los astrónomos llegaron a la conclusión de que, debido a la rapidez de la explosión, no se habrían podido formar elementos más pesados que el helio. Sencillamente, no había manera de explicar la formación de los demás elementos.

En 1938 los científicos descubrieron que en las estrellas el hidrógeno se convierte en helio, con la consiguiente liberación de energía. Esta reacción ocurre en el corazón de la estrella a una temperatura de veinte millones de grados centígrados. Después de un tiempo el hidrógeno del núcleo estelar se agota y queda remplazado por helio. En

1955 un grupo de investigadores del Instituto Tecnológico de California demostró que las estrellas podían trasformar el helio en todos los demás elementos: que las estrellas eran, en efecto, los hornos de elaboración de elementos. Con esto revivió la hipótesis de la explosión.

En seguida los detectives del cosmos trataron de averiguar la edad del universo. Tenía que ser más viejo que la Tierra, cuya edad, según lo revela el estudio de la radiactividad de las rocas, debe ser superior a 4500 millones de años. El Dr. Sandage calcula que las estrellas más viejas debieron de nacer hace 12.000 millones de años. A esta cifra llega al determinar el tiempo que se requiere para que las estrellas consuman el helio que contienen. Independientemente, el Dr. William Fowler, del Instituto Tecnológico de California, calculó la edad de la síntesis del uranio y el torio que se encuentran en la Tierra. Sabía que estos elementos fueron creados originalmente en estrellas que hicieron explosión hace mucho tiempo y enviaron sus fragmentos a través de la galaxia para formar parte de la materia de la cual se integró nuestro sistema solar. Esa edad es de 12.000 millones de años.

Una tercera medida efectuada por el Dr. Sandage indica una edad de 8000 millones de años para el universo. Las discrepancias inquietan a los científicos de la teoría dinámica, pero esperan llegar a solucionarlas.

La gran sensación de los últimos años la han causado los descubrimientos que prueban las consecuencias más sutiles de las dos principales hipótesis. A este respecto, es más fácil negar la teoría estática que la dinámica. Si los astrónomos pueden demostrar, por ejemplo, que el universo se estaba expandiendo más rápidamente en el pasado que en la actualidad, la teoría estática cae por su base. Para escudriñar la historia más antigua, los astrónomos sencillamente miran más lejos. Puesto que la luz necesita determinado tiempo para viajar, cuando observan una galaxia que está a 1000 millones de años luz, están viendo el universo como existía hace mil millones de años. Por eso les interesa medir la velocidad a que se alejan las galaxias más distantes. Si estas se están alejando con mayor rapidez de lo que la hipótesis estática nos haría esperar, entonces esta hipótesis carece de validez.

En 1960 el Dr. Rudolf Minkowski, de Monte Palomar, había descubierto una galaxia, la 3C 295, que se aleja de nosotros a 112.000 kilómetros por segundo y está probablemente a 4000 millones de años luz. Esta y otras medidas hacen creer a los astrónomos que han descubierto una falla en las predicciones de la hipótesis estática. El universo lejano parecía distinto.

El fanal más luminoso. El verdadero hallazgo, sin embargo, ocurrió en febrero de 1963 cuando el Dr. Maarten Schmidt, de Monte Palomar, encontró un foco de radiación cuasiestelar, o "cuasar", que

Cuánto cuesta un viaje a España?



emitía cincuenta veces más luz que una galaxia corriente.

Logró descubrir ese cuasar porque algunos astrónomos habían localizado en el cielo manchas de las cuales venían en torrentes las ondas de radio. Fotografiando con precisión esos sitios con el telescopio de 500 centímetros, el Dr. Schmidt encontró el cuasar.

Su contribución importante fue el descubrimiento de que este núcleo cuasiestelar, lo mismo que otros de igual naturaleza anteriormente descubiertos, viajaba por el espacio con velocidad mayor, o por lo menos con la misma velocidad, que las más veloces galaxias conocidas. Encontró un cuasar, el 3C 9, que se mueve a 80 por ciento de la velocidad de la luz. El Dr. Schmidt no sabe con exactitud a qué distancia está el 3C 9, puesto que los astrónomos ignoran la verdadera naturaleza de la sutil curvatura del espacio.

Para determinar si existe realmente tal curvatura, los astrónomos han tomado hasta ahora medidas complicadas de 22 cuasares. El Dr. Sandage opina que será preciso medir unos cien para obtener una buena respuesta. Sin embargo, ha descubierto otros objetos similares a los cuasares, llamados objetos estelares azules, que pueden ayudar a obtener la respuesta con más celeridad.

Al estudiar el problema del origen del universo, el profesor Martin Ryle, trabajando en el decenio de 1950 a 1959 con el radiotelescopio de Cambridge, levantó la carta celeste de millares de objetos (galaxias y cuasares) que son focos de emisión de ondas de radio. Los gráficos de estos focos de radiación, catalogados según su posición e intensidad de la emisión de ondas, han debilitado más aún la hipótesis estática.

En la primavera pasada se anunció que un cuerno metálico de los laboratorios de la Bell Telephone en Nueva Jersey había estado recibiendo del espacio exterior una extraña señal de radio durante un año. Los investigadores descubrieron que las ondas de radio estaban llegando del cielo desde todas las direcciones. No sabían que los doctores Robert Dicke y James Peebles, de la cercana Universidad de Princeton, habían pronosticado la existencia de aquellas extrañas señales de radio. Puesto que el universo fue en un tiempo más caliente y más denso, dedujeron que debería estar lleno de radiaciones que posteriormente se enfriaron a medida que el universo evolucionaba y se dilataba. Afirmaron que la antiquísima radiación quedaría rebotando por el universo y sería captada en la actualidad en la forma de ondas de radio de baja energía.

Otro cuerno instalado en la Universidad de Princeton por el Dr. Dicke y su grupo de investigadores ha captado también dicha radiación. De esta forma la hipótesis estática ha recibido otro golpe, pues no tiene manera de ofrecer ninguna explicación al respecto.

Aunque la hipótesis dinámica pa-

Su buen gusto exige... LINEA MASCULINA 

ATKINSONS

en sus clásicas fragancias: **COLONIA Y LAVANDA**

DISFRUTE...
la más lujosa y fragante afeitada que le brinda Crema de Afeitar Atkinsons. En Tubos o Potes, con o sin brocha.



Deléitese...
con ese "toque final" que refresca su rostro: Loción para Después de Afeitarse Atkinsons.



...Y aprecie!
la sobria naturalidad que asegura a su peinado el Fijador Atkinsons.

SON CREACIONES DE J.&E. ATKINSON, DE LONDRES

ATK-37

rece estar afirmándose, todavía quedan muchos interrogantes por contestar. ¿A qué distancia quedan los cuasares? ¿Qué produjo la explosión? ¿Cómo se relaciona con los cálculos de la explosión la distribución del hidrógeno y el helio? Parece haber más helio de lo que cabría esperar.

Entre los que no toman partido por ninguna de las dos hipótesis se cuentan críticos como el Dr. Philip Morrison, del Instituto Tecnológico de Massachusetts, quien afirma que los astrónomos no saben todavía lo suficiente para escoger entre las teorías cósmicas y que en la actualidad ninguna teoría resulta adecuada. "Ya nos hemos equivocado muchas veces", dice. "No poseemos medidas suficientes de las galaxias distantes para poder formular una opinión definitiva. Estamos en las primeras letras en cuanto al estudio de la cosmología".

Quizá tenga razón. Pero los astrónomos confían en poder pasar pronto a primer año de primaria.



De todo y de todas partes

La empresa Rentavilla, compañía inglesa que alquila chalets en la Riviera francesa y en otros elegantes puntos de veraneo en el Mediterráneo, tiene en Londres un salón en donde se da un bronceado artificial de sol a los clientes que no quieren aparecer demasiado pálidos al presentarse en el lugar donde van a pasar sus vacaciones. —UPI

Anuncio en un diario de París: "Quisiera dejar de fumar, así que busco empleo en una gran estación de gasolina, o en un lugar donde haya materiales muy inflamables o explosivos". —T. I. N.

Cuando se trata de la administración de un puerto como el de Rotterdam, nadie iguala a los holandeses. ¡Hasta lavan las aguas del puerto! El *Limpiador Acuático*, un lanchón provisto de dos grandes brazos, surca el lugar recogiendo de la superficie el aceite y las basuras flotantes. Los desperdicios se separan del agua y se almacenan a bordo en dos grandes tanques, mientras que el agua ya limpia se devuelve con ayuda de bombas a la bahía. —N. G.

Para los padres que a veces piensan que debían poner a sus hijos adolescentes en una celda de manicomio, un arquitecto de Tejas está ofreciendo precisamente eso en sus nuevos modelos de residencias. El aposento especial tiene teléfono, radio, tocadiscos y lo necesario para estudiar, y está cubierto con cinco capas de caucho esponja para amortiguar los ruidos. —AP



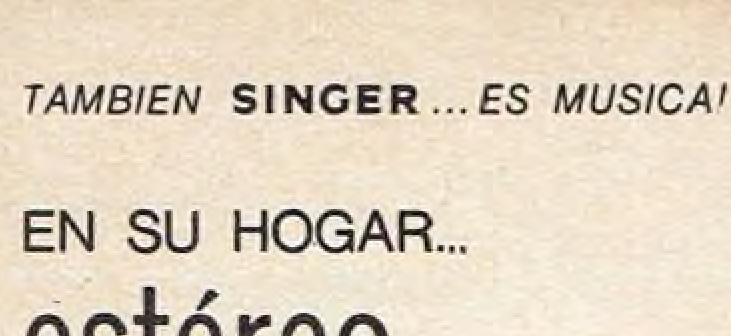


La acción vivificante y embellecedora de AMALGAM se aprecia de inmediato y Ud. experimentará una nueva sensación: "la sensación AMALGAM"! En contados minutos los cabellos, aún los más sensibilizados, quebradizos u opacos, adquieren sorprendente elasticidad... renovada docilidad y brillo. Sus cabellos se sentirán "contentos de vivir"! AMALGAM es la Leche de Belleza que mantiene siempre vivo el encanto de su cabellera!

L'OREAL DE PARIS

Su peinador lo aplica

FLASH



TAMBIEN **SINGER** *... ES MUSICA!*

EN SU HOGAR...

estéreo combinado SINGER

UNA NOTA DE ARTE EN TODA LA DIMENSION MUSICAL!

La más alta fidelidad en sonido estereofónico: Cuatro parlantes para bajos y agudos. Radio de 2 bandas ensanchadas con etapa de alta frecuencia... y todos los detalles técnicos y sonoros de avanzada en este fabuloso modelo que sólo SINGER puede ofrecerle.

Vea este modelo en la Sucursal SINGER más cercana y pida detalles sobre el Plan SINGER de Pagos.

Sucursales y Distribuidores SINGER en todo el país, Uruguay y Paraguay.

TAMBIEN EN ESTEREO-COMBINADOS **SINGER** *¡Toda la vida!*

Para obtener más detalle e información sobre el estéreo-combinado SINGER, envíe este cupón a SINGER Belgrano 673 - Capital Federal.

NOMBRE ....

DIRECCION ....

CIUDAD .... S

Un campo totalmente nuevo se abre para la ciencia médica mediante el audaz procedimiento de la trasfusión intrauterina, gracias a la cual los médicos están salvando niños que, aun antes de nacer, estaban condenados a una muerte segura.

Venciendo a la muerte prenatal

Por J. D. Ratcliff

Si bien médicos y cirujanos han venido mejorando firmemente a través del tiempo sus procedimientos para salvar vidas humanas, un campo les ha estado vedado: el útero de la mujer encinta. En toda la tradición y el ejercicio de la medicina se ha exceptuado de tratamiento directo al feto, alojado en el útero de la madre. En presencia de médicos que se sentían impotentes, millares de niños enfermaban y morían *in utero*. "Podemos perfectamente registrar el pulso, la tensión arterial y la temperatura de los astronautas mientras viajan a velocidades increíbles, a 200 o 300 kilómetros por encima de la Tierra", decía cierta autoridad médica. "Así pues, podemos preguntarnos por qué hemos permitido que mueran de anemia enfermos (los fetos, en este caso) que están a solo unos centímetros de una trasfusión de sangre".

Por fortuna, se está operando un cambio en aquella situación. Con un nuevo y audaz procedimiento, hábiles especialistas que trabajan conjuntamente en importantes centros médicos, atraviesan el útero para atender y salvar niños que de otro modo estarían condenados a muerte. Este triunfo, uno de los más impresionantes de la medicina moderna, ha abierto a la ciencia médica todo un nuevo campo: la fetología.

El problema del Rh. La historia comenzó en 1963, en el Hospital Nacional de la Mujer, en Auckland (Nueva Zelandia). El Dr. Albert William Liley, que entonces tenía 34 años de edad, se halló frente a una descorazonadora circunstancia, la misma que desde hacía muchos años preocupaba a los médicos. Se trataba del viejo problema del Rh

(el término Rh viene del *Macacus rhesus,* el simio en que primero se descubrió el factor sanguíneo causante del trastorno). Millares de mujeres carecen del factor Rh en la sangre y, por consiguiente, son Rh negativas. Cuando se casan con hombres que sí tienen este factor (y que son Rh positivos), pueden ocurrir contratiempos durante el embarazo, aunque rara vez se presentan con el primer hijo.

El niño puede heredar la sangre Rh positiva del padre y en tal caso la sangre materna elabora anticuerpos que combaten al Rh intruso. En suma, la madre se vuelve alérgica al feto, lo que da por resultado una terrible enfermedad de nombre aterrador: la eritroblastosis. Los anticuerpos atacan y destruyen los glóbulos rojos del aparato circulatorio del niño (aparato que es independiente del materno) y la sangre se vuelve demasiado acuosa para servir de sustento a la vida.

A una gran mayoría de los niños afectados gravemente por el factor Rh (aproximadamente nueve de cada diez) se les puede salvar mediante una trasfusión después del parto. Pero en algunos casos la sangre materna abunda en mortales anticuerpos formados en embarazos anteriores o como consecuencia de trasfusiones de sangre Rh positiva.

"En esos casos", dice el Dr. Liley, "afrontábamos dos posibilidades igualmente sombrías. Podíamos, por una parte, dejar que la naturaleza siguiera su curso, lo que significaba que el niño moriría en el útero, con algunos riesgos para la madre. La otra posibilidad estribaba en practicar un parto sumamente prematuro, también mortal para el feto. Esos niños enclenques, arrojados demasiado pronto al mundo y terriblemente enfermos de anemia, no tenían probabilidad alguna de sobrevivir".

Midiendo el daño. ¿Existía alguna forma de calcular con precisión el peligro que arrostraba el niño en los casos de incompatibilidad por Rh? Liley conocía un procedimiento de diagnóstico, establecido en Inglaterra entre 1952 y 1956, en relación con el problema del Rh. Consiste en introducir una aguja en el útero de la mujer encinta y extraer una pequeña muestra del líquido amniótico en que está sumergido el feto. El líquido contiene restos de glóbulos rojos del niño, destruidos en la guerra contra el Rh. El color del líquido indica la magnitud del daño sufrido por el niño. Cuanto más oscuro es el líquido, tanto mayor es la cantidad de glóbulos rojos destruidos.

Liley efectuó más de 200 pruebas, registró sus conclusiones y luego observó su correlación con el resultado de los embarazos. El procedimiento constituye un medio asombrosamente exacto de predecir las probabilidades de sobrevivir que tiene el niño y le permitió a Liley establecer una clasificación:

Los niños del Grupo I habían sufrido una destrucción mínima de glóbulos rojos; el embarazo podía seguir su curso, con pocos temores,

hasta el parto normal. El Grupo II comprendía a los que estaban en situación precaria. Con frecuencia era conveniente en estos casos practicar un parto prematuro y, al nacer, los niños necesitarían una o más "trasfusiones de intercambio", para extraer y remplazar por sangre sana del 75 al 90 por ciento de la sangre enferma. Tratándose de tales niños, es prudente, al atender el parto, dejar un fragmento sano de cordón umbilical como vía natural para la trasfusión. El Grupo III lo componían los niños condenados a muerte.

La prueba del líquido amniótico, dice Liley, era "realmente exasperante". Predecía lo que iba a suceder, inclusive la fecha exacta de la que el feto no podría pasar, pero era de poca utilidad a los niños mismos. Liley deseaba tratar a estos enfermos. "Después de todo", dice, "no son diferentes de los demás enfermos. Solo una cosa los caracteriza: en lugar de estar envueltos en una manta de cuna, se hallan envueltos en la madre".*

Es decir, le preocupaba ese niño, entre cada diez enfermos de eritroblastosis, a quien no se puede salvar con trasfusiones aplicadas después de que ha nacido. ¿No habría alguna forma de salvar a esas criaturas, quizá haciéndoles una trasfusión en el interior mismo del útero, *antes* de su nacimiento? "Al principio, la idea me pareció espeluznante", confiesa Liley, "pero, cuanto más meditaba en ella, más razonable me iba pareciendo".

Se trazó un plan de acción. Primero, inyectaría en el útero un colorante radio-opaco. Este se mezclaría con el líquido amniótico, que el feto bebe constantemente a razón de unos 150 centímetros cúbicos por hora, y de esta manera se introduciría en el tubo digestivo del niño. Después, una radiografía mostraría la posición del feto.

No había ninguna esperanza de encontrar un vaso sanguíneo del calibre de una pajilla para efectuar la trasfusión. Pero la sangre se absorbe y pasa a la circulación por la pared de la cavidad abdominal. Esta ofrece un blanco más grande, como del tamaño de un puño. "Al extraer muestras del líquido para hacer la prueba amniótica", explica Liley, "el problema estribaba en esquivar al niño. En cambio, para la trasfusión, consistía en acertarle en el sitio exacto".

Esto no sería sencillo. En el útero, los niños se retuercen y mudan de posición. Se asustan con los ruidos fuertes, les irritan las sacudidas y los movimientos bruscos. Era casi seguro que saltarían al sentir una gran aguja en su cuerpo. ¿Qué podría hacer el Dr. Liley para mantener quieto a semejante enfermo?

No para espíritus pusilánimes. Liley echó mano de sus amplios conocimientos sobre el comportamiento fetal. Por ejemplo, sabía que si la madre se recostaba de espaldas, en un cuarto silencioso, durante 20 minutos, también el niño se acomodaría para descansar. Pero no se ten-

*Véase *El recóndito mundo prenatal,* en SELECCIONES de febrero de 1966.

dería sobre las protuberancias de la columna vertebral materna ("les gusta la comodidad"), sino hacia uno de sus costados. Por tanto, se podría determinar más o menos dónde estaba situado. No sería posible palpar ni hurgar el abdomen materno para determinar la posición del feto con mayor exactitud, pues con tales procedimientos solo se conseguiría perturbar a este. No obstante, con un fluoroscopio podría conocerse su posición exacta en unos segundos. Mediante el colorante introducido en el tubo digestivo se localizaría la cavidad abdominal.

Después vendría la maniobra decisiva: introducir hábilmente una aguja hueca de unos 18 centímetros de largo (poco más gruesa que el grafito de un lápiz), por la piel del abdomen de la madre mientras esta se hallaba adormecida por la acción de un sedante. Liley sabía que "aquella no sería una maniobra que pudiera llevar a cabo una persona pusilánime, indecisa. Sería necesario dar en el blanco, y dar en él con certeza, antes que el niño pudiera retorcerse y apartarse".

Por último, se introduciría por la aguja hueca una minúscula sonda de material plástico. Luego se podría retirar la aguja y dejar la sonda lista para inyectar de noventa a ciento cincuenta centímetros cúbicos de glóbulos rojos "concentrados", es decir, sangre de la que se ha eliminado casi todo el líquido. En caso necesario, la sonda podría permanecer en su sitio durante varias semanas, dispuesta para ulteriores trasfusiones, y el niño podría retorcerse y cambiar de posición sin peligro.

De la teoría a la práctica. Al fin, Liley estuvo en condiciones de someter sus teorías a pruebas clínicas. Para el primer ensayo, escogió un caso desahuciado: una mujer embarazada con un feto hidrópico. De todos los cuadros que presenta la eritroblastosis, ese es el más horrendo. Los tejidos del feto se impregnan de agua; el hígado y el bazo se dilatan. Casi todos los niños hidrópicos mueren en el útero, y los que sobreviven al parto, mueren a las pocas horas.

Se explicó la situación a la madre y al padre. Liley no les dio infundadas esperanzas, pero sí les señaló que el procedimiento podría ser de provecho en otros casos. La madre aceptó de buena gana. Sin tropiezos, Liley encontró la cavidad abdominal del feto y practicó la trasfusión. Después tuvo dos casos análogos, ambos de niños hidrópicos. Como se esperaba, los tres niños murieron, pero al parecer el procedimiento del Dr. Liley era práctico.

En agosto de 1963, el médico ya estaba preparado para probar a salvar vidas. Había un caso a la mano: la esposa de un criador de ovejas. Su único hijo había nacido vivo y sano, pero los anticuerpos formados durante el período de gestación de aquel habían frustrado dos embarazos ulteriores. Cuando el Dr. Liley se hizo cargo de la madre, esta se encontraba ya en la trigésima primera semana de su cuarto embarazo, y

¡Otra gran novedad de Kodak!

¡Nuevas Cámaras Koda[k]
...toman 4 fotos flash si[n]



¡Sólo las más recientes Cámaras Kodak Instamati[c]

nstamatic con cuboflash ambiar bombilla!



oque el cargador...



Inserte el cuboflash y...



¡flash!
¡flash!
¡flash!
¡flash!

mposible antes! Coloque el cuboflash en cualquiera de las más recientes maras KODAK INSTAMATIC y tome cuatro fotos con flash, una tras otra, sin cambiar mbillas. Saque el cuboflash usado (está apenas tibio), coloque otro cuboflash . . . tome cuatro fotos más! No más dificultades con bombillas corrientes. No más os perdidas mientras usted cambia bombilla. *Ahora, usted tá siempre listo para la próxima foto,* porque cada cuboflash ne 4 bombillas selladas en su interior. Su proveedor Kodak demostrará qué fácil es tomar las fotos que usted antes lía perder.





Próximamente, su Proveedor Kodak tendrá la línea completa de las más recientes cámaras KODAK INSTAMATIC.

toman cuatro fotos con un solo cuboflash!

el líquido amniótico indicaba que el feto corría un peligro mortal. La aguja de la esperanza penetró en el abdomen de la madre. Liley pudo sentir cómo saltó el niño al perforarle la piel.

Diez días después se aplicó una segunda trasfusión. El niño, que en circunstancias normales hubiera fallecido ya, seguía vivo, aunque precariamente, y se le practicó una cesárea a la madre. La trasfusión de intercambio eliminó la anemia. Hoy, el primer niño del mundo sometido venturosamente a una trasfusión intrauterina es ya una robusta criatura que comienza a hacer pinitos . . . y que lleva el nombre, como se comprende muy bien, del Dr. Liley.

Se había iniciado el salvamento de los niños condenados a muerte. Liley avanzó entonces con paso firme. Algunas de las observaciones más conmovedoras las hacían las propias madres que tenían problemas de Rh. Advertían con temor que los movimientos fetales se hacían cada vez más débiles, y sabían lo que esto presagiaba. Después de la trasfusión, sentían el pataleo del niño que llevaban en el seno y que cobraba nueva vida.

En muchos casos han sido necesarias hasta cuatro trasfusiones para lograr que esos niños sobrevivieran al período de peligro. "En realidad, lo que intentamos hacer", explica Liley, "es ganar unas cuantas semanas. Tratamos de mantener vivos a estos niños para que se puedan desarrollar al punto de que tengan

probabilidades de sobrevivir fuera del útero. Sabemos que cada nuevo día de crecimiento mejora sus probabilidades en un valioso dos por ciento".

Venciendo obstáculos. Los estudios efectuados muestran cuán eficaz ha sido la trasfusión intrauterina. En muchos casos, el 90 por ciento de la sangre del niño al nacer no es la suya propia, sino sangre trasfundida. Hasta el momento de escribir estas líneas, el Dr. Liley y sus colaboradores han practicado trasfusiones intrauterinas a 50 fetos que, de otro modo, no habrían podido sobrevivir. Diecinueve de ellos están con vida y gozan de buena salud, lo que constituye un resultado asombroso.

En varios grandes centros médicos de Canadá, Inglaterra, los Estados Unidos y otros países, algunos especialistas en obstetricia han adoptado el procedimiento de Liley para salvar niños que antes se consideraban desahuciados. Quizá el caso más extraordinario sea el que ocurrió hace poco tiempo en el Hospital General de Winnipeg (Canadá). Las radiografías de una madre con problemas de Rh mostraron que estaba embarazada de gemelos: un niño y una niña. Mientras la niña evolucionaba bien, el niño estaba en graves apuros, y su muerte podría haber significado la muerte de su hermanita. ¿Podría practicarse una trasfusión de la sangre vital en la minúscula cavidad abdominal del niño? Los doctores John Bowman y Rhinehart Friesen decidieron inten-

tarlo, y tuvieron un éxito notable. ¡Al nacer el niño, su sangre se hallaba en mejores condiciones que la de su hermana gemela!

¿Cuántos niños en el mundo han nacido con pápulas rosadas en el abdomen, que marcan el sitio donde la aguja penetró en su cuerpo? Nadie lo sabe a ciencia cierta, pero probablemente esos niños son ya más de 100; niños que, en otro tiempo condenados a muerte, están hoy con vida y se desarrollan favorablemente. Los cálculos indican que, en lo futuro, podrán salvarse centenares de esos niños.

De este modo, se están eliminando los obstáculos que impedían el acceso al útero, y los médicos vienen elaborando otros procedimientos para salvar la vida del feto. Es casi seguro que pronto veremos asombrosos acontecimientos: la derrota de la muerte en una de sus formas más tristes, la que ocurre *antes* del nacimiento.



Aclaraciones pertinentes

El vicepresidente norteamericano Hubert Humphrey, dirigiendo la palabra a un grupo de estudiantes: "El derecho a ser escuchados no comprende el derecho a que nos tomen en serio. Este último depende de lo que digamos" . . . El periodista Bill Vaughan: "Los copos de nieve, como la gente, son todos diferentes y cada cual tiene su belleza, pero pueden convertirse en una plaga, al perder su individualidad en una turbamulta".



Temas de conversación

El escritor inglés J. B. Priestly, en su libro *Margin Released* habla de su viejo amigo, el difunto novelista y dramaturgo escocés James Barrie: "Su compañía resultaba singular, pues Barrie creaba enormes silencios, lagunas en las cuales los comentarios que se le hicieran, motivados por la propia conciencia social, caían y desaparecían como guijarros lanzados al agua. Creo que logré entenderme con él porque yo fumaba en una pipa tan grande como la suya, así que nos estábamos echando bocanadas de humo, amigablemente, como dos locomotoras en un apartadero".

Cierta parlanchina condesa decía una vez al famoso actor francés Lucien Guitry:

—Yo, simplemente, hablo tal cual pienso.

—Sí —repuso Guitry—; solo que con más frecuencia.

— Cornelia Otis Skinner, en *Elegant Wits and Grand Horizontals*

MÁS ALLÁ DE LA FAMA Y LA FORTUNA



La historia de GEORGE WASHINGTON CARVER

Condensado del libro de
LAWRENCE ELLIOTT

MÁS ALLÁ DE LA FAMA Y LA FORTUNA



George Washington Carver
Por Corwin

George Washington Carver fue uno de los norteamericanos más notables que jamás hayan vivido. Pese a su condición de negro, nacido de padres esclavos, llegó a ser un científico genial, que además se distinguió como artista excepcional: varios museos adquirieron sus cuadros. Aunque nunca buscó la fama, entre sus visitantes se contaron presidentes y príncipes, y del mundo de los negocios acudían a él en busca de consejos. Pudo haber acumulado riquezas, pero prefirió entregar gratis sus descubrimientos a quienquiera que se los pedía. La discriminación dejó sus huellas en él, mas nunca permitió que el odio tuviera acogida en su alma. Su creencia fundamental fue: "El mundo es el jardín de Dios". La lectura de esta extraordinaria historia renovará nuestra fe en la humanidad.

LLEGARON por la noche, cuando el viento bramaba y azotaba la tierra. Al oír el chasquido de los cascos de los caballos, Moses Carver no dudó de que volvían los merodeadores nocturnos, los bandidos enmascarados que aterrorizaban al Estado de Misurí en el crudo invierno de la guerra civil, robando ganados y llevándose los esclavos para venderlos en el sur a precios encarecidos por la guerra. Hacía apenas una semana que habían entrado por sorpresa en su finca y que, ante la angustia impotente de su mujer, lo ataron por los pulgares y lo colgaron de un árbol.

—¿Dónde has escondido a tus negros? —le habían dicho, y como no respondiera lo azotaron y le quemaron las plantas de los pies con ascuas de carbón. Pero no habían podido sacarle que su única esclava, una viuda joven llamada Mary, estaba oculta en una cueva con sus hijos. Y en aquella inclemente noche de invierno del año 1862 volvían los salteadores.

—Corre a la cueva— gritó Carver a su mujer y, cojeando, con los pies todavía ampollados, salió a tientas en la oscuridad. Los jinetes no habían entrado aún en la finca y por un momento pensó que Mary había tenido tiempo de esconderse otra vez. Mas cuando abrió la puerta de la cabaña donde vivía la negra, la encontró paralizada de terror junto al hogar. Su hijita Melisa, asida a su bata de dormir, Jim dormido en su camita, y el chiquitín apretado entre sus brazos.

—¡Muévete, por Dios, mujer! —le gritó Carver—. ¿No ves que ya llegan? —Y sacando a Jim de la cama, se encaminó a la puerta—. Trae tú a la niña y al niño y sigue detrás de mí.

Pero ella no lo siguió. El chiquitín sufría de una tos ronca desde recién nacido, y como el viento entraba soplando con furia en la habitación, Mary buscaba algo con que abrigarlo.

El tumulto de las caballerías se oía cada vez más cercano y ella seguía corriendo de un lado a otro en busca de una manta . . . hasta que irrumpieron en la cabaña los enmascarados y le arrebataron al chiquillo de los brazos.

En seguida la ataron por las muñecas, la arrastraron fuera y la subieron sobre la grupa de uno de los caballos. Temblando de frío, ella les imploraba: "Por favor, abriguen a los niños", pero nadie le hacía caso; solamente oía la respiración

Foto de Jack Moncrief, cortesía del George W. Carver National Monument, Diamond (Misurí)

anhelosa de esos hombres en su afán de montar y salir a escape, y poco después las caballerías se alejaban al galope por el camino oscuro.

—Dios me valga —dijo Carver al oído de Susan, su mujer—. Se la llevaron.

Ella estrechó a Jim contra su pecho y rompió a llorar.

Moses Carver no era partidario de la esclavitud, por eso, al contrario que otros granjeros de Misurí, no tenía peones; solamente cuando los años comenzaron a minar la salud de su esposa y ella le rogó que le consiguiera una muchacha para que la ayudara en los quehaceres de la casa y la acompañara en su soledad mientras él trabajaba en el campo, él convino en comprar a Mary a un vecino suyo, pagando por ella 700 dólares. Hacía seis años que la mujer vivía feliz con ellos, pero Moses no se sentía del todo en paz con su conciencia. Y ahora, si no era capaz de rescatarla, presentía que el remordimiento lo acompañaría durante el resto de sus días.

A la mañana siguiente, llevando del cabestro a uno de sus mejores caballos, montó en otro y se encaminó a Diamond Grove, el pueblo más cercano a su granja, en busca de un sujeto llamado John Bentley. Según se rumoreaba, Bentley había pertenecido una vez a la partida de los jinetes nocturnos y, por tanto, bien podía saber el modo de darles alcance. Carver lo encontró en la puerta del almacén del pueblo.

—Se llevaron a Mary y a dos de sus hijitos —le dijo—. Te pagaré bien si los sigues. Palomo es mi mejor caballo; llévatelo y rescátala, y si la traes te daré 16 hectáreas de montes maderables.

Bentley cabalgó hacia el sur esa misma tarde, y Carver se volvió a su casa a esperar.

Seis días más tarde, en medio de una lluvia helada, entraba Bentley en el corral de casa de Carver. Al parecer venía solo, pero cuando desmontó y entró en la casa, sacó de entre el abrigo un bulto mojado y sucio.

—Es lo único que traigo —dijo—; no sé si estará vivo o muerto.

—¡El niño! —gritó Susan.

Tomó en sus manos el envoltorio, escarbó entre los andrajos y se quedó mirando la carita contraída del hijito de Mary. Tenía los labios y los párpados amoratados y se quedó tan quieto en sus brazos como un gorrioncito recién salido del cascarón que se hubiese muerto en el nido. La buena mujer corrió a calentar leche, luego se arrodilló junto al fuego y le quitó las ropas mojadas. Moses le pasó la leche, con una pizca de azúcar, y ella le acercó una cucharadita a los labios. Al principio el hilito de leche se le escurrió por el mentón; luego se atragantó, lloró débilmente y chupó como quien pide más.

—Por lo menos está vivo —dijo Susan.

John Bentley, señalando con el pulgar a la criatura que resollaba difícilmente, comentó:

—Supongo que no podré aceptar las tierras por *eso*.

—Has hecho lo que pudiste —le respondió Moses—. Quédate con el caballo.

El hombre pareció satisfecho. Luego les contó cómo había seguido a la partida hasta las mesetas de Arkansas, en donde perdió el rastro. Los facinerosos iban a todo correr hacia Misisipí, donde con seguridad venderían a Mary y a su hija.

—Y este chiquitín ¿dónde lo encontraste? —preguntó Carver.

—Se lo dieron a unas mujeres de Conway —respondió Bentley—. No vale nada.

Los juguetes de la selva

Le llamaban George, George el de los Carver, y sus primeros años fueron de lucha entre la vida y la muerte. Contrajo todas las enfermedades de la infancia y cada una de ellas lo tuvo al borde de la tumba. La tos constante le desgarró las cuerdas vocales, de suerte que su voz era como el gorjeo de un pajarito asustado, y cierto recuerdo traumático que le anudaba la lengua lo hacía tartamudear lastimosamente. Pero gracias a los cuidados de Susan y a una misteriosa resistencia que tenía dentro de sí, siguió viviendo.

Terminó la guerra. Se reconstruyeron los graneros incendiados y los labradores volvieron a sembrar los campos.

—Sois libres —dijo Moses a los dos chicos—. Todos los esclavos son libres. Podéis marcharos donde queráis.

George no le entendió y Jim se contentó con sonreír. Esa noche subieron al pajar y durmieron tranquilamente en sus colchones rellenos de hojas de maíz, como siempre.

Jim era ya un chico fornido que esquilaba ovejas y ayudaba a Moses con el heno y el ordeño. George, enfermizo aún, rara vez se apartaba de la cocina. Andaba detrás de su tía Susan todo el santo día, y comenzaba a ayudarla a barrer y a lavar los trastos. No tardó en aprender los rudimentos del arte de curtir pieles, el de hilar el lino y el de ahumar jamones. Cierto día, con gran sorpresa de la tía Susan, se puso a tejer, sin que nadie se lo enseñara, valiéndose de plumas de pavo que encontró en el corral y del estambre de un guante deshilachado. Más adelante adquirió tal destreza en la costura, que una vez que ayudó a Susan a hacer una colcha de retazos, Moses no pudo saber cuáles eran los pegados por el chico y cuáles por su mujer.

Cuando creció un poco solía escaparse a un claro del bosque descubierto por él, donde la Naturaleza parecía desplegar todas sus maravillas. Levantaba las cortezas de los árboles para extasiarse viendo los insectos; examinaba las flores silvestres, aquellas que buscan el sol y las que se esconden en la sombra; observaba los escarabajos, las rocas, las orugas del tabaco, los lagartos, y sentía un ardiente deseo de entender la mágica complejidad de ese mundo, de conocer absolutamente todo lo que a él se refería.

"¿Por qué cae la lluvia y por qué unas rosas son amarillas y otras rojas?" solía preguntar.

Gozaba sintiendo la blandura de la tierra en sus manos. Años más tarde habría de decir: "La gente mata a un niño cuando le prohíbe jugar con tierra . . . ¡En la tierra está la vida!" Así, las hojas y los helechos y las raíces llegaron a ser los juguetes y los amigos que nunca había tenido, y muy pronto, acariciadas por sus manos, florecieron las plantas de los Carver.

Una tarde de verano la señora de Baynham, que era vecina, se quejó de que algo le pasaba a sus rosas. George pasó a su jardín y encontró al instante el mal: las flores no recibían suficiente sol. Él trasplantó los rosales, los regó y luego entró en casa a explicarle lo que había hecho. En la puerta de la sala se detuvo con la boca abierta a contemplar los cuadros que había colgados en las paredes: bellas pinturas de bosques y flores, admirables retratos de señores barbados.

La señora Baynham le dio las gracias y una moneda de cinco centavos, pero George no pensaba más que en aquellas pinturas al volver a casa. Esa tarde exprimió el jugo de unos carmines, metió en él los dedos y trazó un círculo sobre una roca plana. Desde entonces se pasaba el tiempo haciendo dibujos, grabando caras sobre las piedras con un trozo de estaño, o trazando el perfil de una flor sobre cualquier superficie suave que encontraba en el suelo.

Entre tanto, florecieron los rosales de la vecina, y la buena señora no se cansaba de alabar a George el de los Carver dondequiera que iba. Otros vecinos acudieron a él con sus cuitas y el muchacho los atendía a todos, ya descastando insectos dañinos, ya regando y abonando la tierra. Aunque era todavía un chiquillo, la gente dio en llamarle el médico de las plantas, y en muchos kilómetros a la redonda se decía que George, el de los Carver, era capaz de curar las enfermedades de todo el reino vegetal.

No lejos de la granja, en Locust Grove, había una barraca de un solo cuarto que servía de centro de reuniones para el culto los días de fiesta, y entre semana para escuela. Cierto día George fue a buscar a Moses al campo y le dijo:

—¿Cuándo podemos ir a la escuela?

El buen hombre se limpió el sudor de la frente y miró al cielo como en busca de palabras para responder al chico.

—¿Puedo ir mañana, tío Moses?

Por fin Carver le puso la mano en el hombro y le dijo:

—No, no puedes ir mañana. No admiten niños de color en esa escuela.

George se quedó de una pieza. Hasta entonces había pensado que el ser de color no significaba más que tener la piel un poco más oscura que la de la tía Susan. Ahora, en un instante de consternación, comprendió que él era diferente de los demás. Profundamente herido,



amor

"Amor se escribe sin H". Así lo pensó un célebre humorista español, posiblemente decepcionado por alguna Helena esquiva. Y ahora todo eximio catador de vinos, piensa: "Amor se bebe con vino". Poética expresión que surge (tanto en el eximio catador como en Ud.) al paladear a solas (o más bien no) el delicioso y sugestivo sabor de un vino Vieja Abadía.



VIEJA ABADIA

Un viejo prestigio en vinos finos

CAPRI - CORDON VERDE - PINOT - SELECCION

desconcertado, corrió a esconderse en su claro del bosque. Durante un rato luchó mentalmente contra el rayo que le había caído encima . . . después lloró con la mejilla pegada a la tierra.

Pero no quiso abandonar su sueño. La tía Susan sacó de las entrañas de su baúl una vieja cartilla y se puso a enseñarle las letras. En pocas semanas sabía de memoria todas las palabras del librito, y lo que es más, había aprendido a deletrearlas correctamente. La tía Susan le guió la mano hasta que, sin ayuda, pudo firmar su nombre.

Después, una hermosa mañana, durante un paseo a Neosho, a 12 kilómetros de distancia, George hizo un sorprendente descubrimiento. Apenas encontró a su hermano le contó la buena nueva rebosante de entusiasmo.

—¡Hay una escuela en Neosho, Jim, una escuela para gente de color, y voy a ir allá!

Jim no había entendido nunca a su hermano menor . . . ni las tonterías que hacía con las flores, ni su preocupación por la lectura; pero era inútil discutir con él; si George decía que iría a la escuela, así lo haría.

Moses Carver también sabía eso.

—No te lo puedo impedir —le dijo, cuando George le anunció su resolución—, pero ¿qué vas a hacer para comer y dónde vas a dormir?

—Yo sé cocinar, y barrer y atender la caldera . . .

Moses asintió solemnemente y todo quedó arreglado. La tía Susan le preparó unos emparedados de tocino en pan de maíz, y una mañana de otoño, con Moses y Jim a su lado, triste y silenciosa, vio salir al chico por la puerta del corral a la anchura del mundo. Corría el año de 1875; George el de los Carver tenía catorce.

"Es mucho lo que este chico quiere saber"

En Neosho, George encontró un hogar en casa de Mariah Watkins, partera y lavandera. Su marido, Andrew, era un hombre muy trabajador que se ganaba la vida haciendo trabajos ocasionales. Pero no tenían hijos, y desde el primer día que vio a George (sentado sobre una cerca aguardaba pacientemente a que se abriera la escuela, aunque era sábado), Mariah creyó a pie juntillas que Dios se lo había mandado.

"Aquel muchacho me dijo que había venido a Neosho a averiguar cómo se forma la nieve y el granizo, y a saber si se puede cambiar el color de las flores cambiando las semillas", recordaba años después. "Yo le dije que eso nunca lo llegaría a saber en Neosho; y quizá ni siquiera en Kansas City. Con todo, yo estaba convencida de que el chico lo averiguaría . . . en alguna parte".

Fue ella, Mariah, quien le cambió el nombre. Ese primer lunes por la mañana, cuando salía para la escuela, lo llamó desde la puerta de la cocina y le dijo:

—No puedes seguir llamándote

George el de los Carver. Tú eres una persona ¿oyes? De aquí en adelante te llamarás George Carver.

Por extraño que le sonara el nuevo nombre, con él se presentó al joven maestro negro que estaba al frente de la destartalada casucha llamada Escuela Lincoln para Niños de Color. Unos 30 alumnos se apretujaban dentro de la menguada aula, donde el aire se viciaba al poco rato, a pesar de que en invierno el viento se colaba cortante por las rendijas de las paredes y la mayoría de los niños no se quitaban en todo el día los abrigos ni los guantes. Pero nada de esto le importaba a George. El día volaba para él, y cuando no estaba en la escuela tenía su libro de lectura ante la vista, hasta en los ratos en que ayudaba a la tía Mariah a planchar, a fregar los platos o a lavar la ropa.

Tres veces en ese invierno pescó resfriados, y como no pudo asistir a la escuela, se atormentaba pensando en el tiempo que perdía. Mariah solía hablarle de los tiempos en que fue esclava. Había vivido en una hacienda, y de todos los negros que allí había, solamente uno sabía leer. Muchas veces los amos desconfiaban de los esclavos que sabían leer y escribir, y trataban de venderlos río abajo para deshacerse de ellos; pese a ello, los que sabían leer y escribir enseñaban a los otros secretamente.

—Y eso es lo que tú debes hacer, George. Debes aprender todo lo que puedas, y después salir al mundo y devolver todos esos conocimientos a nuestra gente.

Llegó otro invierno y de nuevo estuvo George enfermo con una tos que lo retuvo en casa muchos días. Ya no importaba . . . porque hacía tiempo que había aprendido todo lo que se podía aprender en la escuela. Tía Mariah le había enseñado a creer en Dios, pero no podía aceptar que la voluntad de Dios fuera tenerlo enfermo toda la vida. Quizá marchándose a otra parte podría medrar y mejorar de salud . . . y aprender otras cosas que deseaba saber.

Supo entonces que una familia vecina pensaba trasladarse a Fort Scott, en Kansas, como a unos 120 kilómetros de allí. Les pidió que lo llevaran consigo y ellos accedieron. En la Escuela Lincoln le dieron un certificado de sus méritos, fechado el 22 de diciembre de 1876, y una helada mañana de enero les dijo adiós a Mariah y a Andrew Watkins.

—Depárale una buena escuela, Dios mío —rezaba en voz baja Mariah, mientras lo veía desaparecer en la lejanía—. Y dale un maestro competente, porque es mucho lo que este chico quiere saber.

Años de vida errante

Durante unos diez años anduvo errante por el oeste del país, de sitio en sitio, desempeñando oficios ocasionales, buscando la escuela más próxima y permaneciendo en ella hasta aprender todo cuanto le podían enseñar, empezando un curso en una y terminándolo en otra. Y dondequiera que iba lo seguía su

eterna pobreza: ¿En dónde dormiría? ¿Quién le daría de comer? ¿Con qué pagaría sus nuevos libros de texto?

Él cocinaba, cortaba leña, arreglaba jardines, limpiaba alfombras, abría zanjas, clavaba clavos, fregaba letrinas, pintaba cercas . . . todo lo que le encargaban. En Fort Scott, cerca de la estación de las diligencias, encontró una decrépita cabaña que tomó en arrendamiento por un dólar semanal. En alimentación no gastaba mucho más; y fuera de eso, nada. Pasaba la tarde estudiando las lecciones de la escuela, y por la noche, a la luz mortecina de una vela, leía todo cuanto le caía en las manos: libros, folletos, periódicos viejos, circulares.

Mas allí fue testigo de un momento de horror. Un grupo de hombres de mirada salvaje prendieron una gran hoguera en la plaza del pueblo, sacaron a rastras a un negro de la cárcel, lo empaparon de aceite y lo arrojaron entre las llamas. Esa noche, temblando de pavor, George lió sus bártulos y huyó de Fort Scott para siempre.

Vagó por todo el oeste de Kansas, sin estar seguro de nada, a no ser, cada año, de que terminaría un nuevo curso. Dondequiera que estuviese, siempre despertaba una hora antes de amanecer y se encaminaba solo al jardín de Dios. Con la primera luz del sol escudriñaba el bosque y las colinas, y se extasiaba con las maravillas de la Naturaleza; contemplaba el negro en la marga de la selva, el rojo del campo de arcilla, el azul deslumbrante de la ladera, y pensaba que si pudiera robarle esos colores al suelo sería capaz de pintar cuadros más hermosos que cualquiera otro hecho por la mano del hombre hasta entonces.

En tiempos de cosecha ataba gavillas de trigo, trabajando de granja en granja. Y en alguna parte, durante su vida errante, dejó de tartamudear para siempre.

En Olathe (Kansas) lo recibieron en su casa Christopher y Lucy Seymour, matrimonio de negros de avanzada edad. Christopher era un hombre profundamente religioso; todos los domingos asistía a los sermones de la iglesia presbiteriana y se alegró mucho cuando George se ofreció a acompañarlo. George ya sabía de memoria muchos capítulos de la Biblia; entonces se hizo presbiteriano y siguió siéndolo durante el resto de su vida. "Por lo menos no he sabido que me hayan echado de la congregación", decía más tarde con la sonrisa en los labios. Mas el hecho es que el nombre del credo le importaba muy poco. Si encontraba abierta la puerta de una iglesia —cualquier iglesia— entraba en ella.

En 1880 los Seymour se trasladaron a Minneapolis (Kansas), ciudad pequeña y floreciente en el valle del río Solomon, y allí George entró por fin en la escuela de segunda enseñanza. Fue en esta época cuando le agregó una inicial a su nombre. Había otro George Carver en Minneapolis y esto daba origen a con-



Dos "joyas" de la precisión Suiza, en casa de verdaderos joyeros relojeros.

CINCUENTENARIO: conjuga en su armonía de líneas, el modernismo, prestancia y distinción del reloj ideal. Suizo 100 x 100 - Automático - Sumergible - Con calendario Ancora 21 rubíes - Con protector **INCABLOC** Antimagnético - Fondo de acero inoxidable Segundero central - Vidrio irrompible.

RUBONS ACQUASONICO: despertador y acuático, creado especialmente para alternar en el mundo de los hombres ejecutivos. Suizo 100 x 100 - Ancora 17 rubíes - Con protector **INCABLOC** - Fondo de acero inoxidable - Luminoso - Segundero central - Vidrio irrompible.

Elija usted el de su agrado y adquiéralo cómodamente en 10 cuotas mensuales de

$ 990.-

Remítanos este cupón, indicando con un tilde, el reloj que desea

Corrientes y C. Pellegrini y sus 42 casas de todo el pais

AZUL - BAHIA BLANCA - BELGRANO - BRAGADO - COMODORO RIVADAVIA - CONCEPCION DEL URUGUAY - CORDOBA - CORRIENTES - CHACABUCO - DAIREAUX - FLORES FUERTE GRAL. ROCA - JUAREZ - JUNIN - LA PLATA MAR DEL PLATA - MENDOZA - NECOCHEA - NEUQUEN OLAVARRIA - PEHUAJO - PERGAMINO - POSADAS - PUERTO DESEADO - QUILMES - RECONQUISTA - RESISTENCIA RIO CUARTO - ROJAS - ROSARIO - SALTA - SAN JUAN SAN NICOLAS - SANTIAGO DEL ESTERO - SUIPACHA - TANDIL - TRELEW - TRES ARROYOS - TUCUMAN - VENADO TUERTO - VILLA MERCEDES.

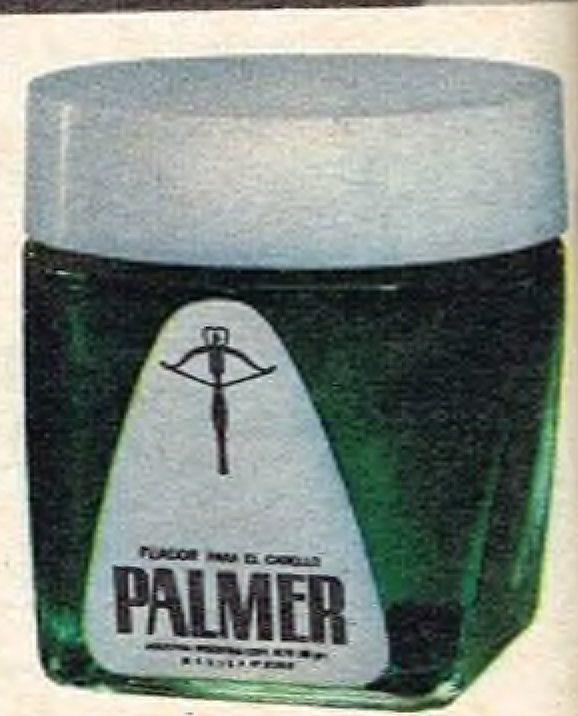
1 "CINCUENTENARIO"
2 RUBONS "ACQUASONICO"

NOMBRE ....
DOMICILIO ....
LOCALIDAD .... PROV. ....
TELEFONO .... PROFESION ....
EMPLEADO EN: ....

los hombres

A cada hombre le gusta peinarse de una manera diferente. Según las modas, la edad, lo que tenga que hacer - según su estilo. PALMER es el fijador creado para que cada cual encuentre su peinado (cuando tiene ganas de peinarse). Porque con PALMER se logra un peinado natural, discretamente perfumado, limpio y con vida. Solamente eso. Pero es lo único que tiene que hacer un fijador, no?

fijador PALMER



fusiones en su correspondencia. Eligió una letra al acaso y firmó "George W. Carver".

Alguien le preguntó si la "W" quería decir Washington, y él respondió:

—¿Por qué no? —pero nunca firmaba el nombre completo por no parecer presuntuoso.

Poco antes de terminar sus estudios en la escuela de segunda enseñanza, recibió una carta de la tía Mariah: unos cuantos renglones garrapateados en letra de molde para contarle que Jim había muerto de viruela el verano anterior y que lo habían enterrado en Seneca (Misurí). No se lo había comunicado antes porque ella apenas acababa de saberlo. Le enviaba su cariño.

George lloró la muerte de su hermano. Se sintió profundamente solo. Comprendió que ahora más que nunca —por Jim tanto como por él mismo— debía alcanzar su meta; y al poco tiempo le llegó otra carta, que lo llenó de esperanzas.

Había hecho una solicitud de admisión en un pequeño colegio presbiteriano llamado Highland, en el nordeste de Kansas, y hacía varias semanas que esperaba ansiosamente la respuesta. Por fin llegaba, esa hermosa mañana de junio. Sus notas eran satisfactorias, decía la carta; el Colegio Highland tendría sumo gusto en recibirlo para el semestre de otoño que comenzaba el 20 de setiembre. Firmaba la carta el reverendo Duncan Brown, doctor en teología, rector del establecimiento.

Durante el resto del verano George se sostuvo con la esperanza de esa promesa, y a fines de agosto tomó un tren para Joplin, rumbo al sur, en un viaje sentimental a los lugares que vieron correr su niñez. De Seneca, donde visitó la tumba de su hermano, anduvo a pie 21 kilómetros hasta Neosho para decir adiós a los Watkins, y de allí a Diamond Grove, a devolver una nostálgica visita a los Carver. El tío Moses, que ya pasaba de los 70, seguía labrando sus tierras, pero la tía Susan estaba muy delicada de salud y rara vez salía de la casa. George les relató sus aventuras, les habló de los lugares que había conocido y de las cosas que había hecho; los viejos lo escuchaban complacidos y en silencio.

Cuatro noches durmió en la cabaña que había sido de su madre; la quinta, el 20 de setiembre, tomó el tren para Highland. Entró anhelante en los jardines del colegio. Luego, en la quietud del despacho del rector, rodeado de libros y pulidos muebles de caoba, hizo su presentación.

—Soy George W. Carver, señor rector.

—¿Sí?

—He venido a matricularme en Highland.

—Ha habido una equivocación.

Un frío, que ya antes había experimentado, heló el corazón de George Carver. Contempló el rostro arrugado y enjuto del reverendo Duncan Brown, y trabajosamente profirió:

—Pero ... su carta ... decía que...

—No importa lo que dijera. Usted no me advirtió que era negro. El Colegio Highland no admite negros.

Nuevo comienzo

ESTABA solo otra vez y el viaje a Highland lo había dejado en la inopia. Esa noche durmió en un establo. Por la mañana encontró trabajo en una granja de árboles frutales, de una familia de apellido Beeler. Allí, durante varios meses podó los árboles y compuso cercas, esperando juntar algo para emprender de nuevo el camino.

Ponía mucho cuidado cuando la familia leía en alta voz las cartas del joven Frank Beeler, que se había ido como colono al oeste y estaba abriendo una finca en los llanos de Kansas. Allí había oportunidades para cualquiera que no le tuviese miedo al trabajo, decía Frank, y en 1886 George lo siguió.

Solicitó y obtuvo para colonizar una parcela de 65 hectáreas; construyó una casa de adobe. Mientras llegaba la primavera, y con ella la época de la siembra, entró de jornalero en una ganadería cercana y allí pasó el primero de los terribles inviernos de esa región. Silbaba la ventisca del norte con furia encarnizada y la nieve era tan densa que, para pasar de la casa al establo, era preciso agarrarse de un andarivel. Y cuando llegó el verano el maíz se secaba con el soplo del viento abrasador.

Casi dos años luchó con las tormentas del invierno y con los soles del verano. No obstante, en un jardincito del lado de la casa, logró hacer brotar de aquel ingrato suelo un despliegue de flores que preservaba en el invierno bajo un colgadizo a modo de invernadero. Los visitantes que entraban de repente del frío cegador, al abrir los párpados semicongelados creían ver visiones cuando contemplaban la viva floración que iluminaba la mesa y el antepecho de la ventana. En las largas veladas invernales, George hacía ganchillo o seleccionaba los pedruscos y reliquias indígenas que iba coleccionando en sus correrías.

Gradualmente, con el paso de las estaciones y la soledad, fue curando su espíritu. Volvió a leer y a pintar. Pero luego comprendió que la llanura se había convertido en su escondite, y él no quería ocultarse ya. A principios del verano de 1888 hipotecó su parcela por 300 dólares y emprendió viaje hacia el este.

Entró en el Estado de Iowa y llegó a la población de Winterset, donde encontró empleo como cocinero de un hotel. Un domingo, durante los servicios en la iglesia baptista, una mujer blanca, la señora Milhclland, oyó su bien timbrada voz de tenor e instó a su marido, el Dr. Milholland, a que lo invitara a su casa. La señora Milholland era la directora del coro y ofreció darle lecciones de canto. De allí en adelante, el muchacho siguió yendo con gran frecuencia a la casa de sus nuevos amigos, que poco después se convirtió para él en un hogar como no lo había tenido antes.

Conozca todo lo europeo en un solo país: ESPAÑA

espléndida variedad de paisajes, culturas y tradiciones

Ciertamente. ESPAÑA presenta una viva selección, amena y completa, de la realidad europea: de su gente, de sus paisajes, de sus culturas y de sus tradiciones; de su moderna civilización industrial.

El pujante desarrollo de ESPAÑA ofrece, además, todo el moderno confort: una magnífica organización de hostelería, transportes y comunicaciones, una industria avanzada en todos los sectores de la vivienda, alimentación, vestido, etc., y los precios más ventajosos de Europa.

Conozca usted la riqueza histórica de ESPAÑA, su tipismo vivo y diverso. ¡Disfrute usted la incomparable dulzura de su clima, la variedad de su paisaje, el esplendor de su sol, la belleza de sus montañas, de sus jardines, de sus playas...! ¡Disfrute usted la amabilidad entrañable de las gentes de ESPAÑA!

A bordo de los reactores "turbofan" de *IBERIA (donde sólo el avión recibe más atenciones que usted)*, gobernados por una tripulación con millones de kilómetros de vuelo, disfrutará usted plenamente de la cordialidad española, del ambiente de ESPAÑA... Saboreará platos y vinos de ESPAÑA atendido por encantadoras azafatas. En su viaje a Europa entre (y salga) por ESPAÑA, el Portal del Viejo Continente.

Para información, diríjanse a su Agencia de Viajes o a la oficina de Iberia u Oficina Nacional Española del Turismo en: Buenos Aires—Florida, 753, Méjico—Paseo de la Reforma, 122 y San Juan de Puerto Rico—Fortaleza, 367.







Al calor de esta nueva amistad fueron desapareciendo los últimos temores que lo acompañaban desde los sucesos de Fort Scott y Highland. Se convenció de que la ignorancia y no el odio era su verdadero enemigo, y pensó que mientras hubiera en el mundo gente blanca como los Milholland él no estaría solo. Sin embargo, cuando la señora Milholland le aconsejó que hiciera una solicitud de admisión en el Colegio Simpson de Indianola, George vaciló. Simpson era un establecimiento para blancos, con profesores y estudiantes blancos. Pero la señora Milholland insistió. Le dijo que el colegio había sido fundado por un obispo metodista llamado Matthew Simpson, gran amigo de Abrahán Lincoln y sincero defensor de la igualdad de derechos para todos los hombres.

Así fue como el 9 de setiembre de 1890 George W. Carver llegó al Colegio Simpson. Lo aceptaron inmediatamente. "Fue en la escuela de segunda enseñanza donde comprendí lo que significaba pertenecer al género humano", decía George más tarde, "y en Simpson pude creer al fin que yo también era un ser humano".

Tomó cursos de etimologías, composición, matemáticas y pintura —su asignatura predilecta—. Para ganarse la vida abrió una lavandería en una barraca fuera de los predios del colegio. Los estudiantes que llegaban a dejarle la ropa, a menudo se quedaban a conversar con aquel joven cenceño cuya historia era tan distinta de la de ellos. A veces le oían leer en alta voz un libro que apoyaba junto al artesón de agua humeante; a veces probaban sus sabrosos bizcochos de miel . . . y nunca dejaban de hacerle preguntas: "¿Cómo te mantenías todo ese tiempo en que buscabas escuela? Y de aquí ¿a dónde piensas ir?"

A esto último George no sabía qué contestar. No obstante, pronto le haría la misma pregunta su maestra de pintura, la señorita Etta Budd. A modo de ejercicio había pintado un cactus injertado por él, y la señorita Budd, a quien gustó mucho el dibujo, tardó mucho en devolvérselo. Cuando así lo hizo fue con estas palabras de estímulo que iban a orientar su vida:

—¿Cuáles son tus planes para el porvenir, George?

—Ser pintor . . . si a usted le parece que tengo facultades para el arte.

—Ya lo creo que sí —replicó ella—. Tienes un gran talento artístico. Pero . . . le enseñé tu cuadro a mi padre, que es profesor de horticultura en el Colegio de Agricultura de Iowa, que funciona en Ames. Le hablé además de tu afición a las plantas, y él cree que debías estudiar agricultura en Ames.

Si la señorita Budd no le hubiese dicho eso, de seguro que George hubiera seguido feliz y contento en Simpson, pintando y disfrutando del cariño de sus amigos. Pero desde entonces el espectro del mañana comenzó a rondarlo. Corría el año de 1891 y él había cumplido ya 30;

(Suele ser mi mejor amiga)

Porque a mí me gusta verlo a él contento. Y me gusta su cara de satisfacción, su mirada, cuando le traigo una comida con Savora. El se olvida de sus preocupaciones. Me mira sonriente. Y me recompensa por todo el trabajo que me dieron los chicos que están cada día más traviesos. Y también a ellos, que a veces son un poco "mañeros", da gusto verlos comer cuando les doy algo con Savora.



es única, irreemplazable.
Y ahora Savora viene también en prácticos sachets. Ideales para picnics, salidas afuera, idas al club.

no podía seguir de estudiante toda la vida. ¿Qué hacer?

Luego, una noche de primavera, mientras contemplaba las estrellas sentado en el umbral de su puerta, vio con los ojos de la imaginación a la tía Mariah y le pareció oír su voz que le decía: *Debes salir al mundo y devolver tus conocimientos a nuestra gente.* Indudablemente, iría a Ames.

¡Felices Pascuas!

HABÍA gran agitación en Ames. Eran los tiempos en que el arte de labrar las tierras estaba a punto de convertirse en ciencia, y los educadores congregados en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas del Estado de Iowa * comenzaban a trasformar las viejas prácticas del cultivo. Dos de esos profesores llegarían, andando el tiempo, a ser secretarios de Agricultura. El primero de ellos, James Wilson, recibió a Carver en el colegio con un extraordinario gesto de cordialidad.

George había llegado en mayo, tiempo poco propicio, pues el año lectivo del colegio seguía la época de la siembra, de febrero a noviembre, y como el semestre estaba ya muy avanzado, nadie parecía tener habitación disponible para el nuevo estudiante.

—Mándenmelo a mí —dijo el profesor Wilson—; yo tengo una habitación para él.

Después de eso recogió los papeles de su escritorio, se mudó al segundo piso y ordenó que metieran un catre y una cómoda en su antigua oficina. Así la pieza más espaciosa del Pabellón Norte pasó a ser la habitación del sorprendido y agradecido recién llegado.

Pero esta venturosa circunstancia quedó maltrecha por un incidente que ocurrió poco después. Le dijeron que no podía comer en el comedor del colegio; tendría que tomar sus alimentos en el sótano, con el personal de cocina y los peones que trabajaban en el campo. Aunque herido en su amor propio, aceptó sin poner reparos, pensando que, si los blancos de arriba no eran mejores que él, tampoco él era mejor que los jornaleros que comían en el sótano.

Así hubieran quedado las cosas si el profesor Budd no le hubiera escrito a su hija en Indianola, contándole el caso. Etta Budd se puso furiosa; pero como no podía abandonar su clase de pintura mediado ya el semestre, resolvió hablar con una amiga, la señora Liston, que había conocido muy bien a George en Simpson. Esta se puso el sombrero y tomó inmediatamente un tren para Ames. George, gratamente sorprendido con su visita, pasó la mañana enseñándole las dependencias del colegio y presentándole a sus profesores. Cuando llegó la hora de comer, la señora Liston dijo que comería en el sótano con su amigo.

—Pero, señora —protestó el director del comedor—, ¿qué dirá el decano?

* Conocido hoy como Universidad de Ciencias y Tecnología del Estado de Iowa.

—Usted ha debido pensar en eso cuando dispuso que el señor Carver comiera abajo —le replicó ella sarcásticamente—. Y tenga en cuenta que me propongo volver aquí con frecuencia.

A la mañana siguiente, para el desayuno, George fue invitado a ocupar la mesa No. 6 en el comedor de los estudiantes.

Desde el principio conquistó la simpatía de sus compañeros. Al cabo de una semana había ideado un juego que se extendió por todo el comedor y que hasta el presente es uno de los usos establecidos en Ames. Consistía en la obligación de pedir las viandas por su nombre científico. Así, si un estudiante quería pan, tenía que acordarse de decir *triticum vulgare,* y si se olvidaba de las palabras *solanum tuberosum,* se quedaba sin patatas... a no ser que estuviera sentado al lado de Carver.

—¿Cuál es la fórmula del azúcar, George? —le preguntaba uno de sus compañeros, después de probar el café insípido.

Y George le soplaba:

—C doce, H veintidós, O once.

La lista de sus cursos era tremenda. Consciente de la fugacidad de los años, se matriculó en botánica, geometría, química, zoología, bacteriología y entomología. Como siempre, trabajaba para sostenerse... como conserje del Pabellón Norte, o como camarero o celador del invernadero y el laboratorio... y todavía le quedaba tiempo para otras actividades; cantaba en el coro del colegio y era entrenador oficial y masajista de los equipos atléticos.

Cuando llegaron las vacaciones de invierno volvió a Simpson con el fin de aprovechar unos cuantos días en la clase de pintura de la señorita Budd. Aunque hacía casi un año que no tocaba un pincel, en estas vacaciones pintó algunos de sus lienzos más notables: una planta de yuca, recuerdo de los días en que vagó por el desierto; un jarrón con rosas; un ramillete de peonías.

De regreso en Ames, en febrero, volvió a enfrascarse en sus estudios, pero el trabajo excesivo le costó caro: en el otoño cayó enfermo de anemia y el médico le ordenó que, para lograr su recuperación, no saliera del colegio durante las vacaciones de Navidad.

Una tarde se encontró con el profesor Budd, que le contó que la Asociación de Maestros del Estado de Iowa tendría una reunión en Cedar Rapids, entre Navidad y Año Nuevo, y en los números del programa figuraba una exposición de arte.

—¿No has pensado en llevar algunos cuadros tuyos?

—Imposible, no podría costearme el viaje.

—Es una lástima —replicó el profesor—; mi hija dice que eres el mejor pintor de Iowa.

El día de Pascua, George estaba en su habitación. Una corona en la ventana recordaba la festividad, pero él tenía puesto su viejo y remendado traje de faena; tenía que ganarse un dinero esa tarde ayudando

a limpiar la casa de un profesor. De pronto, un trineo lleno de estudiantes se detuvo frente al Pabellón Norte.

—Vamos, sube al coche —le gritó el conductor—, te llevaremos adonde quieras ir.

George subió, los chicos, mal que bien, le hicieron sitio, pero pronto advirtió que el trineo dejaba atrás las casas de los profesores y seguía rumbo a la ciudad.

—Dejadme aquí —gritó George. Pero ellos fingieron no oírle y rompieron a cantar villancicos hasta que el trineo se detuvo frente a una tienda de ropa para hombres.

Lo hicieron entrar casi por fuerza, lo despojaron de sus raídos calzones y le encasquetaron un flamante traje gris. En seguida lo equiparon de sombrero, camisa, corbata, guantes, zapatos . . . Por fin completaron su atuendo con un abrigo negro, nuevecito, y toda la pandilla volvió precipitadamente al trineo; en medio iba George cuyas preguntas ahogaba el estrépito de los cantos.

La siguiente parada fue frente a casa de los Wilson, en la que de nuevo entró George casi arrastrado por sus secuestradores. En la sala estaban los profesores Wilson y Budd, y por primera vez desde que se vio envuelto en aquella batahola encontró quien le prestara atención.

—Señor profesor —dijo dirigiéndose respetuosamente a Wilson—, yo tengo que trabajar esta tarde.

—Tonterías —replicó el profesor—. Donde tienes que ir es a Cedar Rapids. Hemos resuelto que el Colegio de Agricultura de Iowa quede bien representado en la exposición de arte. Aquí tienes el billete para Cedar Rapids y aquí están tus pinturas, que el profesor Budd sacó de tu cuarto . . . por indicación de su hija.

Aturdido, George tomó el sobre y los lienzos.

—Pero . . . ¿de dónde sacaré yo el dinero para rembolsar esto?

—No te preocupes, ya lo has pagado —le dijo Wilson poniéndole la mano en el hombro—. Las pequeñas contribuciones que han aportado tus condiscípulos y tus maestros no valen nada en comparación con el honor de tu amistad. Nosotros creemos en ti.

Las esperanzas del Colegio no quedaron defraudadas. Todos los cuadros de George obtuvieron premios, y el *Yuca gloriosa* fue escogido para figurar en la Exposición Mundial de Chicago del siguiente verano. Allí, en competencia con trabajos de artistas profesionales de todo el globo, ganó mención honorífica, y todos los periódicos de Iowa dieron cuenta del triunfo de George Carver. Pero ni los premios, ni el súbito clamor de la fama lo conmovieron tanto como aquel momento de camaradería en la sala del profesor Wilson.

Una carta de Booker Washington

George se graduó en 1894 y obtuvo su deseado diploma con una tesis titulada: *Las plantas modificadas por el hombre*. La señora Liston

dinamismo Dicrolene®

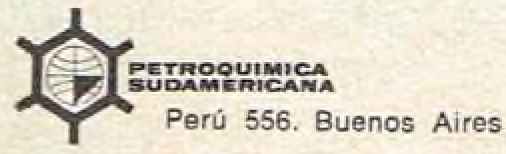
FIBRA POLIESTER

Nada altera la presencia de su pantalón, que hace del hombre dinámico un señor distinguido. Su elegancia es indeformable...

...porque contiene Dicrolene.



Esta marca garantiza el cumplimiento de las normas del Instituto Argentino de la Fibra Poliéster y certifica el control de calidad de Petroquímica Sudamericana S. A.



Perú 556. Buenos Aires

® Marca Registrada de Petroquímica Sudamericana S. A

llegó de Indianola a la graduación, y traía un ramillete de claveles rojos, regalo de la señorita Budd y los antiguos condiscípulos de George en Simpson. Muy emocionado, tomó uno y se lo puso en el ojal. Desde entonces llevó siempre una flor en la solapa, una rosa, una ramita de siempreviva, o una hierba cualquiera, todos los días de su vida.

Pocos días después el Dr. Louis Pammel, profesor del Colegio del Estado de Iowa, y uno de los botánicos más eminentes del país, lo mandó llamar. George había hecho una solicitud para un puesto como ayudante del botánico en la estación experimental del colegio. Aunque no se hacía ilusiones de obtenerlo, pues nunca había habido un negro en el claustro de profesores, acudió presuroso a la cita.

—Bien, señor —le dijo el Dr. Pammel después de saludarlo—: ¿cuáles son sus planes?

George, que tomó estas palabras como una repulsa cortés, musitó:

—No había pensado . . . Quizá me reciba algún colegio pequeño.

—¿Recibirlo? Ya está usted recibido aquí. Usted será mi nuevo auxiliar y . . . quiero saber qué planes tiene. ¿Le gustaría encargarse del invernadero?

Así fue como George Carver llegó a ser, al fin, todo un científico, consagrado a la micología, parte de la botánica que estudia los hongos. Muy pronto su colección llegó a tener 20.000 especímenes, y su habilidad en la hibridación produjo familias enteras de frutas y plantas resistentes al ataque de los hongos. Las publicaciones científicas comenzaron a citar a G. W. Carver como autoridad.

En 1896 recibió su doctorado en agricultura y botánica bacteriana. Nunca se había sentido más contento, y sin embargo a veces lo conturbaba su misma felicidad. Era negro, y en todo el país millones de individuos de su raza, azotados por el hambre y la ignorancia, suspiraban por mejorar su triste condición. ¿Los serviría mejor como ejemplo de lo que cualquier hombre es capaz de alcanzar con su esfuerzo personal? ¿O estaría su puesto entre ellos, haciéndolos partícipes de sus conocimientos, adquiridos con tantos dolores y trabajos? A solas, en sus paseos matutinos por el bosque, meditaba en todo ello.

Por entonces, a más de 1200 kilómetros de distancia, en la ciudad de Tuskegee, del Estado de Alabama, Booker Washington, vocero de los negros, luchaba para realizar su sueño de fundar un instituto de educación para la gente de color. El problema era abrumador. "Esta gente no sabe arar ni sabe cosechar —escribía—. Yo no soy perito en estas cosas. Solo puedo enseñarles a leer, a escribir, a hacer zapatos, buenos ladrillos, a levantar un muro. No puedo darles de comer".

Washington se convenció de que su necesidad más urgente era conseguir a alguien que les enseñara a labrar la tierra. Había sabido que en un colegio de Iowa trabajaba un notable agrónomo, un hombre de



Susana A. Ocampo se descubrió a si misma... ¡de una semana a otra!

"Mi cara estaba como escondida tras mi cutis empañado, confiesa esta linda estudiante de Arquitectura. Hasta que el Plan 7 Días de Crema Pond's "C" dejó mi cutis diáfano y descubrió mi verdadero rostro...

El cutis que Ud. siempre soñó tener... ¡Suyo en sólo 7 días!

Empiece Ud. también a vivir desde hoy, la maravillosa experiencia de Susana, gracias al Plan 7 Días de Crema Pond's "C"

Cada noche, limpie su cutis con dos aplicaciones de Crema Pond's "C". La primera, quita el maquillaje y la suciedad superficial.



La segunda -y ahí está el secreto- llega hasta el fondo de los poros, desalojando toda impureza.



Al cabo de una semana el cambio será tan grande, que Ud. apenas podrá creerlo.



Comience hoy el Plan de Belleza "7 días" de Crema Pond's "C"



color, y el primero de abril de 1896 se sentó a escribirle una carta:

"No puedo ofrecer a usted dinero, posición o fama. Los dos primeros ya los tiene. La última, la alcanzará sin duda desde el puesto que ahora ocupa. Hoy le pido que abandone esas tres cosas. En cambio le ofrezco trabajo —rudo trabajo—, la empresa de sacar a un pueblo de la degradación, la pobreza y la ruina para reconocerle su plena condición humana".

Una mañana, cuatro días después, el joven científico leía la carta; le hervía la sangre en las venas y le palpitaba aceleradamente el corazón. Dios había revelado su plan a George Carver.

Los dominios del Rey Algodón

Nunca olvidaría aquel viaje a Tuskegee. Después de la fiesta de despedida que le dieron en Ames, fiesta que el profesor Wilson aprovechó para regalarle un magnífico microscopio, George tomó el tren expreso que iba a llevarlo al sur. Atrás fueron quedando las ricas praderas y los extensos llanos del Oeste Medio, y no tardó en entrar en los dominios del Rey Algodón. Nada de lo que había estudiado hasta entonces hubiera podido prepararlo para el choque desconcertante de lo que vio.

Era el tiempo de la cosecha. Hombres, mujeres y niños —todos los que tenían fuerza para levantar la mano— estaban en el campo recogiendo algodón. Enderezaron un momento los encorvados cuerpos para ver pasar el tren, las caras negras privadas de esperanza, y volvieron a agacharse para seguir cosechando. Ese era el pueblo que él venía a ayudar. Le flaqueó el ánimo ante la enormidad del trabajo que le esperaba, pues sabía que cuanto había visto desde la ventanilla del tren no era distinto de lo que vería si viajara centenares de kilómetros al este, al oeste o al sur.

Las plantaciones de algodón llegaban hasta la puerta misma de las casuchas miserables y sin pintar. No se veía un árbol ni una flor, ni una mancha de hortalizas . . . pues el algodón era dinero, y ninguna otra cosa importaba al terrateniente blanco, ni a los pocos negros que eran dueños de algunas menguadas parcelas. Así había reinado el algodón durante un siglo en el Sur, y año tras año seguía chupando el buen jugo de la tierra y produciendo cada vez menores cosechas, de modo que había que plantar más, derribar más montañas para abrirle campo. Sin los árboles, las lluvias y los vientos barrían el suelo vegetal y así se perdían para siempre incontables millones de toneladas de tierra que, arrastradas por la erosión, iban a dar al mar.

En la mañana del 8 de octubre de 1896 llegó George a Chehaw, corto ramal del ferrocarril situado a unos seis kilómetros de Tuskegee. Un muchacho del Instituto salió a encontrarlo en un carricoche y, mientras rodaban por los algodonales frente a las cabañas apuntaladas,

Carver forzaba la vista ansioso de distinguir la escuela tras de cada cuesta. Se la había figurado como un oasis entre aquellos yermos, un lugar de orden y verdor.

Cuando el carricoche entró por fin en los predios del Instituto Normal e Industrial de Tuskegee, no creía haber llegado a su destino. No se veía más que arena y greda amarilla en todas direcciones, y unas zanjas abiertas por las lluvias, tan hondas que no solo un hombre, sino un caballo podía perderse en ellas. Avanzó torpemente, con el polvo hasta los tobillos, por la calzada principal, polvo que se convertiría en un río de lodo apenas comenzara a llover; aquí y allá había letreros claramente impresos que decían: "Se prohíbe pisar los prados", pero no se veía ni una brizna de hierba por parte alguna.

Pasó al frente de una triste colección de chozas, de uno que otro edificio un poco mayor, y llegó a uno de ladrillo llamado Pabellón Alabama. Tras él unos buitres describían círculos en el cielo para descender por turnos al muladar donde se tiraban los desperdicios de la cocina. No había sistema de alcantarillas.

Subió al despacho del rector, que era una modesta sala escasamente amueblada. Booker Washington se levantó para recibirlo.

—¿Qué tal le parece nuestra escuela? —le preguntó.

—Falta bastante por hacer —le respondió Carver.

Washington le dijo que ya estaba seleccionado el sitio para el edificio de la facultad de agricultura, pero que por ahora solo disponían de una habitación, que le serviría también de vivienda.

—Su departamento existe únicamente en los planos, y su laboratorio... tendrá que llevarlo en la cabeza —agregó.

—Ya me las arreglaré —dijo Carver, y se puso a trabajar.

Cómo se improvisa un laboratorio

Asistieron trece estudiantes a su primera clase de agricultura, y un día, muy de mañana, los llevó a la escombrera de la escuela, donde dirigió una operación de salvamento de botellas, cacerolas y calderos oxidados, tapas de frascos, mangos de sartén, trozos de alambre y fragmentos de metal. Nadie tenía ni la más remota idea de lo que el extraño maestro se proponía, pero una vez agotadas las posibilidades de la escombrera de la escuela, los estudiantes continuaron su busca escarbando los basureros de la población y golpeando a las puertas de las casas para pedir caucho, peroles y jarras de loza viejos, y toda clase de recipientes de desecho.

Cuando al fin toda esa informe colección quedó reunida en el Instituto, trece pares de ojos escépticos miraban a Carver que, señalando el montón de zarandajas, les decía:

—Ahora bien, todo esto que les puede parecer a ustedes basura, solamente aguarda que le apliquemos

nuestra inteligencia. ¡Manos a la obra!

Y en presencia de los asombrados estudiantes, una gruesa taza de té desorejada se trasformó en un mortero; un trozo de tubo de hojalata que había sostenido una cortina, en pulverizador; un tintero, con una cuerdecita atravesada por el corcho a modo de mecha, hizo las veces de quemador de alcohol. Las tapas de frascos de conservas, debidamente rotuladas, sirvieron de recipientes para diversos productos químicos. Se cortaron las botellas para convertirlas en tubos de ensayo y retortas. Trozos de hojalata, con agujeritos abiertos con un clavo, se volvieron coladores y tamices para clasificar muestras de tierra.

Los chicos contemplaban con respeto y asombro la formación de este laboratorio provisional; y esta primera lección objetiva fue quizá la más valiosa de todas porque más tarde, cuando los graduados de Tuskegee llegaban a otras fincas paupérrimas, iban convencidos de que la finura del equipo no es requisito previo del éxito.

No obstante, los estudiantes apenas habían visto solo el primero de los milagros que su maestro iba a hacer. El año en que llegó Carver, la granja de la escuela, de ocho hectáreas, había producido cinco flacuchas pacas de algodón, 42 hectolitros de batatas y un puñado de fresas al día. "Me decían que era la peor de las tierras de Alabama", contaba George, "y yo les creía".

Día tras día salía George con sus muchachos; dividió las ocho hectáreas en parcelas, haciendo hincapié en la precisión de las medidas.

—No me vengan a mí con *"poco más o menos"*, les decía. "Si uno brinca un metro, *poco más o menos*, para cruzar una zanja que mide metro y medio, se da un baño de lodo.

Logró que Washington pidiera a unos fabricantes de abonos de Atlanta unos cuantos centenares de kilos de fosfatos para comenzar un experimento agrícola que duraría tres años. Cuando se esparcieron los fosfatos, los estudiantes ya estaban listos para sembrar . . . pero el maestro no.

Se necesitaban otros fertilizantes, les dijo . . . y era posible conseguirlos allí mismo, en los terrenos de la escuela. Los llevó a otro montón de basura donde se tiraban los desperdicios más voluminosos de la cocina y allí llenaron baldes con cáscaras de hortalizas, de barreduras del establo y restos por el estilo, con lo cual hicieron una gran pila de mantillo. En la primavera, ya descompuesto, formaba un montón de humus negro y fecundo que extendieron sobre las ocho hectáreas de sembradío.

Naturalmente, los estudiantes esperaban sembrar algodón en cada palmo de esa tierra que tanto habían trabajado para hacerla labrantía, y se quedaron de una pieza cuando George anunció que la primera siembra sería de garbanzos forrajeros. ¡Garbanzos forrajeros!

¿Valía la pena tanto trabajo por un grano que solo servía para echárselo a los cerdos? A pesar de las protestas, garbanzos se sembraron. El maestro les explicó pacientemente que la mayoría de las plantas robaban el vivificante nitrógeno al suelo, y entre ellas el algodón era una de las más ladronas. En cambio las leguminosas, como el garbanzo, absorbían el nitrógeno del aire y *se lo daban al suelo*. En esta forma, un fertilizante esencial que costaba en el comercio 37 centavos el kilo, podía conseguirse gratis.

Al final del primer año, después de haber suministrado los víveres para el consumo del Instituto, la granja daba una ganancia de 10 dólares por hectárea. En la primavera Carver dispuso que sus muchachos sembraran batatas y experimentó con otras leguminosas. Al segundo año la producción fue de 230 hectolitros de batatas por hectárea, más de seis veces mayor que la cosecha ordinaria.

Cuando por fin sembró algodón, los granjeros, blancos y negros, que acudieron a la estación experimental, se quedaron sorprendidos: cada hectárea había producido 56 kilos. Una cosecha tan rica nunca se había obtenido en ninguna parte de esas tierras. ¿Cómo era posible que un norteño, un maestro de escuela que apenas vino a conocer el algodón ya de hombre, pudiera aventajar a los que habían consagrado su vida entera a cultivarlo? La respuesta de George era siempre igual: una planta necesita ciertas cosas y el suelo tiene ciertas cosas que darle; la tarea del cultivador consiste en hacer las compensaciones necesarias.

El traje de etiqueta del profesor

Aquellos años fueron de grandes adelantos en Tuskegee, y de un modo o de otro, después de la llegada de Carver, ciertas tareas no claramente asignadas a otras dependencias iban a parar a la de agricultura. ¿Puede usted hacerse cargo de esto?, solía decirle Washington, y así se vio George diseñando el interior del nuevo edificio, analizando el agua de los pozos, midiendo la cantidad de lluvia que caía y enviando diarios informes a la estación meteorológica oficial.

Hermoseó los predios del colegio con árboles de sombra, setos, prados y flores, de modo que con el tiempo los eriales que encontró tuvieron el aspecto de un gran parque natural. Continuó asimismo haciendo sus investigaciones y experimentos, y contribuyó con más de 100 especímenes a enriquecer el herbario nacional que reunía a la sazón la Secretaría de Agricultura. Y cuando el nuevo edificio quedó terminado, en el otoño de 1898, logró que su viejo amigo, el profesor Wilson, entonces secretario de Agricultura, viniera a inaugurarlo.

Tanto en clase como fuera de ella, siempre enseñaba. Él no estaba allí, les decía a los muchachos, para contribuir a su provecho individual, sino para ayudarlos a guiar a su pueblo hacia el progreso.

crema de banana BOLS

Delicia del fruto tropical



Pruebe CREMA DE BANANA BOLS con el cálido sabor de las bananas maduras!



TORTA A LA SUIZA:

Cortar un bizcochuelo en tres capas transversales y emborracharlas con CREMA DE BANANA BOLS. Disponer sobre cada capa crema Chantilly y duraznos o peras en almíbar cortados en gajos. Encimar las tres capas y cubrir todo con crema de chocolate. Decorar con copitos de Chantilly.



BOLS CUATRO SIGLOS DE SABER HACER LICORES.

"Esto será el distintivo de nuestro triunfo . . . no la ropa que llevéis puesta, ni el dinero que guardéis en el banco. El servicio es lo único que cuenta". Y no se cansaba de decirles: "Aprended siempre a hacer las cosas ordinarias extraordinariamente bien".

Pronto los estudiantes empezaron a disfrutar de lo que se convertiría en una nueva tradición del colegio. Durante los años de vida errante, George Carver había aprendido a tocar el piano, y ahora, todos los domingos por la noche, solía sentarse al viejo piano vertical del Pabellón Alabama. Escolares y profesores se congregaban allí a oírle tocar las viejas melodías de las plantaciones, el *Largo* de Händel, etcétera. Un domingo de primavera el tesorero de la escuela, Warren Logan, le propuso que saliera en una gira de conciertos. Carver se rió.

—Soy maestro de escuela, no pianista.

—El doctor Washington no es orador profesional, sino rector de un colegio —le replicó el otro—, y sin embargo da conferencias en todo el país a fin de allegar fondos para la escuela.

Carver pensó que con muy poco dinero podría agregar seis hectáreas más a la granja de la escuela, y muy pronto se mandaron circulares anunciando la gira a ciudades y villorrios de Alabama, Georgia, Luisiana y Tejas.

En alguna forma se reunió el dinero para comprarle un traje de etiqueta al profesor, y el 6 de julio de 1899 se puso en marcha. Dio conciertos en grandes ciudades y en varias poblaciones menores. Tocó en cobertizos campesinos, en edificios públicos y en casas particulares. Una vez, en el este de Tejas, a causa de un malentendido acerca de su color, lo abuchearon, pero en una escuela de Georgia, un señor blanco y su esposa le dijeron profundamente emocionados que hasta entonces no sabían que hubiera tanta belleza en la música. Y cada noche, en el hotelucho donde se alojaba, o en el vagón de un ferrocarril, contaba los dólares que iba reuniendo. Cuando volvió a Tuskegee, al cabo de cinco semanas, tenía varios cientos de dólares.

Muchos años después el frac colgaba todavía en el ropero, sin que su dueño se lo hubiera vuelto a poner. Cuando alguien le preguntaba qué hacía allí esa prenda, él contestaba sonriendo:

—Es un recuerdo de mi carrera de pianista.

Una carreta que le dio la vuelta al mundo

Durante el viaje había vuelto a ver las casas miserables y la ingrata suerte de su gente. Dondequiera que iba encontraba negros desnutridos, hambrientos, aglomerados diez y más en cada choza, con pocilgas de cerdos en la misma puerta. Esto lo hacía reflexionar en la tremenda ironía del Sur. El suelo agostado y cansado podía enriquecerse. Era posible acabar con el despotismo del Rey Algodón. Podía

La caspa perjudica su aspecto



dar suficiente alimento para sus moradores y brindar oportunidades a sus hijos . . . con solo enseñarles.

El Instituto de Labradores era ya un comienzo. El tercer jueves de cada mes los campesinos de los alrededores, unos pocos al principio, atravesaban los umbrales del flamante edificio de agricultura y allí, durante un par de horas, o mientras pudiera retener su atención, el Dr. Carver les hablaba de sus tierras. Les recomendaba con ahínco que plantaran huertos de hortalizas. Las verduras romperían la tiranía de "las tres emes"— marrano, maíz y melaza—, régimen alimenticio que había hecho de la pelagra el asesino de casi todos los hogares. A la vista de todos cortaba un tomate maduro —generalmente tenido como venenoso— y ante los gestos de horror que hacían los concurrentes, se lo comía con mucho gusto.

—Tengan la bondad de notar que no me he muerto —les decía, y seguía explicándoles que los tomates sirven como excelente protección contra el escorbuto.

Con el tiempo, el número de campesinos que acudían al Instituto fue creciendo y llegó a 25, 50 y aun más. Pero allá, donde se acababan los caminos, en la broza y los pantanos, vivían miles de negros que nunca habían oído hablar de Tuskegee, y Carver tenía el firme propósito de llegar hasta ellos.

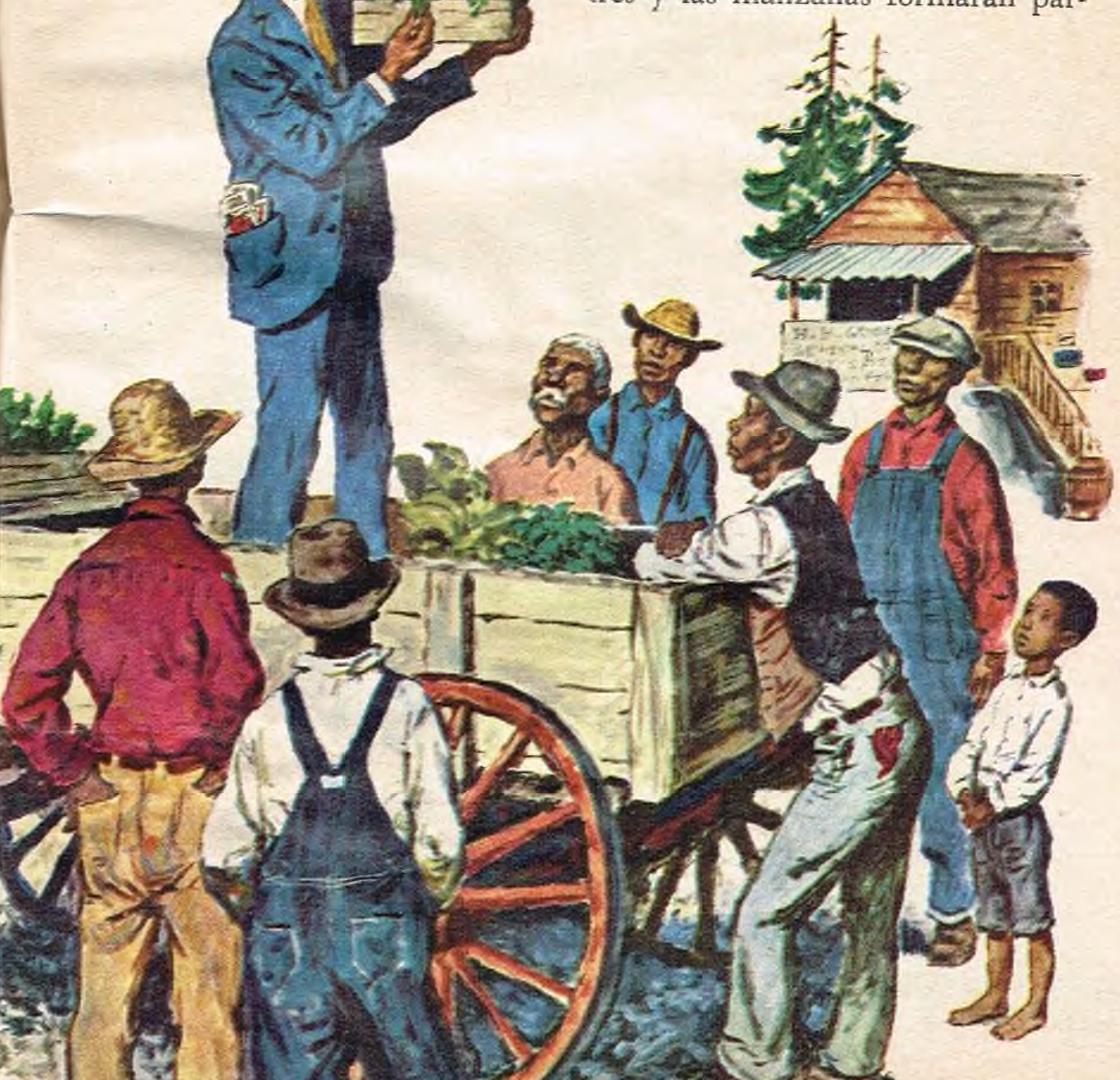
Se consiguió una carreta y una mula y, armado de unas pocas herramientas, unos paquetes de semillas enviados por el secretario Wilson y unas cuantas plantas encajonadas para demostración, salió a buscar clases. Todos los fines de semana, todo momento de que podía disponer, traqueteaba su carreta de arriba abajo por los caminos de la comarca en busca de granjeros aislados, o de grupitos que se reunían en las ferias, o en las esquinas de las calles.

Algunos se mostraban escépticos y se decían: "¿Por qué va a saber más . . . si es tan negro como yo?" Pero otros lo escuchaban y le hacían preguntas. Los instó a que



guardaran cinco centavos todos los días de trabajo. Así, al fin del año habrían reunido 15,65 dólares, cantidad suficiente para comprar más de una hectárea de tierra, y les sobrarían 65 centavos de reserva. No había otro medio de zafarse de las garras del terrateniente o comisario de la plantación, les decía. Y pronto, en toda la región, se atesoraban monedas de níquel en frascos de compotas, en tarros de lata y hasta en los huecos de los troncos.

Poco a poco, con tenacidad incansable, fue haciendo cambiar los hábitos alimentarios del Sur. Enseñó a los granjeros a curar la carne de puerco a fin de que no se dañara ni en la estación más calurosa. Mucho antes que los médicos hubieran descubierto el valor de las frutas frescas como defensa contra las enfermedades de la nutrición, Carver abogaba por que las ciruelas silvestres y las manzanas formaran par-



te de la alimentación diaria. Repartía paquetes de semillas de hortalizas, pero lograr que los hombres las sembraran no era más que la mitad del trabajo: las mujeres no habrían sabido qué hacer con la cosecha. Así que, remangándose la camisa, George se acercaba a las hornillas y les enseñaba a sazonar y cocer las verduras y las patatas.

Como el desperdicio era el enemigo de todas las cocinas, Carver volvió contra él su sorprendente ingenio. Explicó que con toda la grasa de cerdo que tiraban a la basura, cada familia podría surtirse de jabón durante el año; que las batatas demasiado fibrosas para comer, podían rallarse para hacer un almidón superior; que las pinochas, la estopilla de algodón y el cañamazo, podían entretejerse para hacer esteras y cobertores. Repartía esquejes de azalea y semillas de pensamiento, diciendo:

—Siembren esto junto a la puerta de su casa. Una flor es un silencioso mensajero de Dios —y seguía adelante en su carreta.

Cuando corrió la voz acerca de la carreta de Tuskegee, el público comenzó a rodear a Carver las tardes de sábado en las plazuelas de los pueblos. Esto inquietó a los blancos al principio, y hubo algunos que disolvieron las reuniones. "Aquí no queremos negros altaneros", decían. Pero lo que no querían en realidad era que los agricultores negros fueran a producir más que los blancos.

Como Washington, Carver creía que "no podrá tener a un hombre metido en una zanja quien no esté dispuesto a meterse con él". Y eso fue lo que ocurrió. Al poco tiempo los blancos dejaron de gruñir y se fueron acercando a oír lo que decía el "maestro negro". Carver se alegró de tenerlos entre su auditorio, pues en el Sur los blancos y los negros sufrían las mismas necesidades. Su palabra era una piedra arrojada en un inmenso mar de ignorancia; mientras más gente hubiera, blanca o negra, más lejos se extenderían sus ondas.

Hasta el día de su muerte consideró que la escuela de la carreta había sido la más importante de sus obras. Con ella comenzó una revolución en la conservación del suelo; con ella acabó casi por completo con el azote de la pelagra y llegó a convertirse en una institución mundial. La primera carreta desvencijada, tirada por una mula, evolucionó para convertirse en la Galera Agrícola Jessup, estación experimental rodante, dotada con fondos que donó Morris Jessup, filántropo neoyorquino. En 1918 el Estado de Alabama proporcionó un gran camión, y más tarde los granjeros mismos aportaron 5000 dólares para la dotación de otra escuela sobre ruedas, todavía mayor.

Entre tanto, los vecinos de otras muchas comunidades acudían a Tuskegee en solicitud de ayuda para dar principio a sus propias escuelas ambulantes. Como tenía que ocurrir, la idea cruzó los mares. Llegaron al Instituto visitantes de



en algún momento será imposible mantener la dis-
tancia. Los labios de él explorarán su rostro con
besos minuciosos. De usted depende que su cutis
no la traicione. Un oportuno tratamiento con SATUR
le devolverá toda la sugestión que puede haber
perdido, al restituirle la humedad natural indispen-
sable para que luzca siempre joven, fresco, pleno
de vida... tal como él lo idealizó.
SATUR de DOROTHY GRAY
NEW YORK - LONDON - PARIS
PARA LA MUJER JOVEN DE CUALQUIER EDAD
SATUR
SATUR
SATUR
SATUR
¿y cuando ya no pueda decir que no?

Rusia, de China, del Japón, de la India, de África y de Iberoamérica. Todos eran remitidos al Dr. Carver y todos escuchaban al delgaducho y modesto profesor que les relataba sus experimentos rurales en el Sur y les recomendaba métodos para ponerlos en práctica en el extranjero.

Una conversación con Dios

DURANTE esos años, Carver se había empeñado en que los cultivadores alternaran las siembras. Les había aconsejado los garbanzos forrajeros y las batatas, con escaso éxito. Hizo experimentos con la soja, pero, aunque su fruto se podía trasformar fácilmente en harina y hasta en leche, pronto vio que no había llegado aún el tiempo de que el algodón cediese el campo a la nueva planta que, gracias a sus primeros esfuerzos, algún día llegaría a ser producto principal del Sur.

Es una ironía del destino que hubiese sido una plaga, uno de los azotes más devastadores de la agricultura en los tiempos modernos lo que obligó a los agricultores a ponerle atención. Hacía años que venía advirtiéndoles el peligro de la insidiosa propagación del gorgojo del algodón y, hacia 1915, el gorgojo asolaba plantaciones enteras en Luisiana, Misisipí y Alabama; los estragos causados superaban los 100 millones de dólares al año, y miles de cosecheros se quedaban en la ruina.

Por entonces Carver había comenzado a estudiar una curiosa planta que producía un fruto llamado cacahuete o maní. Aunque también consideraban que carecía de valor comercial, por lo menos unos pocos campesinos tenían parcelas pequeñas sembradas de maní, especialmente porque sus hijos gozaban rompiéndoles la cáscara para comerse lo granos.

—¡A quemar los algodonales infestados —aconsejó entonces Carver a los agricultores que habían sido víctimas de la plaga— y a sembrar cacahuete!

Para dar mayor interés a su campaña, hizo que Booker Washington invitara a almorzar en el Instituto a los nueve principales hombres de negocios de la región. La comida, cuya preparación dirigió, se componía de: sopa, pollo sintético, un puré de legumbre, pan, ensalada, helados, dulces, bizcochitos y café. Los invitados notaron que todo tenía un gusto peculiar y cuando Carver les informó que todo no era más que maní, preparado en nueve formas distintas, rompieron en aplausos.

Poco a poco, impulsados por el gorgojo y presionados por Carver, los campesinos comenzaron a hacerle caso. Donde había habido unas cuantas manchas de cacahuete, sin orden ni concierto, verdeaban ahora siembras de ocho y hasta de 16 hectáreas, matizadas por las florecitas blancas de la planta aterciopelada. Con el tiempo otras poblaciones rurales abandonaron el algodón, y el cacahuete llegó a ser la siembra más importante de un gran sector agrícola que se extendía desde

Montgomery (Alabama) hasta los límites de la Florida.

Luego vino la calamidad. Se anunció esta vez con la pregunta, al parecer inocente, de una anciana que llamó a la puerta de Carver una tarde de octubre. Contó al profesor la buena mujer que era viuda y que, siguiendo sus consejos, había hecho sembrar toda su finca de maní; que había tenido una cosecha excelente y que, después de sacar todo el maní que podía usar en el año, le sobraban unos buenos centenares de kilos.

—¿Quién me los va a comprar? —preguntó.

Carver no supo qué responder. Había estado tan absorto en su empeño de acabar con el monocultivo y tanto éxito tuvo su empresa de fomentar el maní, que casi solo había creado un monstruo tan cruel como el mismo gorgojo del algodón. Hizo una rápida inspección de la región, y en cada granja estaba la acusadora prueba de su error. Los graneros rebosaban de cacahuetes y el resto de la cosecha se pudría en los campos.

Volvió a su laboratorio y, atormentado por la culpa, se acusaba a sí mismo de no haber pensado más que en una parte del problema. No bastaba que la gente se librara de la tiranía del agodón; era preciso, además, que sus siembras produjeran dinero. Si no había mercado para el cacahuete, él tendría que encontrarlo.

Años más tarde, en una conferencia en el Colegio Macalester de St. Paul (Minnesota), Carver contó el fantástico proceso de la más trascendental de sus empresas. Aquel día de octubre paseaba por sus amados bosques en busca de sosiego poco antes de amanecer, cuando, al espiar los primeros destellos de la aurora, había exclamado:

"—¡Oh, Señor! ¿Para qué creaste este universo?

"Y el Creador me respondió:

"—Quieres saber demasiado para tus cortas luces. Pregúntame algo que esté más al alcance de tu pequeñez".

"Entonces le dije:

"—Dime, Señor, ¿por qué existe el hombre?

"Él volvió a hablarme así:

"—Hombrecillo, todavía picas muy alto. Rebaja el alcance de la pregunta y mejora la intención.

"Entonces le interrogué por última vez:

"—Señor, ¿para qué hiciste el cacahuete?

"—Así sí nos entendemos —me respondió el Señor, y me dio un puñado de cacahuetes, y nos vinimos juntos al laboratorio, y juntos nos pusimos a trabajar".

Carver entró en su laboratorio, cerró la puerta, se caló un delantal y peló un puñado de cacahuetes. Todo ese día y toda la noche estuvo literalmente descuartizando las almendras, apartando las grasas, las gomas, las resinas, los azúcares y los almidones. Desplegados frente a él tenía pentosas, pentosanas, legúminas, lisina, amidas y aminoácidos. Ensayó estas sustancias hacien-

do distintas combinaciones, sometiéndolas a distintas temperaturas y presiones, y pronto comenzó a formar un tesoro de productos sintéticos: leche, tinta, tinturas, betún para zapatos, creosota, ungüentos, crema de afeitarse y, naturalmente, mantequilla de maní. De las cáscaras fabricó abono, madera aislante y compuestos combustibles. Tomó otro montón, lo aglutinó con un adhesivo, lo prensó, lo pulió y obtuvo un trozo de material ligero y a prueba de intemperie, tan duro como el mármol y con el mismo aspecto de este.

Durante dos días y dos noches trabajó sin hacer caso de la inquietud de los estudiantes que iban a golpear a su puerta.

—¿Le pasa algo, doctor Carver? ¿Se siente mal?

—Estoy perfectamente. Por favor, déjenme tranquilo.

Carver se sentía en las manos de Dios, como un mortal elegido para instrumento de la revelación divina.

Más tarde decía: "El Creador nos ha dado tres reinos: el animal, el vegetal y el mineral. Y quiso añadir un cuarto: el reino de los sintéticos . . ." Y muchos años después, cuando la nueva ciencia de la "quimiurgia" fue definida como la tentativa de extraer riquezas de las fuerzas latentes en el suelo, el aire y el sol, la gente diría que George Washington Carver había sido un "quimiurgo" antes que se inventara la palabra.

Pero ninguna de estas grandiosas consideraciones pasaron por su mente esa noche de octubre de 1915, cuando por fin se doblegó sobre su mesa de trabajo agobiado por la fatiga. Sólo sabía que, con la ayuda de Dios, había logrado que los hombres pudieran aprovechar todo el cacahuete que cosechaban y que, si la cosecha se triplicaba —como iba a suceder en el corto espacio de cuatro años—, todos los productores encontrarían comprador en el mercado.

Con paso lento se dirigió afuera y allí, en el fresco amanecer, ofreció a Dios su fervorosa gratitud.

Cuando murió Carver había más de 300 productos elaborados del maní. Se habían fundado muchas fábricas para manufacturarlos, y su variedad era asombrosa . . . mayonesa, queso, salsa de chile, champú, descolorantes, grasa para ejes, linóleo, pastas para pulir metales, barnices, adhesivos, plásticos.

Y el valor del maní siguió creciendo de tal modo que hoy ocupa el sexto lugar, en orden de importancia, entre los productos agrícolas de los Estados Unidos. Los mil millones de kilogramos que se cosechan anualmente representan un valor de cerca de 300 millones de dólares para el agricultor y 200 millones para la industria.

"Tengo toda la Tierra"

La muerte de Booker Washington, ocurrida el 14 de noviembre de 1915, fue profundamente sentida en todo el país. Para Carver, la pérdida fue casi intolerable. Washington había sido su amigo íntimo du-


Por siempre brandy... SHUMIR
BRANDY
AROMA Y SABOR DE SINGULAR PERSONALIDAD
A. Bodegas y Viñedos
antiago Graffigna Ltda. - Fundada en 1870 - San Juan
SHUMI
BRANDY
SHUMIR
BRANDY
SB

rante casi veinte años; trató, pues, de llenar el enorme vacío con el trabajo, único solaz que había conocido en su vida.

Sus experimentos entraban en una etapa nueva y apasionante. Cinco años antes los síndicos del Instituto de Tuskegee habían decidido fundar un departamento de investigación agrícola dirigido por Carver. Relevado de casi todas sus clases, el profesor tuvo tiempo para consagrarse a lo que él llamaba las ciencias creadoras. Continuó haciendo aportaciones a un vasto campo de conocimientos humanos: agronomía, nutrición, química, genética, micología, patología de las plantas . . . pero ante todo, su interés se concentraba más y más en la creación de productos útiles, sacándolos de los desperdicios de la agricultura y la industria.

Hay quienes piensan que esta idea, que aún es tema de extensas investigaciones, fue el regalo más importante de Carver a la humanidad. Nadie hasta entonces había abogado por el empleo de productos agrícolas fuera del alimento y el vestido. Carver, sin embargo, alcanzó a ver que en todos los vegetales estaba encerrada la magia química que el hombre podía utilizar, no solo para su alimentación, sino quizá para todas sus necesidades terrenales.

Fue preciso que pasaran varios lustros para que se realizaran algunas de sus ideas. Hizo papel del pino del sur . . . y 25 años después su procedimiento llevó a la creación de una poderosa industria. Hizo mármol sintético con las cáscaras del cacahuete y otros residuos, y esos esfuerzos presagiaron la fabricación de plásticos con toda clase de materias vegetales. Sustituyendo el acero por la celulosa, los fabricantes de automóviles incorporarían con el tiempo 160 kilos de productos agrícolas en cada vehículo.

Sus trabajos con la batata, de la cual extrajo 118 productos, entre ellos la harina que remplazó a la del trigo durante la guerra, y el mucílago para los sellos de correo, fueron el fundamento de otra industria. Durante la primera guerra mundial, Carver descubrió el procedimiento de reducir 50 kilogramos de batatas a un polvo que cabía en una cajita de cartón, que podía conservarse indefinidamente y reconstituirse al instante con solo añadirle agua. Hoy, la industria de alimentos deshidratados vale centenares de millones de dólares, como la de alimentos congelados.

No parecía haber límite para sus empeños y sus actividades. Del fruto de una urticácea extrajo un jugo capaz de ablandar la carne más dura, y fue el primer suavizador de carnes. Cualquier maleza era para Carver "un vegetal con escondidas promesas". Los agricultores echaban pestes contra el cardo borriquero, pero Carver demostró que tenía propiedades medicinales, al igual que otras 250 especies de plantas silvestres que examinó.

Cuando los científicos descubrieron el rayón y otras fibras artificia-











hoy está
hecha con:

**caldo de
Puchero
MAGGI**

caldo de
Puchero
MAGGI SUIZA

Solo **MAGGI** le brinda 4 gustos distintos para un mismo plato!

SOPA DE LENTEJAS

Ingredientes:

2 tabletas de CALDO DE PUCHERO MAGGI
100 gr. de lentejas cocidas
50 gr. de panceta ahumada picada
1 cebolla picada 1 papa cocida sal

Disolver en ¾ litro de agua hirviendo las dos tabletas de CALDO DE PUCHERO MAGGI. Colocar en una cacerola la panceta y rehogar la cebolla. Licuar juntamente con las lentejas, la papa y ½ litro de CALDO DE PUCHERO MAGGI. Unir el resto del caldo, sazonar con sal y cocinar hasta que hierva.





CALDOS
MAGGI
LA MARCA ORIGINAL **SUIZA**

ARG. 1371 P. N. N.

les, pareció llegado el tiempo en que los agricultores sureños dejarían de vender todo el algodón que producían. Carver empezó entonces a buscar nuevas aplicaciones para el producto, y al cabo de pocos años los cultivadores volvieron a prosperar gracias al uso del algodón en la manufactura de materiales plásticos, bloques de pavimento para carreteras, neumáticos de automóviles y abonos.

Carver había aprendido a extraer pinturas colorantes de las colinas arcillosas. Otro de sus experimentos determinó el uso, hoy corriente, del aceite de soja como base de las pinturas para automóviles.

Cualquiera de sus realizaciones hubiera podido hacer de él un hombre fabulosamente rico. Pero toda su vida rehusó aceptar pago por sus descubrimientos. En realidad, no tenía ni pizca de estimación por el dinero. Nunca aceptó un aumento de sueldo. "¿Para qué necesito yo más dinero?" preguntó una vez. "Ya tengo toda la Tierra". Cuarenta años después de su llegada a Tuskegee, todavía ganaba los 125 dólares al mes que Booker Washington le había ofrecido al principio.

Y aun entonces, el tesorero tenía que rogarle que hiciera efectivos los cheques de pago que el profesor guardaba en los bolsillos o en los cajones de su cómoda, para poder cuadrar los libros de la escuela. Cuando Carver los desenterraba, era para regalarlos. Sería imposible saber a cuántos chicos, negros y blancos, sacó de apuros pagando sus cuentas. Casi todos los que lo conocieron recuerdan por lo menos un caso de estos.

Vivía constantemente asediado por ofertas de dinero de hombres de negocios que le hubieran pagado cualquier suma por sus consejos. Un grupo de cultivadores de cacahuete de la Florida le envió un cheque de 100 dólares junto con una caja de especímenes infectados; si el profesor podía atender al saneamiento de sus plantaciones lo pondrían a sueldo mensual por su trabajo. Carver les remitió el diagnóstico y devolvió el cheque con esta nota: "Como Nuestro Señor no cobra nada porque les nazca su maní, no me parece justo que yo cobre por curárselo".

Cuando una empresa fabricante de tintes supo que había perfeccionado una serie de colorantes vegetales, ofreció construirle un laboratorio y le envió un cheque en blanco. Carver devolvió el cheque junto con las 536 fórmulas de tintes que había hallado hasta entonces. Y cuando rechazó una suma principesca por afiliarse a otra compañía (que había adoptado su procedimiento de hacer muebles de jardín con mármol sintético), la empresa se trasladó con fábrica y maquinaria a Tuskegee, donde disfrutó de su asesoría completamente gratis.

Tomás Edison lo invitó una vez a trabajar con él en sus laboratorios de Menlo Park, con un salario anual mínimo de 100.000 dólares. Carver declinó la oferta, como había hecho con todas las demás, y se mostró

muy sorprendido de que la gente creyera que él esperaba recompensas por los dones que Dios le había dado.

—Pero si usted tuviera todo ese dinero —le dijeron una vez— podría ayudar a los suyos.

—Si yo tuviera todo ese dinero —contestó—, es muy posible que me olvidara de los míos.

El sabio de Tuskegee

En esa época la reputación de Carver se había extendido ya por el mundo entero y era tanta la correspondencia que llegaba a Tuskegee —gran parte dirigida sencillamente al "Hombre del Maní"— que recargaba sobremanera la subestación de la oficina de correos en el Instituto. Cada día le dejaban unas 150 cartas sobre su escritorio, y él las contestaba una por una con meticulosos detalles. Era incesante el fluir de visitantes que deseaban verlo, y su puerta estaba siempre abierta para todos. Los campesinos llegaban para hacerle preguntas acerca de sus semillas; los hombres de la ciudad, respecto a sus jardines, y los estudiantes no vacilaban en solicitar su ayuda para hacer sus tareas.

Era, como es de suponer, un personaje que infundía cariño y respeto en la universidad. A menudo usaba el traje que le regalaron en Ames cuarenta años antes, y sus corbatas, que él mismo tejía con las hojas del maíz, ostentaban el llamativo color de cualquiera de los tintes que estaba ensayando en ese momento. A pesar del poco tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones, abrió una clase de pintura en la que enseñaba a sus discípulos a mezclar una increíble variedad de colores con arcillas de la región, y a fabricar los lienzos con pulpa hecha de cáscara de cacahuete. Y aunque su genio artístico había sido reconocido ya por la famosa Galería Luxemburgo, en París, donde se exhibía uno de sus trabajos titulado *Cuatro duraznos,* no titubeaba en regalar sus cuadros al primero que se los ponderaba.

Hacía años que los escolares de Tuskegee solían acudir a la habitación de Carver los domingos por la tarde con el fin de oírlo hablar de la correlación entre la ciencia y las Escrituras. Con el tiempo fue creciendo el grupo hasta el punto de que las discusiones privadas se trasformaron en clases regulares explicadas en el salón de actos de la Biblioteca Carnegie. Rara era la semana en que las 300 butacas no estaban todas ocupadas.

Carver aguardaba, reloj en mano, para comenzar exactamente a las seis. Sus conferencias eran gráficas y a veces sorprendentes. Una vez, describiendo la perversidad de Sodoma y Gomorra, puso digno fin a su relación con una nube de humo y llamas que provocó la explosión de ciertos reactivos químicos. Los muchachos saltaron de sus sillas: nunca les había parecido la religión tan cercana o tan real.

Fue en esta "clase de historia sagrada" donde Carver soltó sus más agudos aforismos:

Acerca de los cigarrillos: "Si Dios hubiera tenido la intención de que los hombres usaran la nariz como chimenea, nos habría puesto las ventanas para arriba".

De la Naturaleza: "Me complazco en figurarme la Naturaleza como un sistema ilimitado de radiodifusión, a través del cual Dios nos habla a toda hora . . . con la simple condición de que sintonicemos con ella . . ."

Sobre la muerte: "No me conturba tanto el pensamiento de ¿cuándo voy a morir? como el de ¿cuánto podré hacer mientras viva?"

Como era tanta la confianza que tenían en él, los estudiantes no dudaban en acudir a Carver cada vez que sufrían en carne viva las heridas causadas por la discriminación y los prejuicios raciales. Él siempre los oía y los consolaba como mejor podía. "No debéis permitir nunca que el odio de los hombres os aparte de la senda del deber", les decía. "Tiempo llegará en que los que odian serán consumidos por su propia pasión, y el ignorante habrá aprendido la verdad. Y entonces, si estáis preparados, andaréis por el mundo como hombres libres, iguales a cualquier otro hombre".

A una clase de graduados les habló así: "Es posible que tengáis que ir a sitios donde no os quieren, aun cuando no veáis el letrero que lo advierte. Recordad entonces que esto ya ocurrió antes. Le ocurrió a un hombre llamado Jesucristo, cuando fue a Galilea".

Tampoco permitía que el fanatismo de los blancos sirviera de cómoda excusa a los que se quejaban diciendo: "¿Para qué? Ya está visto que un negro no puede . . ."

"¡Un negro sí puede!" replicaba enérgicamente cuando tal oía, y una vez contó que un negociante muy importante le preguntó si conocía a un hombre que supiera buscar petróleo, sin especificar si lo quería blanco o negro o amarillo; necesitaba simplemente *un hombre*.

Él, personalmente, tampoco escapó a las ofensas de los fanáticos, ni aun después de que su fama era ya internacional. No obstante, mientras pudo viajar, nunca se negó a ir dondequiera que pudiese derramar la luz de su saber. Creía que los racistas eran dignos de compasión por su ceguera y su brutalidad, y repetía las palabras de Booker Washington: "No hay hombre capaz de lograr que me degrade hasta el extremo de odiarlo".

La última cosecha

Carver fue amigo de varios presidentes de los Estados Unidos, y en los últimos años de su vida, reyes y príncipes viajaban para verlo. El príncipe heredero de Suecia estudió con él durante tres semanas y recogió valiosa información referente al aprovechamiento de residuos agrícolas. En una extensa correspondencia con Gandhi, Carver prescribió un régimen alimenticio de vegetales al dirigente hindú y le detalló los valores nutritivos de las plantas que podían cultivar con facilidad sus famélicos compatriotas.


ETICA Publicitaria
Sabor y fragancia con juventud para usted
Por su riqueza en minerales, la manzana protege la composición de los tejidos humanos. Da frescura y vivacidad a las pupilas. Beneficia el desarrollo dental y su conservación. Da colorido a la epidermis femenina, como durabilidad y brillo a los cabellos.
MANZANA FRUTA DE VIDA
cf
CORPOFRUT
CORPORACION DE PRODUCTORES DE FRUTAS DE RIO NEGRO

El más famoso, y también el más asiduo de sus visitantes, era Henry Ford. Se conocieron en 1937, se hicieron buenos amigos y convinieron en verse por lo menos una vez al año de allí en adelante. Al principio iba Carver a casa de Ford en Dearborn (Míchigan), o a la plantación que el millonario tenía en Georgia. Más tarde, cuando el profesor comenzó a sufrir quebrantos de salud, Ford iba con regularidad a Tuskegee.

Estas visitas iban a tener resultados trascendentales. Sirvieron de ejemplo a muchísimos blancos, que de otro modo no hubieran soñado en traspasar los umbrales de una universidad para gente de color, y entre los que fueron al Instituto no pocos hicieron valiosos donativos.

Un año, Ford anunció a Carver que pensaba establecer en sus fábricas un programa de preparación práctica para estudiantes de Tuskegee, y al poco tiempo se presentaron en el Instituto dos colaboradores suyos a escoger y a alistar candidatos. La noticia de que Ford estaba tomando empleados de color sirvió de estímulo a la siguiente migración de negros sureños a Detroit. Ford construyó además la Escuela George W. Carver para niños de color en Dearborn.

El trabajo más significativo de Carver en compañía de Ford se relacionó con la obtención del caucho sintético. Cubría los campos de la hacienda de Georgia una planta de flor amarilla llamada vulgarmente *vara de oro,* y de tan extraña cosecha Carver extrajo un líquido lechoso que, al cuajar, formaba una sustancia de características parecidas a las del caucho. Ese fue el primer paso en firme en la larga busca de una sustancia sintética que remplazara al caucho.

Ford también construyó y equipó para Carver un laboratorio en Dearborn y, en las cercanías, una imitación fiel de la vieja cabaña de su madre en Diamond Grove. Pero el profesor tenía ya cerca de 80 años y sus facultades decaían. Lloró de emoción el día que conoció la cabaña. No quiso el destino que volviera a verla otra vez, ni tampoco el laboratorio, con equipo y comodidades como nunca los tuvo.

Aunque ninguno de los rectores que pasaron por Tuskegee durante los 46 años que duró el magisterio de Carver pudo convencer a este de que aceptara un aumento de sueldo, el último, que era el Dr. Frederic Patterson, se empeñó en que el venerable profesor tuviera un ayudante. Un desfile de esperanzados candidatos tocó a la puerta del profesor, hasta que al fin Austin Curtis, joven recién graduado en la Universidad de Cornell, consiguió el deseado puesto.

Carver no se casó nunca. "¿Cómo podría explicarle yo a una esposa", dijo una vez, "que tengo que salir a las cuatro de la mañana todos los días a hablar con las flores?" Pero Curtis llegaría casi a ser el hijo que nunca tuvo.

Al cumplirse el cuadragésimo aniversario de la llegada de Carver

a Tuskegee, fue Curtis quien lanzó la idea de conmemorarlo con una exposición de los trabajos del maestro. Para esto se reunieron las realizaciones de toda una vida . . . millares de productos derivados del cacahuete, de las batatas y de plantas silvestres. La exposición adquirió más tarde carácter permanente y ocupó todo un edificio destinado por Ford para ese fin y que se llamó Museo George Washington Carver.

A principios de 1940 el anciano profesor manifestó a su ayudante el deseo de legar sus ahorros que, gracias a su asombrosa frugalidad, ascendían a 33.000 dólares. Quería que pasaran al Instituto, mas no después de su muerte, sino inmediatamente, mientras él pudiera intervenir cuando se decidiera cómo debía invertirse el dinero. Así nació la Fundación George Washington Carver, con el fin de ayudar a los jóvenes negros que se dedicaran a investigaciones científicas. En años siguientes se donaron más fondos, y hoy la Fundación Carver, que ocupa un edificio de dos millones de dólares, es un centro de estudios avanzados de botánica, química creadora, micología, genética vegetal y agronomía.

Durante esos años en que iniciaban sus actividades el Museo y la Fundación, se vio claramente que la salud de Carver desmejoraba. En 1937 hubo de ser hospitalizado por causa de una anemia perniciosa. Hacia fines de 1942 cayó enfermo otra vez y no quiso que el médico lo viera.

—Es inútil —dijo— no hay nada que hacer.

Como de costumbre, tenía razón. Pasaba ya de los 80 años y aquel cuerpo, que albergaba un alma tan grande, se acababa. Pocos días después de Navidad mandó llamar a Austin Curtis y le entregó un fajo de bonos de ahorro del gobierno.

—Quiero que pasen a la Fundación —le dijo—. Y quiero que el mundo entienda claramente que los compré porque el color de un hombre no tiene nada que ver con el amor que siente por su patria.

Epitafio

Se conservó lúcido hasta el fin, leyendo la gastada Biblia de pasta de cuero que Mariah Watkins le había regalado muchos años antes. Pero el 5 de enero de 1943, cuando le llevaron la comida, no la probó, fuera de unos sorbos de leche.

—Creo que ahora voy a dormir —musitó . . . y en algún momento de las horas que siguieron, aquel valeroso corazón dejó de latir.

Esa noche se anunció la triste nueva y poco después comenzaron a llegar condolidos mensajes de los grandes hombres del mundo. El presidente Roosevelt dijo que contaba entre sus mayores privilegios el de haber conocido a Carver. El vicepresidente Henry Wallace escribió: "Los Estados Unidos han perdido uno de sus más admirables caballeros cristianos".

Durante varios días desfilaron los dolientes frente a su féretro en la capilla de Tuskegee. En automóvil,

en autobús o a pie, para darle el postrer adiós, llegaba la gente de los campos vecinos y de los lugares más apartados del país. Al cuarto día lo enterraron en la colina donde Booker Washington descansaba hacía 27 años.

Poco después el senador Harry Truman, de Misurí, presentó al Congreso un proyecto de ley que disponía la fundación del Monumento Nacional George Washington Carver en el sitio de la antigua granja de Moses Carver, cerca de Diamond Grove. La ley fue aprobada por unanimidad y, cuando se dedicó el monumento, el *Herald Tribune* de Nueva York escribió: "El Dr. Carver, como todos lo saben, era negro. No obstante, triunfó de todos los obstáculos. Quizá no hay otro en este siglo cuyo ejemplo haya servido tanto para fomentar un mejor entendimiento entre las razas. Tal grandeza participa de lo eterno".

Millares de tributos, de los estadistas del mundo, de hombres de negocios, de científicos, de artistas y del pueblo humilde por quien él trabajó, llegaron a Tuskegee. Pero no hay palabras más elocuentes para describir lo que significó la vida de Carver, que las del sencillo epitafio escrito sobre su tumba:

Pudo añadir la fortuna a la fama, pero como no le importaban ni una ni otra, encontró la felicidad y el honor en ser útil al mundo.

En Aix-en-Provence, por una calle tan angosta que las autoridades están pensando en cerrarla al tránsito de vehículos, una joven pareja empujaba un cochecito de niño con el que bloqueaban toda la vía. Andaban tranquilamente, disfrutando de un pausado paseo provenzal. Sumadas las edades del mozo y la moza, no pasaban de 40 años. Volviendo a mirarse, se detenían a darse un beso, y se quedaban detenidos, indiferentes al leve toque de bocina del auto que había frenado tras ellos. Otro toque de bocina, impaciente esta vez; otro beso. El conductor del coche abrió la portezuela. ¿Pensaría bajarse? ¿O acaso pegarle un tiro al hombre? ¿O estrangular a la mujer? ¿O tal vez matar al niño? ¿Se dejaría llevar, en fin, de uno de esos arrebatos hoy tan frecuentes en el automovilista que encuentra algún obstáculo humano en su camino? Nada de eso. El automovilista de Aix exclamó: "¡Ea, muchachos! ¿Cuándo vais a dejar de besaros? ¿Queréis dejarme pasar? ¡Si seguís así, pronto vais a necesitar un cochecito para cinco!" Huelga decir que el episodio terminó en risas, y que le dieron paso al automóvil.

Escena como esta no se puede imaginar en París. ¿Qué automovilista parisiense se permitiría el lujo de un chiste que tome tiempo? ¿Y qué peatones, el de detenerse en medio del tránsito de vehículos para darse un beso?

— Marcelle Capron, en *Le Figaro*, París


NT ADVERTISING
Junto a las mejores cosas de la vida
OTARD DUPUY
RESERVA SAN JUAN
Extrañejo.
Elaborado de acuerdo a la tradicional técnica francesa y añejado en cubas de roble importado.
OTARD DUPUY
CONAC

